



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



M  
1895



Vet Span II A. 57

~~274. a. 28.~~

~~274. a. 33.~~



M  
1895



Vet. Span. II A. 57

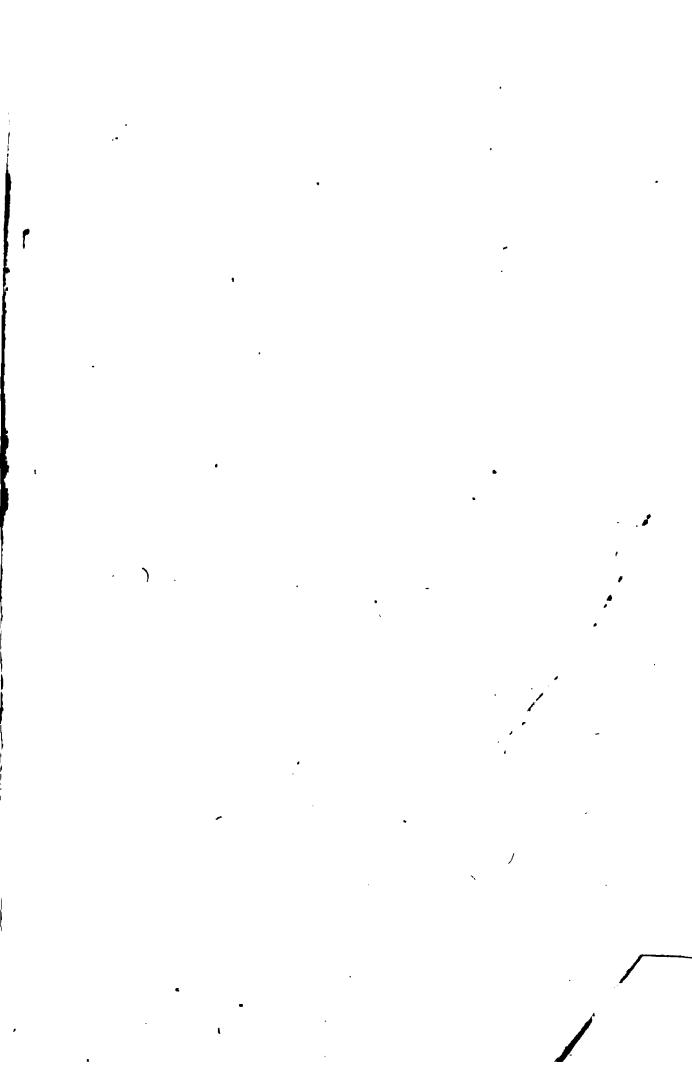
~~274. a. 28.~~

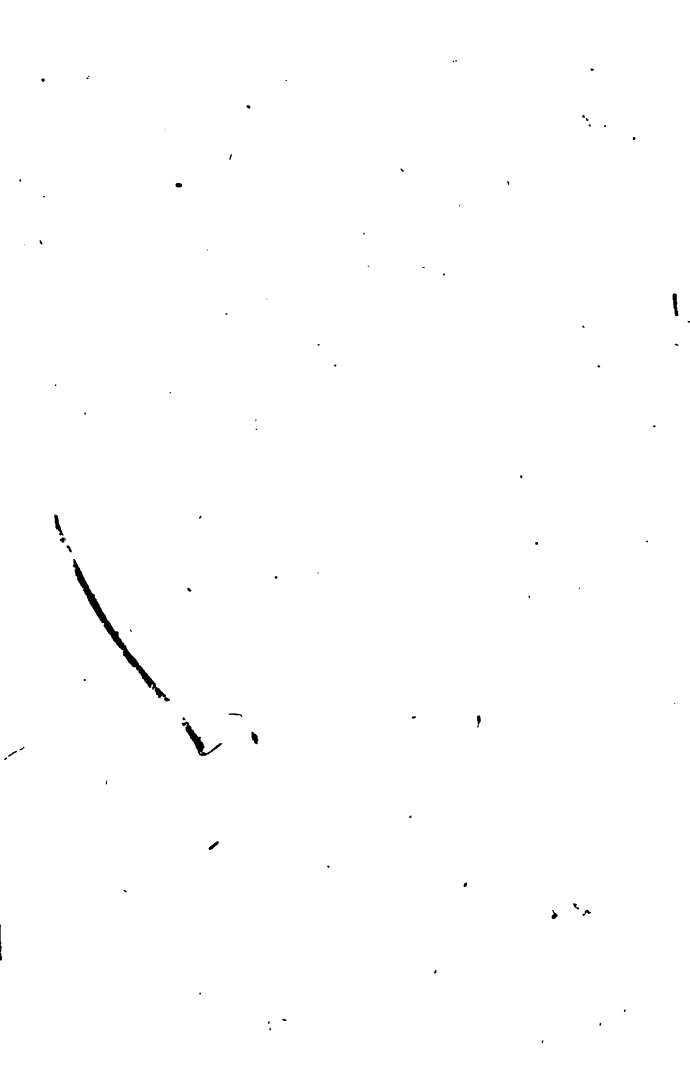
~~274. a. 33.~~











**DOCTRINA CHRISTIANA**

**DE N. G. P.,**

**S. AUGUSTIN.**

ALPHABETICALLY

INDEX

MITSUO

**LOS LIBROS  
DE LA DOCTRINA CHRISTIANA**

DE N. G. P.

**S. AUGUSTIN**

SEGUN LA EDICION

**DE S. MAURO,**

en que se dan reglas para entender,  
i enseñar las santas Escrituras;

Traducidos del Latin al Castellano, è ilus-  
trados con algunas Notas.

*POR EL P. M. FR. EUGENIO DE ZEBALLOS,  
del Orden de N. P. S. Augustin, Maestro  
en sagrada Theologia, del Número de la Pro-  
vincia de Castilla, i Ex-Difinidor General, en  
su Convento de S. Phelipe el Real  
de Madrid.*

**TOMO II.**

CON LICENCIA EN MADRID:  
EN LA OFICINA DE D. BENITO CANO.  
Año de 1792.

Nemo scit quod ipse nescis:  
Tu Magister omnibus:  
Tu studendi, tu sciendi  
Esto norma tutior:  
Instruendis rite ludis  
Doctor unus sufficis:  
Frangis nobis favor mellis  
De SCRIPTURIS disserens.

*Ex Hym. prop. S. P. N. August.*

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS

DE ESTE SEGUNDO TOMO.

### LIBRO TERCERO.

CAP. I. *Recapitulacion de los dos libros precedentes : i designio de este tercero.* pag. 13.

Cap. II. *De cómo se ha de quitar la ambigüedad de las voces propias.* 15.

Cap. III. *De cómo se quitará la ambigüedad que nasce de la pronunciacion.* 12.

Cap. IV. *De cómo se ha de vencer otro genero de ambigüedad.* 20.

Cap. V. *Que tomar en sentido literal las locuciones figuradas.*

- es una miserable servidumbre.* 22.
- Cap. VI. *Servidumbre i sumision de los Judios à unos signos que eran utiles.* 24.
- Cap. VII. *Servidumbre i sujecion de los Gentiles à signos inutilis.* 28.
- Cap. VIII. *De diverso modo fueron libertados los Judios i Gentiles de la servidumbre en que los tenian los signos i figuras.* 31.
- Cap. IX. *Quiénes sean los que se sujetan à los signos, i quiénes no.* 33.
- Cap. X. *Modo de distinguir las locuciones proprias de las figuradas.* 36.
- Cap. XI. *Regla para entender las expresiones i phrases que significan alguna crueldad, i no obstante se atribuyen à Dios, i*  
à



- à los Santos.* 42.
- Cap. XII. *Reglas para entender bien las palabras i acciones que parecen criminales à juicio de los ignorantes, i se atribuyen en la Escritura à Dios i à los Santos.* 45.
- Cap. XIII. *Continúa el mismo asunto.* 52.
- Cap. XIV. *Error de los que juzgan que no hay justicia existente por sí misma.* 53.
- Cap. XV. *Regla para las locuciones figuradas.* 56.
- Cap. XVI. *Regla para las locuciones preceptivas.* 57.
- Cap. XVII. *Que hay cosas que se mandan à todos generalmente, i otras que se mandan à cada*

- uno de por sí. . . . . 61.
- Cap. XVIII. Que se ha de considerar en qué tiempo fueron las cosas mandadas, ò permitidas. . . . . 63.
- Cap. XIX. Los malos juzgan que todos los demás son como ellos. . . . . 67.
- Cap. XX. En qualquier genero de vida que sigan los justos, siempre son semejantes à sí mismos. . . . . 70.
- Cap. XXI. Aunque David cayó en un adulterio, estuvo muy lejos de la incontinencia de los hombres lascivos. . . . . 71.
- Cap. XXII. Regla que se ha de observar en las alabanzas que da la Escritura à algunas acciones, que en el día son contrarias à las buenas costumbres. . . . . 76.
- Cap. XXIII. Regla para aquellos

- textos , en que se refieren algunos delitos de hombres grandes.* 78.
- Cap. XXIV.** *Que ante todas cosas se ha de considerar el genero de la locucion.* 79.
- Cap. XXV.** *Que una misma palabra no significa siempre una misma cosa.* 80.
- Cap. XXVI.** *Los lugares oscuros se han de ilustrar i explicar por otros mas claros.* 86.
- Cap. XXVII.** *No hay inconveniente en que un mismo lugar se entienda de diversos modos.* 88.
- Cap. XXVIII.** *Un pasage obscuro se explica mejor i con mas seguridad con otros lugares de la Escritura , que con las luces de nuestro entendimiento.* 90.
- Cap.

Cap. XXIX. <i>Que es necesario tener conocimiento de los tropos i figuras.</i>	91.
Cap. XXX. <i>Se examinan las siete reglas del Donatista Ticonio.</i>	96.
Cap. XXXI. <i>Regla primera de Ticonio.</i>	101.
Cap. XXXII. <i>Regla segunda de Ticonio.</i>	103.
Cap. XXXIII. <i>Regla tercera de Ticonio.</i>	106.
Cap. XXXIV. <i>Quarta regla de Ticonio.</i>	109.
Cap. XXXV. <i>Regla quinta de Ticonio.</i>	119.
Cap. XXXVI. <i>Sexta regla de Ticonio.</i>	123.
Cap. XXXVII. <i>Sepima regla de Ticonio.</i>	130.

## LÍBRO CUARTO.

- Prólogo del Santo sobre éste Libro.* 138.
- Cap. I. Que no es su intento dar  
aquí preceptos de la Rhetorica.* 139.
- Cap. II. Que es conveniente que un  
Orador Christiano haga uso de  
la Rhetorica.* 140.
- Cap. III. En qué edad se han de  
aprender los preceptos de la Rhetorica:  
i de qué modo se pueden  
aprender.* 142.
- Cap. IV. Del oficio de un Orador  
Christiano.* 148.
- Cap. V. Que un Orador Christiano  
mas ha de cuydar de decir sabiamente,  
que elocuentemente: i  
cómo se podra conseguir esto.* 151.
- Cap. VI. Que en la sagrada Escri-  
tu-*

*tura está la Sabiduria junta con  
la elocuencia.* 158.

Cap. VII. *Enseña bellamente con  
egemplos de la Escritura , que  
la legitima elocuencia acompaña  
siempre à la sabiduria como su  
criada inseparable.* 162.

Cap. VIII. *Aunque la obscuridad  
de los Autores sagrados sea elo-  
cuente, no la debe imitar el Ora-  
dor Christiano.* 191.

Cap. IX. *Cómo , i ante quiénes se  
haya de tratar de las cosas difi-  
ciles i obscuras de la Escritura  
sagrada.* 194.

Cap. X. *Del cuydado que ha de  
poter el Orador en explicarse con  
claridad.* 196.

Cap. XI. *Por qué el Orador que  
en-*

- enseña la verdad, ha de decir las cosas claramente, pero de modo que agraden.* 203.
- Cap. XII.** *El Orador ha de enseñar, deleytar, i mover.* 205.
- Cap. XIII.** *El Orador Christiano ha de persuadir, i mover los animos de sus oyentes.* 209.
- Cap. XIV.** *El deleyte que se ha de procurar al Auditorio, ha de ser correspondiente à la materia del Discurso.* 212.
- Cap. XV.** *El Orador Ecclesiastico ha de hacer oracion à Dios antes de predicar.* 217.
- Cap. XVI.** *Que no es superfluo dar reglas para enseñar, aunque Dios sea el que hace los Maestros i Doctores.* 221.

Cap.

- Cap. XVII. *Para enseñar, deleytar, i mover, hay tres diferentes modos de orar.* . . . . . 226.
- Cap. XVIII. *El Orador sagrado siempre trata de cosas grandes.* . . . . . 229.
- Cap. XIX. *Que se ha de variar de estilos, segun la diversidad de los asuntos.* . . . . . 238.
- Cap. XX. *Egemplos del estilo natural, del moderado, i del sublime, sacados de la sagrada Escritura.* . . . . . 241.
- Cap. XXI. *Egemplos sacados de los Doctores Ecclesiasticos San Cypriano, i San Ambrosio.* . . . . . 263.
- Cap. XXII. *Que en un mismo Sermón se ha de usár de diferentes generos de estilo.* . . . . . 283.
- Cap. XXIII. *De cómo se han de ir mez-*



- mezclando estos tres generos de  
estilo. . . . . 285.*
- Cap. XXIV.** *De los efectos del ge-  
nero sublime. . . . . 287.*
- Cap. XXV.** *A qué fin se ha de or-  
denar el estilo moderado. . . . . 293.*
- Cap. XXVI.** *El Orador Cbristia-  
no en qualquiera de estos tres  
generos de estilo, ha de procu-  
rar que los oyentes le entiendan,  
se deleyten, i obedezcan. . . . . 296.*
- Cap. XXVII.** *Que es mas bien obe-  
decido del Auditorio el Orador,  
cuya vida corresponde à sus pa-  
labras. . . . . 302.*
- Cap. XXVIII.** *El Orador Chris-  
tiano mas ha de cuydar de la  
verdad de sus doctrinas, que de  
la exaccitud de sus palabras. . . . . 306.*
- Cap.

Cap. XXIX. *No es culpable un Orador, que predica un Sermon trabajado por otro mas sabio que él.* 313.

Cap. XXX. *El que enseña, predicando ò escribiendo, debe haer oracion à Dios, antes de predicar. ò de escribir.* 319.

Cap. XXXI. *Disculpa el haerse dilatado en este Libro.* 321.

## LIBRO TERCERO.

**D**espues de haver tratado en el libro antecedente del modo de vencer las dificultades que provienen de la ignorancia de los signos, pasa ahora mi P. S. Augustin à tratar de la ambigüedad ò equivocacion que suele ocurrir ya en los signos propios, ya en los trasladados. Descubre la dudosa significacion de los signos propios en el modo de escribirse las palabras, en el modo de pronunciarlas, i en que suelen tener doble significacion. Enseña, que éste genero de ambigüedad se ha de determinar i resolver por el contexto de la sentencia, por el cotéjo de los Intérpretes, ò por la inspeccion de aquella lengua de donde se tradujo la Escritura. En los Signos trasladados ò metaphoricos sucede la ambigüedad, quando se pone en la Escritura una diction que no parece conforme al sen-

tido de la letra. De lo qual trata con mas extension, i dá reglas por donde se conozca si es ò no figurada la locucion: i supuesto que lo sea, de qué modo debera explicarse. Ultimamente propone i examina siete reglas de Ticonio una por una.



## CAPÍTULO PRIMERO.

*Recapitulacion de los dos libros precedentes: i designio de éste tercero.*

109 **E**l hombre que sea temeroso de Dios, busca cuydadosamente en las santas Escrituras la divina voluntad: i hecho pacífico i manso por la piedad, para no amar las contiendas i disputas: prevenido de la ciencia i conocimiento de las lenguas, para no detenerse en los terminos i locuciones desconocidas: instruido tambien en las cosas naturales, para no ignorar la virtud, propiedad i naturaleza de aquellas que se alegan i proponen en la Escritura por modo de comparacion i semejanza: i finalmente, ayudado de la verdad i exactitud de los Codices que manége (que supongo procurará que sean emmendados i cor-

rectos) puede ya con toda ésta instrucción acercarse à examinar i entender los pasages ambiguos de las Escrituras. Mas para que no se engañe con los signos equívocos ò ambiguos, debemos prevenirle, en quanto somos capaces de darle alguna instrucción (porque puede suceder que desprécie como vanas i pueriles las reglas que vamos à proponer, ya sea por la grandeza de su ingenio, yá por la claridad de otra mayor ilustracion que tenga): pero, como iba diciendo, en quanto seamos capaces de darle alguna instrucción, debe saber primeramente, que la ambigüedad que se halla en la Escritura, ò consiste en palabras que son proprias, ò en palabras que son metaphóricas i trasladadas; i de unas i otras hemos tratado ya en el libro segundo precedente.

## CAPÍTULO II.

*De cómo se ha de quitar la ambigüedad de las voces proprias.*

110 **Q**uando las palabras tomadas en su significacion propria hacen un sentido obscuro en la Escritura, se ha de ver primeramente si esto proviene de haver hecho mal la puntuacion ò distincion de las palabras, ò de haverlas pronunciado mal. I si hecho esto con atencion i cuydado, todavia quedáse incierto el cómo se ha de hacer la distincion, i cómo se han de pronunciar; en tal caso se deben consultar las reglas de la Fé, que ya tenemos sabidas por otros lugares de las Escrituras, mas claros i faciles de entender, i por la autoridad i determinacion de la Iglesia: de cuyas reglas bastantemente hemos

hablado arriba , tratando de las cosas en el libro primero. Pero si ambas partes, ò todas ellas ( si fuesen mas que dós éntre las que se quiere hacer la distincion ) ahun atendidas las reglas de la Fé, nos pareciese que encierran ambigüedad ; será menester examinar el contexto que precede , i el que se sigue à aquel passage en que está la ambigüedad de la sentencia, para descubrir de éste modo à quál de las muchas sentencias que se ofrecieran entonces , se acérque mas , i con quál de ellas se pueda unir mejor.

III Para mas clara inteligencia de esto , propondre algunos egemplos que debes considerar. En aquella distincion heretica , donde se dice así: *En el principio era el Verbo , i el Verbo estaba en Dios , i Dios era*; de modo que lo que se sigue haga otra sentencia , diciendo : *Este Verbo estaba en Dios desde el principio* ; se dá à entender con esa puntuacion ò distincion



tincion de palabras, que no se quiere confesar la divinidad del Verbo. Pero esto se debe refutar como falso por la regla de la Fé; que nos enseña la igualdad de las tres Personas de la santissima Trinidad, i nos prescribe que hagamos la distincion diciendo: *I el Verbo era Dios; i que despues añadamos: El estaba en el principio en Dios (a).*

112 Pero la ambigüedad de la puntuacion ò distincion puede ser tal, que por ninguna de sus partes se oponga à la Fé: i así se pueda determinar el verdadero sentido por el mismo contexto. Así es aquel  
lu.

(a) Joan. i. 1. *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum.* La distincion ò puntuacion heretica, de que habla i propone por exemplo mi P. S. Augustin, era de éste modo; *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat. Verbum hoc erat in principio apud Deum;* separando el *Deus erat* del *Verbum*, para no confesar que el Verbo era Dios.

lugar de San Pablo: *No sé lo que elija: porque me veo estrechado por dos partes. Tengo vehemente deséo de ser desatado de las ligaduras del cuerpo, i estar con Christo, porque esto es mucho mejor; pero el permanecer en ésta vida és necesario por vosotros (a).* En el qual pasage no consta con certeza, si se ha de leer diciendo: *De dos cosas tengo deséo; ò si la distincion se ha de hacer de modo que diga: Me veo estrechado de dos cosas; para que luego se añada: Teniendo vehemente deséo de ser desatado de las ligaduras del cuerpo, i estar con Christo (b).* Mas como prosigue diciendo,

por-

(a) Philip. 1. 22. et seq. *Quid éligam ignoro. Códrector autem è duóbus: desidérium habens dissólvi et esse cum Christo, multò magis mélius: permanére autem in carne, necessariùm propter vos.* Asi nuestra Vulgata; pero la Version que usó S. Augustin, trahe la conjuncion *enim*, en que fundó la reflexion arriba dicha, *Multò enim magis óptimum; manére in carne &c.*

(b) La duda se reduce, à si la palabra e

dub-

*porque esto es mucho mejor: se deja cono-*  
*cer claramente, que de esto me-*  
*hor decia el Apostol que tenia ve-*  
*hemente deséo: de modo que sien-*  
*do estrechado de dos cosas, tenia*  
*gran deséo de la una, i tenia nece-*  
*sidad de la otra: el deséo era de*  
*estar con Christo; i la necesidad*  
*era de permanecer en éste mundo.*  
*Esta ambigüedad cesa i se quita con*  
*solamente una palabra que se sigue, i es*  
*la conjuncion *enim porque*; i si algu-*  
*nos Interpretes la quitaron, fue por*  
*dejarse llevar de la otra sentencia*  
*en que se diese à entender, que el*  
*Apostol no solamente se veia estre-*  
*chado de dos cosas, sino tambien*  
*tenia deséo grande de ellas mismas.*  
*Pero la distincion se debe hacer de*  
*éste modo: *No sé qué elija: me veo**  
*estrechado por dos partes: i à ésta dis-*  
*tincion se sigue, *teniendo deséo de ser.**  
*desi*

*dubbus se ha de referir i juntar al coárctor, ò*  
*al *desidérium habens.**

*desatado de las ligaduras del cuerpo, i de estar con Christo. I como si se le preguntára, por qué tenia tanto deséo de esto, añade él i dice: Porque esto es mucho mejor. Pues cómo se verifica que se vé estrechado de dos cosas? Por la necesidad de permanecer en ésta vida, que expresó diciendo: Pero el permanecer en ésta vida me es necesario por vosotros.*

113 Quando la ambigüedad no puede resolverse ni por las reglas de la Fé, ni por el contexto; no hay inconveniente en hacer la distincion segun qualquiera de las sentencias que se presenten. Tal es aquel passage de la Epistola à los Corinthios: *Haviendo pues, carisimos hermanos, recibido de Dios éstas promesas, purifiquémonos de toda mancha del cuerpo i del espíritu, perfeccionando nuestra santificacion en el temor de Dios. Entended bien lo que os digo. A ninguno bemos agraviado (a).* Porque es dudoso si se han

(a) 2. Corint. 7. 1.

han de juntar aquellas palabras , *purifiquémonos de toda mancha del cuerpo i del espíritu* , segun aquella expresión del mismo Apostol: *Para que sea santa en el cuerpo i en el espíritu (a)*; ò si se han de separar , de modo que se lea asi: *Purifiquémonos de toda mancha del cuerpo* , haciendo otra sentencia de lo siguiente : *I perfeccionando la santificacion del espíritu en el temor de Dios. Entended bien lo que os digo.* Estas ambigüedades , que consisten en la diversa puntuacion , puede el lector resolverlas à su arbitrio (b).

(a) 1. Corint. 7. 34.

(b) Quando ni por las reglas de la Fé, ni por el Còntexto pueden resolverse, como deja dicho.



## CAPÍTULO III.

*Cómo se ha de quitar la ambigüedad que nace de la pronunciacion.*

114 **L**as mismas reglas que hemos dado para la ambigüedad de las distinciones, se han de observar tambien en la ambigüedad que consiste en la pronunciacion. Porque, si la demasiada negligencia del lector no vicia las palabras, se puede corregir ésta ambigüedad por las reglas de la Fé, ò por el contexto antecedente i consiguiente; i si ninguno de estos medios fuere bastante para corregirla, quedará dudosa su pronunciacion: de modo que el lector pueda pronunciar como quisiere, sin que por esto sea reprehensible. Porque si no lo estorvára la Fé, con que creemos que Dios no ha de formar acusacion contra  
sus

sus escogidos , i que Jesu-Christo no los ha de condenar ; se pudiera pronunciar el siguiente pasage del Apostol de éste modo : *Quién acusará à los escogidos de Dios ?* de modo que à ésta pregunta se siguiese como respuesta : *Dios que los justifica.* I volver à preguntar : *Quién hay que los condéne ?* dando por respuesta : *Jesu-Christo que murió (a).* I como el  
 creer

(a) Rom. 8. 33. *Quis accusabit adversus electos Dei ? Deus qui justificat ?* Asi se ha de leer , como dice aqui S. Augustin ; no obstante que en la edicion de la Vulgata de mi uso impresa en Madrid por Ibarra año de 1783 se pone el *justificat* sin interrogante , i hace un sentido muy diferente del que dá el Santo à éste pasage. Lo mismo sucede con las otras clausulas : *Quis est qui condémnet ? Christus Jesus, qui mortuus est, immò qui et resurrexit, qui est ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis ?* Lo qual hace un sentido no solo diferente , sino contrario al que hace sin interrogante , como se halla en la citada edicion ; i no me parece que es cosa de tan poca importancia , para que no se corrija por quien pue-  
 da,

creer esto , sería suma demencia; se debe pronunciar de modo , que preceda la pregunta , i se siga una interrogacion. Porque segun los Escritores antiguos , éntre la pregunta i la interrogacion hay ésta diferencia , que à la pregunta se puede responder con muchas palabras ; pero à la interrogacion solamente se puede responder ~~Sí , ò No (a)~~. Se

pro-  
da , deba i sepa ; especialmente diciendo S. Augustin , que creer lo escrito de aquel modo (sin interrogante) *dementissimum est* , es suma demencia. Esto mismo se previene en la moderna traduccion de la Biblia por el P. Scip en la nota 11. sobre el verso 33. del cap. 8. de dicha Epistola diciendo : S. Augustin , de *Doctrin. Christ.* lib. 3. cap. 3. “ advierte , que es-  
” tos dos versos se deben leer i pronunciar de  
” esta manera : *¿ Quién acusará à los escogidos*  
” *de Dios ? ¿ Dios que los justifica ? ¿ I quién*  
” *los condena ? ¿ Jesu-Christo , que ha muerto ,*  
” *que tambien ha resucitado , que está à la de-*  
” *recha de Dios , que intercede por nosotros ?*  
” Esta leccion (añade el citado Traductor) hace  
” mas claro el sentido , y le dá aun mayor  
” fuerza. “

(a) Esta distincion que hace aquí mi P. S.  
Au-



pronunciarán pues aquellas palabras del Apostol de modo que despues de la pregunta: *¿Quién acusará à los escogidos de Dios?* se diga lo siguiente en tono de interrogante: *Dios, que es quien los justifica?* de modo que tacitamente se responda, *No.* Asi

tam-

Augustin, citando à otros mas antiguos, éntre la pregunta que solamente pide por respuesta, *Sí* ò *No*; i la que pide una respuesta de muchas palabras, la veo poco advertida de nuestros modernos, siendo asi que es curiosa i verdadera, i general en todo idioma. Porque diversa especie de pregunta es v. g. *Has oído el sermon?* que ésta otra: *Por qué no te quedaste à oír el sermon?* porque à la primera se satisface con el *Sí*, ò con el *No*, sin añadir mas; pero à la segunda no se puede satisfacer sino con una respuesta mas extensa, v. g. *Porque tenia que hacer una diligencia precisa, &c.* I fuera conveniente que los que cuydan de la pureza, propiedad, i lustre de nuestra lengua, advirtieran ésta distincion de preguntas, i pusieran à cada una de ellas su nómbre proprio, que la distinguiese de la otra, como las distingue el Latino, llamando à la primera *interrogátio*, i à la segunda *percontátio*; i en Castellano solamente tenemos la voz *pregunta*, que pue-

tambien preguntemos: ¿Quién hay que los condéne? i volvamos à decir con interrogacion: Será Jeshu-Christo que murió, i que tambien resuscitó, que está à la diestra de Dios, i que intercede por nosotros? de modo que à todo esto tacitamente se responda, No, Pero en aquel lugar donde S. Pablo dice. Pues qué diremos? Que los Gentiles que no seguian la justicia, abrazaron la justicia (a): si despues de la pregunta, Pues qué diremos? no se añadiera como respuesta lo otro que se sigue; Que los Gentiles que no seguian la justicia, abrazaron la justicia; no haría cabal sentido todo el texto. Por lo que toca al modo con que se ha de pronunciar lo que dijo Nathanaél: De Nazaréth puede salir

puede corresponder al *interrogatio*; pero falta la correspondiente al *percontatio*, sino se admite i autoriza la palabra *questio*, v. g. ù otra semejante.

- (a) Roman. 9. 30.

lir algo de bueno (a) : no veo cómo se haya de determinar , si la pregunta acábe en la expresion , *De Nazareth?* haciendo de lo demas una afirmacion ; ò si ha de pronunciarse haciendo de todo ello una pregunta : pero ni uno ni otro sentido es contra la Fé.

115 También hay ambigüedad que consiste solamente en el sonido de las syllabas , i pertenece sin duda à la pronunciacion. Porque aquel verso del psalmo , *Non est absconditum à te os meum ; quod fecisti in abscondito* (b) ; no dá luz al lector , para que vea si ha de pronunciar *os* como breve , ò como larga : pues si la hace breve , dá à entender que es singular de *ossa* ; i si la pronuncia larga , dá à entender que su numero plural es *ora* (c). Pero éstas

(a) Joan. 1. 46. (b) Psalm. 139. 15.

(c) La palabra *latus* *Os* es equívoca , porque puede significar la boca , rostro , i sem-

í otras dudas semejantes se determinan í resuelven consultando la lengua original; pues en el griego no se puso *σώμα*, sino *ὄσσιον* (a). Por eso muchas veces el vulgar modo de hablar es mas util para significar las cosas í darlas à entender, que otro muy arreglado à las leyes de la latinidad. Porque yo mas quisiera, que cometiendo un barbarismo se digera, *Non est absconditum à te ossum meum*, que el que ésta sententia quedáse menos clara, por ser mas latina.

116 Algunas veces el verdadero sonido de una syllaba ambigua se descubre por alguna otra palabra siguiente de la misma sententia, como

*blante*, í entonces es larga, í hace el genitivo *Oris*: Ovid. 1. *Metamor. Os hómini sublimé dedit, calúmque tuéri* & ; í puede significar el *bueso*, í entonces es breve, í hace el genitivo *Ossis*.

(a) En el Codice griego, de donde se hizo la versión latina, no se puso *σώμα* (*stóma*) que sig-

mo en aquel pasage de San Pablo: *Quæ prædico vobis, sicut prædixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidébunt* (a) : porque si huviera dicho solamente, *Quæ prædico vobis*, sin añadir *sicut prædixi*; sería necesario recurrir al codice que sirvió de original à esta version, para saber si en la palabra *prædico* se havia de alargar la segunda sylaba, ò si se havia de abreviar; pero ya está claro que debe ser larga, porque no añadió, *sicut prædicávi*, sino *sicut prædixi*.

significa la boca; sino *ostéon* que significa el hueso; i así la equivocacion latina cesa, consultandose la Edicion griega.

(a) Gálat. 5. 21. *Quæ prædico vobis, sicut prædixi: quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequéntur.* El Santo lee, *non possidébunt.*

## CAPÍTULO IV.

*De cómo se ha de vencer otro genero de ambigüedad.*

116 **T**ambien hay que observar otras ambigüedades, que ni proceden de la distincion ò separacion de las sentencias, ni de la pronunciacion de las palabras: como es aquella phrase del Apostol à los Thesalonicenses: *Propterea consolati sumus fratres in vobis* (a). Porque es dudoso si se ha de entender, ò *fratres*, ò si ha de ser *hos fratres*; aunque es verdad, que ni lo uno, ni lo otro se opone à la Fé; pero no teniendo la lengua griega semejantes estos dos casos, como los tiene la latina: consultada aquella, se averigua que aquel es vocativo, ò *fratres*.  
Si

(a) 1. Thesal. 3. 7.

Si el Intérprete huviera querido traducirlo , diciendo : *Propterea consolationem habuimus fratres in vobis*; no se huviera sujetado tanto à las palabras del original , pero habria que dudar menos de la sentencia : ò si huviera añadido *nostri* , no habria quasi quien dudase , que era vocativo el *fratres* , quando oyese estas palabras , *Propterea consolati sumus fratres nostri in vobis*. Pero el hacer estas adiciones se permite con mayor peligro. Asi sucedió con aquella sentencia de San Pablo à los Corinthios , donde el Apostol dice : *Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu (a)*. Donde un Interprete añadió : *Quotidie morior, per vestram iuro gloriam*; porque en el griego se halla puesta claramente i sin ambigüedad la expresion de quien jura. De todo lo qual se infiere , que rarisima vez se

po-

(a) 1. Corinth. 15. 31.

podrá hallar ambigüedad en las palabras propias, por lo tocante à las divinas Escrituras, que no se aclare i resuelva por el contexto mismo de la sentencia, que es por donde se conoce la intencion de los Autores, ò por el cotéjo de los Intérpretes, ò por la inspeccion i lectura del original.

## CAPÍTULO V.

*Que tomar en sentido literal las locuciones figuradas, es una miserable servidumbre.*

117 **L**as dudas i ambigüedades que provienen de palabras metafóricas ò trasladadas, de que hablaremos despues, piden mas que mediano cuydado i diligencia. Porque primeramente es menester guardarse de tomar en sentido literal una locucion figurada: pues tambien viene à esto oportunamente lo



lo que dijo el Apostol : *La letra mata, i el spiritu dá vida (a)*. Porque quando lo que está dicho figuradamente, se toma como si se huviera dicho en su sentido proprio i literal, se sabe solamente segun la carne; i ninguna cosa se llama mas bien muerte del alma, sino quando aquello mismo en que ella es superior à las bestias, que es el entendimiento, se sujeta i somete à la carne, siguiendo solamente la letra. El que sigue la letra de éste modo, toma las locuciones figuradas como si fueran locuciones proprias; i lo que está dicho i significado propriamente, no lo ordena i refiere à otras significaciones. Si oye ésta palabra *sabado* v. g., no entiende otra cosa, que uno de los siete dias que en sucesion continúa se repiten: i si oye ésta palabra *sacrificio*, no pasa con

(a) 2. Corinth. 3. 6. Véase el cap. 4. del Libro de Spiritu & littera del mismo Santo.

con el pensamiento mas allá de los que suelen hacerse ya de víctimas de reses , ya de frutos de la tierra. En una palabra , es miserable esclavitud de una alma tomar los *signos* de las cosas por *cosas* reales , i no poder levantar los ojos de su entendimiento mas arriba de las criaturas corpóreas , para recibir en sí las ilustraciones de la luz eterna.

## CAPÍTULO VI.

*Servidumbre i sumision de los Judios à unos signos que eran útiles.*

118. **E**sta servidumbre i sujecion à los signos en el pueblo Hebreo era muy diferente de la que se acostumbraba en las demas naciones; pues aunque los Judios estaban sometidos à las cosas temporales, siempre en todas ellas se les recomendaba un solo Dios. I aunque à los

Los signos de las cosas espirituales los mirasen ellos i tuviesen, no como *signos*, sino como *cosas*, no sabiendo à lo que se ordenaban i referian (a); no obstante eso tenian muy impresso en su alma, que con éste genero de servidumbre agradaban à un Dios invisible, Señor de todas las cosas. Que fue, como dice el Apostol (b), tenerlos custodiados como parvulos en poder de su Ayo, mediante la observancia de aquella Ley. De aí es, que aquellos que pertinazmente insistieron en los tales signos, no pudieron sufrir al Señor que los menospreciaba como inútiles, por haver llegado ya el tiempo de que aquellos signos i figuras cesasen i se cum-  
plie-

(a) Tengase présente lo que quèda dicho acerca de la distincion que hace el Santo entre los *signos*, i las *cosas*. Lib: 1. cap. 2. . .

(b) Galat. 3. 24. *Itaque Lex pædagogus noster fuit in Christo, ut ex fide justificémur. At ubi venit fides, jam non sumus sub pædago.*

pliesen. De aquí provino, que los principales de aquel Pueblo maquinasen las repetidas calumnias de que curaba en el día Sabado (a): por estar el Pueblo tan adherido à aquellos signos, como si fueran las mismas cosas significadas, no creia que era Dios, ni que era enviado de Dios, el que no queria atender à aquellos signos ni observarlos, segun los observaban los Judios. Pero los que le creyeron (de los cuales se formó en Jerusalem la primer Iglesia) bastantemente mostraron quanta fue la utilidad que tuvieron en haverse criado sujetos i guardados de aquel modo, bajo de la obediencia de la Ley, para que aquellos signos, que por tiempo determinado havia Dios impuesto à su Pueblo, tuviesen bien atada i sujeta la opinion de los mismos que los observaban, al culto i adoracion de un solo Dios que crió el cielo i la tierra.

(a) Matth. 12. 2. Lucæ 6. 7. Marc. 3. 2.

tierra. Porque aquellos Judios, como que estaban proximos à las cosas espirituales (pues en los mismos signos i oblaciones temporales i carnales que observaban, aunque ignorasen lo espirital i mysterioso que contenian, habian aprehendido à adorar solamente à un Dios eterno), se hallaron tan bien dispuestos i capaces de recibir el Espiritu Santo, que desde luego vendieron todos sus bienes, i pusieron el precio de ellos à los pies de los Apostoles, para que se distribuyese à los menesterosos (a): i ellos mismos se consagraron enteramente à Dios como un nuevo templo suyo, à cuya imagen terrena havian servido; esto es, al antiguo templo. No leemos que hiciesen nada de esto los Gentiles que se convirtieron, porque no se hallaban tan bien dispuestos, unos hombres que tenian  
por

(a) Act. Apost. 4. 34. et seq.

por dioses los idolos que eran obra de sus manos.

## CAPITULO VII.

*Servidumbre i sumision de los Gentiles à signos inutiles.*

119 **S**í algunos Gentiles han procurado alguna vez interpretar aquellos simulacros, i mirarlos solamente como signos, siempre ha sido ordenándolos al culto i veneracion de alguna criatura. Porque à la verdad, qué me importa que al simulacro de Neptuno, por exemplo, no se le haya de tener por dios; sino qué en él se significa todo el mar, è tambien todas las demas aguas de rios i de fuentes, como ( si mal no me acuerdo ) lo describe uno de sus poetas (a) diciendo:

Tú

(a) *Claudiano.*

Tu

Tú, ó padre Neptuno, à quien  
 las canas sienes resuenan,  
 coronadas con el mar,  
 que con estruendo se altera:  
 El grande Oceano mana  
 de esa tu barba perpétua (\*);  
 i finalmente los rios  
 que errantes bañan la tierra,  
 de tí nacen, i son como  
 cabellos de tu cabeza.

Esta es una bellota vacía, dentro  
 de cuya léve cáscara no hay substan-  
 cia alguna, sino piedrecillas que ha-  
 cen un poco de ruido; pero no es  
 alimento de hombres, sino de puer-  
 cos. El que sepa el Evangelio (a),  
 entenderá lo que quiero decir en  
 es-

*Tu Neptúne pater, cui témpora cana cre-*  
*pánti*

*Cincta salo résonant, magnus cui perpéte-*  
*mento*

*Prófluit Océanus, & flúmina crínibus errant.*

(\*) *Perpétua*, esto es, larguísima.

(a) *Lucæ 15. 16. De stígüis, quas porci*  
*manducábant.*

esto. Qué me importa pues, vuelvo à decir, que el simulacro de Neptuno se refiera à significar otra cosa, esto es, las aguas, sino para que yo no adóre lo uno, ni lo otro? Porque para mí, ni todo el mar júnto i entéro es Dios, ni qualquiera estatua que le signifique. No obstante confieso que estan mas sumergidos en el abysmo de la ignorancia los que tienen por dioses las obras de los hombres, que los que adoran solamente las obras de Dios. Pero à nosotros se nos manda amar i adorar solamente à un Dios que hizo todas esas cosas (a), cuyos idolos i simulacros adoran ellos, ò como dioses, ò como signos è imagenes de dioses. Pues si el tomar un signo utilmente instituido para significar alguna cosa por la misma cosa sig-

(a) Deuteroni. 6. 4. *Dóminus Deus noster, Dóminus unus est. Diliges Dóminum Deum tuum &c.*



significada, i para cuya significacion se instituyó, es una sujecion i servidumbre carnal; cuánto mas lo será, tomar los signos de cosas inútiles por las mismas cosas! I aunque se ordenen i refieran à las cosas significadas por ellos; como el hombre se sujete de algun modo à darles culto, no quedará esento de la pesada carga de una servidumbre vergonzosa, ni de tener su entendimiento obscurecido con las tinieblas de la idolatria.

## CAPÍTULO VIII.

*De diverso modo fueron libertados los Judios i los Gentiles de la servidumbre en que los tenian los signos i las figuras.*

120 **P**or eso la ley de gracia i de libertad christiana sacó de la servidumbre en que estaban, à aquellos que vivian sujetos à los signos  
uti-

utiles , porque los halló mas cerca de sí ; i mas dispuestos al conocimiento de la verdad. Explicandoles los mismos signos i figuras à que vivian sujetos , los hizo conocer las verdades i mysterios que significaban : i de estos asi instruidos se formaron las Iglesias de los verdaderos i santos Israelitas. Pero à los Gentiles que halló sujetos à signos vanos è inútiles , no solamente los sacó de la vida servil que hacian bájó de tales signos, sino que tambien se los prohibió i quitó todos; para que desde aquella corrupcion de venerar muchos dioses falsos (cuyo culto con frecuencia i propiedad le llama fornicacion la Escritura) se convirtiesen al culto i veneracion de un solo Dios verdadero; no ya para que se sujetasen à los otros signos i figuras que antes fueron utiles (a) ; sino para que se egera-

(a) Los Gentiles convertidos inmediatamente

citasen en la inteligencia de las verdades espirituales significadas por esos mismos signos i figuras.

## CAPÍTULO IX.

*Quiénes sean los que se sujetan à los signos, i quiénes no.*

121 **S**e dice que sirven i viven sujetos à los signos, los que hacen ò veneran una cosa que es significativa, sin saber ellos lo que significa; pero los que hacen ò veneran un signo util instituido por el mismo Dios, entendiendo su valor i significacion, no veneran aquello que se vé i es transitorio, sino aque-

te à la fé de Jesu-Christo, no tenian què sujetarse à las ceremonias legales del antiguo Testamento, ahun en aquel tiempo que medió entre la muerte de nuestro Salvador, i la venida del Espiritu-Santo, i general publicacion del Evangelio.

aquello que es el fin à que se ordenan todos esos signos. Un hombre que procede con éste conocimiento, es libre i espiritual, i lo era tambien en el tiempo de la servidumbre (a), en que no convenia manifestar ahun à los espiritus carnales aquellos signos i figuras, que eran el yugo con que havian de domarse. Asi fueron libres i espirituales los Patriarcas i Prophetas, i todos aquellos del pueblo de Israel, de quienes se sirvio el Espiritu Santo para darnos los auxilios i consuelos de las Escrituras. Pero ya en éste tiempo, quando con la resurreccion de nuestro Señor Jesu-Christo se ha manifestado clarisimamente el signo de nuestra libertad, no estamos ya oprimidos con la gráve i penosa observancia de aquellos signos i figuras, cuya verdad tenemos i entendemos; antes bien el  
mis-

(a) Alude al tiempo de la Ley antigua.

mismo Señor i la doctrina apostolica (a) nos ha dejado unos pocos signos, en lugar de los muchos de la Ley antigua, que son facilisimos en su egecucion, magestuosisimos en su significacion, i purisimos en su observancia: como son el Sacramento del Bautismo, i la celebracion del Cuerpo i Sàngre del Señor. Qualquiera de nosotros que los recibe bien instruido, sabe à lo que se ordenan i refieren: i así los venera no con carnal servidumbre, sino con libertad espiritual. Pues así como seguir materialmente la letra, i tomar los signos por las cosas significadas, es efecto de una flaqueza i debilidad servil: así el dar inútiles interpretaciones à los signos, es propio de un espíritu entregado al error i vanidad. Pero aquel que no

sa-

(a) Christo Señor nuestro los instituyó; i los Apostoles los promulgaron, enseñando tambien el rito i forma de celebrarlos.

sabe lo que un signo significa ; i conoce que aquello no es mas que un signo , éste no está oprimido de la dicha servidumbre. I ahun mejor es sujetarse à signos utiles , aunque desconocidos , que , por darlos inútiles i vanas interpretaciones, sacar el cuello del yugo de la servidumbre , i someterle à los lazos del error.

## CAPÍTULO X.

*Modo de distinguir las locuciones propias de las figuradas.*

122 **A** ésta observacion , con que se precave el no tomar una locucion figurada ò metaphorica , como si fuera una locucion propria, se ha de juntar tambien otra advertencia, para que no se tóme la locucion propria por una figurada. Para lo qual se ha de explicar primero el modo de conocer si la locucion  
es

es propria, ò si es figurada. La regla general es: Que todo quanto en la divina Escritura no pueda referirse en sentido proprio à la bondad i pureza de las costumbres, ni à las verdades de la fé, se tenga i reconozca por locucion figurada. La pureza de costumbres tiene por objeto el amor de Dios i del proximo; i las verdades de la fé se dirigen à conocer à Dios i al proximo. Por lo que toca à la esperanza, cada uno de nosotros la tiene diferente en su propria conciencia, segun conoce que va aprovechando i adelantando en el conocimiento i amor de Dios i del proximo. De todo lo qual ya se trató en el Libro primero.

123 Mas como los hombres son propensos à juzgar de los pecados por los usos i costumbres de sus tiempos, mas que por la gravedad i malicia de la concupiscencia: sucede muchas veces, que cada uno

de los hombres juzga que solamente se deben dar por pecados aquellas cosas i acciones , que los hombres de su país i de su tiempo acostumbraron vituperar i condenar ; i que por el contrario solamente se han de aprobar i alabar las que estan admitidas por el úso i costumbre de aquellos mismos con quienes él trata i vive. De donde resulta, que si la Escritura manda alguna cosa que sea contra los usos i costumbres de los que lo oyen , ò vitupera i condena lo que no es contrario à sus costumbres ; si por otra parte ya estan convencidos de la autoridad de la divina palabra, juzgan que aquella locucion no es propria , sino figurada. Pero lo cierto es , que la Escritura no manda sino la caridad , ni culpa sino la concupiscencia : i éste es el modo con que arregla i forma las costumbres de los hombres. Tambien , si estan preocupados de algun error

quan-



quanto diga en contrario la Escritura , lo juzgan i toman por locucion figurada. Pero ello es , que la Escritura en todas las cosas pasadas , presentes , i venideras de que trata , no establece ni afirma sino la fé catholica. Refiere las cosas pasadas , anuncia las venideras , i manifiesta las presentes ; pero todo esto conduce para nutrir i fortalecer esa misma caridad que ella manda ; i para vencer i extinguir esa concupiscencia desordenada que ella reprehende i condena.

124 Llámolo caridad à un movimiento del alma que la eleva à gozar de Dios por él mismo , i à gozar de sí i del progimo por Dios. Llámolo concupiscencia à un movimiento del alma que induce al hombre à gozar de sí mismo , del progimo , i de qualquiera otra cosa corporal , sin ordenarlo ni referirlo à Dios. Pero lo que hace la concupiscencia indomita i rebelde para

corromper su propria alma i cuerpo, se llama *maldad*, *flagitium* (a), i lo que hace en daño de su pro-

gi-

(a) El Traductor Francés confiesa en este pasage, que en su idioma *no se pueden traducir con precision i exactitud los terminos flagitium, i fácinus en el sentido que les da San Augustin*. Lo mismo sucede en nuestro idioma, porque no tiene la lengua Castellana dos palabras que correspondan adequadamente à aquellas voces, de modo que expliquen bien la distincion de aquellos dos generos de pecados de que habla el Santo, i que en el rigor i propiedad latina se distinguen bien con el *flagitium*, i el *fácinus*. Por eso aunque en lugar de *flagitium* puse *maldad*, i en lugar de *fácinus* *iniquidad*; no es porque júzgue que con éstas dos palabras se explica adequadamente la diferencia de culpas significadas por aquellas voces latinas; sino que quise diferenciar las palabras, ya que no podia señalar las diferencias: pues nadie ignora que *maldad* è *iniquidad* significan una misma cosa sin diferencia alguna. El Francés tradujo *intemperance* por *flagitium*, i por *fácinus* *injustice*; pero confesando en una Nota lo que déjo dicho. Parece que la voz *facinorosa* admitida ya en nuestro idioma, se deduce de *fácinus* i *factora*; pero no tenemos voz deducida de *flagitium*, usada en Castellano: i aunque de ésta se pudiera sacar la palabra *flagicio-*

gimō, se llama *iniquidad*, *fácinus*.  
 I vé aquí los dos generos que hay  
 de todos los pecados. Los que llama-  
 mos *maldades* (*flagitia*), se come-  
 ten primero que los otros: i havien-  
 do anonadado al alma, i reducido-  
 la à una cierta especie de pobreza  
 i poquedad; se propasa despues à  
 egecutar las que llamamos *iniqui-  
 dades* (*facinora*), para quitar con és-  
 tas

*ciosos*; como ambas son adjetivos, siempre ne-  
 cesitarian nómbre substantivo à que juntarse,  
 diciendo v. gr. *acciones flagiciosas*, hechos *fa-  
 cinorosos*: de modo que nunca se explicaria en  
 una sola voz lo que pròpiamente es *flagitium*,  
 ni lo que es *fácinus*. No obstante, si esto se ín-  
 trodujera i aprobára por quien tenga la autori-  
 dad suficiente para dar à un idioma las voces  
 que la faltan: en tal caso, leyendo ù oyendo  
 decir *hechos flagiciosos*, entenderiamos que se  
 hablaba de los pecados que un hombre hace  
 contra sí mismo; i en oyendo *hechos facinorosos*,  
 sabriamos que se significaban los que hace ò  
 puede hacer contra sus progimos: que son los  
 dos generos de pecados que distingue aquí mi  
 P. S. Augustin. Veanse tambien sus Confesio-  
 nes l. 3. c. 8.

tas los impedimentos de cometer aquellas, ò para hallar medios i arbitrios de cometerlas. Tambien se ha de advertir, que lo que hace la caridad para su provecho proprio, se denomina i es *utilidad*; i lo que egecuta en provecho del progimo, es i se llama *beneficencia*. Pero aqui la utilidad es antes que la beneficencia: porque nadie puede hacer favor à otro de aquello que él no tiene. *Pero quanto mas se disminuye el réyno de la concupiscencia, tanto mas se aumenta el imperio de la caridad.*

## CAPÍTULO XI.

*Regla para entender las expresiones i pbrases que significan alguna crueldad, i no obstante se atribuyen à Dios, i à los Santos.*

125 **A**si todo quanto se halla en las santas Escrituras, que parece in-

Incluír algun genero de aspereza i crueldad ò en las palabras , ò en los hechos , i que se lee en persona de Dios ò de los Santos , sirve i es conducente para destruir el réyno de la concupiscencia. Quando esto es claro i evidente , no se ha de ordenar à significar otra cosa distinta de lo que suena , como si aquello se huviera dicho figurada ò metaphoricamente. Tales son aquellas palabras del Apostol : *Estais atesorando ira para vosotros mismos en el dia de la ira i de la manifestacion del justo juycio de Dios , que dará à cada uno lo que corresponda à sus obras : esto es, la vida eterna à los que con perseverancia en las buenas obras buscan la glória , el honor , i la immortalidad; pero caerá su ira è indignacion sobre los contenciosos i caprichudos , que rehusan dar crédito à la verdad , i creen à la injusticia i à la iniquidad. La tribulacion i angustia será para toda alma del hombre que óbre lo malo , primeramente*  
pa-

para la del Judío , i despues para la del Griego (a). Todo esto dice el Apostol contra aquellos que no quisieron vencer sus apetitos desordenados, i se destruiran juntamente con ellos. Pero quando en el hombre , à quien antes dominaban, se les quita el imperio que tenian , se cumple claramente aquella otra sentencia del Apostol : *Los que son de Jesu-Christo crucificaron su carne juntamente con sus pasiones (\*) i malos apetitos (b)*. Es verdad que en estos mismos lugares hay algunas palabras metaphoricas , como *Ira de Dios* , i la voz *Crucificaron (c)*; pero ni son tantas, ni estan colocadas de tal modo que  
ocul-

(a) Roman. 2. 5.

(\*) Los PP. Benedictinos de S. Mauro previenen que en las Obras del Santo anteriormente impresas se dice *vitiis* ; pero que los MSS. traen *passionibus*.

(b) Gálat. 5. 24

(c) Vease al Santo en el libro 15. de Trinit. cap. 9.

oculten i obscurezcan el sentido, formando una alegoria, ò un enigma, que es lo que yo llamo propriamente un modo de hablar figurado. Pero lo que se dijo à Jeremias : *Yo te he constituido en el dia de hoy sobre los pueblos i reynos, para que arranques, destruyas, desbarates, i disipes (a)*; no hay duda en que toda esta locucion no es figurada; i se debe referir al fin que he dicho (b).

## CAPÍTULO XII.

*Reglas para entender bien las palabras i acciones que parecen criminales à juicio de los ignorantes, i se atribuyen à Dios i à los Santos en la Escritura.*

126 **P**or lo que toca à aquellas palabras, i acciones que la Escritura

(a) Jeremias 1. 10. (b) En el principio de este Capitulo.

tura nos refiere de Dios ; ò de aquellos hombres cuya santidad nos recomienda ella misma , i que à los ignorantes les parecen delitos , se han de tener todas por locuciones figuradas que ocultan algunos mysterios ; que se han de descubrir para nutrimento de la caridad. Qualquiera que usa de las cosas transitorias con mayor moderacion que la que acostumbran aquellos con quienes vive , ò lo hace por templanza , ò por superstición ; pero si usa de ellas de modo que traspase los límites à que ordinariamente se reducen los hombres de juycio i de virtud éntre quienes vive , ò lo hace para significar algun mysterio , ò es un hombre delinquente. Porque no está la culpa *en el úso de las tales cosas* , sino en la viciosa pasion del que usa de ellas. Ningun hombre de juycio pensará jamas , que aquella muger que ungió con el unguento precioso los pies de Christo Señor  
nues-



nuestro (a), lo hizo del mismo modo que lo acostumbran los hombres lujuriosos i malvados en sus lascivos banquetes que detestamos. El buen olor significa la buena fama: i qualquiera que la adquiere con las obras de una vida buena i arreglada, i siguiendo las huellas de nuestro Salvador, unge en cierto modo sus sacratísimos pies con olores muy preciosos. Asi tambien lo que en otras personas es comunmente delito; en una persona divina, ò en la de un Propheta, es figura ò signo de alguna cosa grande. Porque una cosa es en las pérdidas costumbres juntarse à una prostituta; i otra muy diferente en el vaticinio del Propheta Oseas (b): i si en sus convites abominables se desnudan enteramente los hombres embriagados i lascivos, no por eso ha de ser culpa estar desnudo en un baño.

Por

(a) Joan. 12. 3. (b) Osee 1. 2.

127 Por eso es menester considerar con cuydado lo que conviene à los lugares , à los tiempos , i à las personas , para que no lo condene- mos temerariamente como culpas (a). Porque puede suceder que un hombre sabio coma sin ansia ni go- losina de un manjar muy precioso i delicado ; i que un necio arda en la feisima llama de la gula por un manjar muy grosero. Asi todo hom- bre de juycio mas quisiera comer de un pez , del modo que Chris- to Señor nuestro le comio (b) , que lentejas como Esaú nieto de Abra- han (c) , ò cebada como las caballe- rias ; pues los animales no son mas templados en el comer que noso- tros , porque se alimenten de man- jares mas viles i baratos. Por eso en todas éstas i semejantes cosas se ha

(a) Se ha de atender à las circunstancias, para juzgar de los hechos.

(b) Lucæ 24. 43. (c) Genes. 25. 34.

ha de aprobar, ò reprobado lo que hacemos, no por la naturaleza de las cosas de que usamos, sino por el motivo que tenemos para usarlas, i por el modo de apetecerlas.

128 Los antiguos justos, en los reynos terrenos que veían, contemplaban i prophetizaban el réyno celestial. Era antiguamente costumbre establecida è inculpable, que un hombre pudiese tener à un tiempo muchas mugeres, para que no le faltase sucesion (a); i por la misma razon no era permitido ni cohonestable, que una muger tuviese muchos maridos: porque ella no por eso se hace mas fecunda; sino que

es

(a) Genes. 16. 3. & 25. 1. et 2. Reg. 5. 13. Los PP. Benedictinos de S. Mauro previenen sobre éste lugar de S. Augustin, en que dice, *Sufficiendæ prolis causa*, que algunos MSS. dicen, *Suscipiendæ prolis*; pero que otros, i todas las Ediciones trahen, *Sufficiendæ prolis*, que es mas elegante, i conforme à la expresion de Virgilio *Georgic. 3. v. 65. Atque áliam ex ália generádo suffice prolem.*

es torpeza i vicio de mugeres perdidas vulgarizarse por los intereses, ò por tener hijos de dudosos padres (a). En todo esto que por costumbre de aquellos tiempos hacian los Santos sin pasion ni liviandad, **no**

(a) Mi P. S. Augustin usa aqui de una phrase muy elegante , pero tan expresiva i emphatica , que lo que dice en solas tres palabras, no se puede explicar sino con muchas. *Liberos vulgò quærere* dice el Santo: phrase que ni el Traductor Frances advirtio , ni vertio bien, aunque era hombre sabio , ni otros muchos que yo sé tampoco la han entendido. No solamente quiere decir , *buscar ò procurar hijos* , como tradujo al Frances , *Cbercher en ces occasions ou le profit ou les enfans* ; sino que tambien se significa en el *vulgò quærere* la calidad consiguiente à tales hijos : pues como dice Modestino , *Vulgò concépti , sive vulgò quæsiti dicuntur , qui patrem demonstrare non possunt: vel qui possunt quidem , sed eum habent , quem habere non licet : qui et Spurii vocantur*. Ulpiano usó de ésta phrase en el mismo sentido , Digestor: lib. 2. ad Tertullianum , *Sive injustè sint procreáti , sive vulgò quæsiti*. Esto dijo i expresó S. Augustin en aquella phrase , i para insinuarlo con brevedad i concision , traduge, *bijos de dudosos padres*.

no los culpa ni reprehende la Escritura, no obstante que fuesen cosas que no se pudieran hacer en estos tiempos inculpablemente. I todo quanto nos cuenta la Escritura semejante à esto, ya se tóme en sentido proprio è historico, ya en sentido figurado i prophetico, siempre se ha de interpretar como teniendo por fin ò el amor de Dios, ò el del progimo, ò el del uno i del otro juntamente. Porque asi como éntre los antiguos Romanos era un delito tener tunicas talares con mangas largas, i ahora lo sería el no tenerlas así aquellos que son bien nacidos: así tambien se debe tener cuydado de que en el úso de las demas cosas no se mézcle la pasion i liviandad, que no solamente abusa de las costumbres i estilos de su tiempo, sino que traspasando tambien muchas veces estos límites, manifiesta su furor i fealdad que havia estado disimulada i oculta dentro de los ter-

minos de los estilos i costumbres públicas i solemnes.

## CAPÍTULO XIII.

*Continúa el mismo asunto.*

129 **T**odo lo que se halla en la Escritura, que es conforme à los usos i costumbres de aquellos con quienes tenemos que pasar ésta vida, ò por necesidad, ò voluntariamente i por nuestra eleccion, debe ser referido i ordenado por los que tienen una verdadera grandeza de alma, i una verdadera bondad de razon, à la utilidad, ò à la beneficencia i liberalidad: ya sea tomándolo literalmente i en su sentido propio, como nosotros debemos tomarlo; ya sea en sentido figurado, como les era permitido à los Prophetas.

## CAPÍTULO XIV.

*Error de los que juzgan que no hay justicia existente por sí misma.*

130 **Q**uando llegan à leer aquellos hechos los que estan ignorantes de los diferentes estilos i costumbres de otros tiempos, si la autoridad de la Escritura no los contiene, juzgan que todas aquellas acciones son culpables; i no aciertan à reflexionar sobre sus costumbres, considerando que toda su conducta, i los estilos que tienen en sus bodas, en sus convites, en sus vestidos, en sus adornos, i en sus alimentos, parecerian tambien reprehensibles à otras gentes i en otros tiempos. Movidos de una tan grande diversidad de estilos i costumbres algunos hombres médio dormidos (por decirlo asi), que ni

estaban enteramente poseídos del sueño de la ignorancia, ni bastante despiertos para ver la luz de la sabiduría, imaginaron que no havia justicia independiente i existente por sí misma; sino que cada nacion tenia sus costumbres particulares, i la parecían justas. I como éstas son diversas en todas las naciones, i la justicia debe ser inmutable i siempre una misma: inferian de aquí como una cosa clara i evidente, que no havia tal justicia en ninguna parte. No alcanzaron à entender que aquella maxima (omitiendo otras muchas), *Lo que no quieres que hagan contigo, no lo hagas tú con otro* (a), de ningun modo puede variarse con toda la diversidad de costumbres que haya en dife-

(a) Tobix 4. 16. *Quod ab alio óderis fieri tibi, vide ne tu aliquándò álteri fácias. Et Math. 7. 12. Luc. 6. 31. Prout vultis ut fáciant vobis hómines, et vos fácite illis similitèr.*



ferentes naciones. Quando ésta maxima de la justicia se refiere al amor de Dios , cesan i se acaban todas las *maldades* del hombre contra sí mismo (a); i quando se refiere al amor del progimo , fenecen todas las *iniquidades* que pudiera cometer contra los otros. Porque nadie quiere que su habitacion esté manchada è infecta ; con que no debe manchar ni inficionar la habitacion de Dios , que es nuestra propria alma. Ninguno quiere que otro le haga daño ; con que él debe no hacersele à ninguno.

(a) Aquí vuelve à usar el Santo Doctor las palabras *flagitia* , i *facinora* en el mismo sentido que en el Capítulo X , entendiendo por éstas voces lo mismo que alli se dijo.



## CAPÍTULO XV.

*Regla para las locuciones figuradas.*

131 **A**sí, despues de arruinada la tyrania de la concupisceneia, reynará en el hombre la caridad con las justisimas leyes del amor de Dios por ser quien es, i del amor de sí mismo i del progimo por Dios. Para esto se guardará en las locuciones figuradas ésta regla: Dar à lo que se ha leído tantas vueltas con la consideracion, quantas sean necesarias para que la interpretacion que demos à aquella expresion figurada, se dirija al reyno de la caridad. Pero si esto lo indica ò insinúa el mismo texto en su sentido natural i proprio, no es menester juzgar que alli hay locucion figurada.

## CAPÍTULO XVI.

*Regla para las locuciones preceptivas.*

132 **S**i la locucion es preceptiva, prohibiendo alguna maldad *flagitiosa*, ò alguna iniquidad *facinorosa* (a); ò mandando la utilidad, ò beneficencia (b), no se ha de tener por

(a) Vuelve el Santo à usar las voces *flagitium*, *i facinus*, i en suposicion de la advertencia antes hecha, las doi traducidas asi, para que à cada una se le dé su propria i respectiva inteligencia.

(b) Ya en el Capitulo 13. hizo el Santo ésta misma division de acciones buenas, reduciendo las unas à la *utilidad*, i otras à la *beneficencia*; pero para que se entienda mejor ésta division, i lo que el Santo entienda por utilidad, i por beneficencia, me parece conveniente prevenir, que asi como todas las acciones malas las reduce à dos generos, que son *flagitia* *i factioxa*, segun queda ya explicado; asi tambien reduce todas las acciones buenas à otros dos

por locucion figurada. Pero si al parecer manda aquella maldad, ò aquella iniquidad, ò parece que prohíbe aquella utilidad, ò beneficencia, en tal caso es figurada la locucion. Dice Christo Señor nuestro: *Si no comiereis la carne del hijo del hombre, ni bebiereis su sangre, no tendreis la vida en vosotros* (a). En esto parece que se manda una *iniquidad*, ò una *maldad* (b): luego hay figura en ésta locucion, donde se nos manda, que nos hagamos participantes de la pasion del Señor, i conservemos en nuestra memoria con gusto i utilidad de nuestra alma, que su carne fue llagada i cruci-

dos generos, que son la *utilidad*, i la *beneficencia*, entendiendo por *utilidad* todo lo que es bien proprio i peculiar de cada uno, que es *velle bonum sibi*; i entendiendo por *beneficencia* todo lo que es bien del proximo, que es *velle bonum alteri*.

(a) Joan. 6. 53. (b) *Fácinus, vel flagitium*.

cificada por nosotros. Tambien dice la Escritura: *Si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer: si está sediento, dale de beber (a)*. En éstas palabras nadie duda que se manda la beneficencia; pero en las que se siguen inmediatamente: *Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza*, te parecerá que se manda la iniquidad de una malevolencia. Pues no dudes que esto se dijo figuradamente: i pudiendo interpretarse de dos modos, uno en daño del progimo, i otro en beneficio suyo: inclínate la caridad ácia la beneficencia, para que entiendas que esos carbones de fuego son los gemidos ardientes del arrepentimiento, con que se cura la

so-

(a) Proverb. 25. 21. *Si esurserit inimicus tuus, ciba illum: si sitterit, da ei aquam bibere: prunas enim congregabis super caput ejus. Et Roman. 12. 20. Hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus.*

soberbia de aquel que se duele de haver sido enemigo de un hombre, por quien se vé socorrida su necesidad i miseria. Asimismo, quando el Señor dice en otra parte: *El que ama à su alma, la perderá (a)*, no se ha de juzgar que prohíbe nuestra utilidad propia, con que cada uno debe conservar su alma; sino que figuradamente se dijo, *La perderá*, esto es, ha de dejar i perder el úso perverso i desordenado que hace de ella en ésta vida, i que le tiene tan agoviado ácia las cosas temporales, que le impide aspirar à las eternas. Tambien está escrito: *Dá al misericordioso, i no recibas al pecador (b)*. La ultima parte de ésta sentència parece que prohíbe la beneficencia, porque dice, *No recibas al pecador*; pero debes enten-

(a) Joan. 12. 25.

(b) Eccli. 12. 4. *Da misericórdi, et ne suscipias peccatorem.*

tender, que en lugar de *pecado*, figuradamente se puso *pecador*, para que no recibas ni admitas su pecado (a).

## CAPÍTULO XVII.

*Que hay cosas que se mandan à todos generalmente, i otras que no se mandan sino à algunos.*

133 **M**uchas veces sucede, que uno que está realmente, ò le parece à él que está, en mejor grado de vida espiritual, toma por cosas dichas figuradamente las que se mandan à los que estan en otros grados inferiores: como si el que por egemplo, abrazó el celibato, im-  
po-

(a) *No recibas su pecado*, esto es, no aprendas, protejas, ni te hagas participante de su pecado.

poniendose una ley de virginidad perpétua , para llegar con mayor seguridad al réyno de los cielos (a), juzgára que todo lo que manda la Escritura acerca de amar à la propria muger i gobernarla , no se ha de tomar en sentido literal i proprio , sino metaphorico i figurado: ò el que determinó mantener sin casar à su hija , se empeñase en interpretar como locucion figurada aquella en que se dice : *Casa à tu hija , i harás una obra grande* (b). Por eso se ha de contar éntre las demas reglas para entender las Escrituras, el que sepamos , que unas cosas se mandan à todos generalmente , i otras à cada uno de los generos ò clases diferentes de personas: con el fin de que la doctrina medicinal de

(a) Hace alusion à las palabras del Evangelio de S. Matheo cap. 19. v. 12.: *Qui se ipsos castraverunt propter regnum caelorum.*

(b) Eccli. 7. 27. *Trade filiam , et grande opus feceris , et homini sensato da illam.*



de la Escritura no solamente se extiende à dar la salud espiritual à todo el cuerpo mystico de la Iglesia , sino tambien à curar la particular dolencia de cada uno de los miembros. Porque en la clase estado i condicion de cada uno se le ha de curar , quando no se le puede elevar à otro grado , estado , i clase de mayor perfeccion.

## CAPÍTULO XVIII.

*Que se ha de considerar en qué tiempo fueron las cosas mandadas ò permitidas.*

134 **T**ambien se ha de precaver, que ninguno júzgue que se puede poner en úso en los tiempos de ahora , lo que se refiere en el antiguo Testamento como usado entonces , i que ahun tomado en sentido literal i proprio , i no figuradamente.

mente, ni era maldad *flagiciosa*, ni tampoco iniquidad *facinerosa*, atendido el estado de las cosas en aquellos tiempos (a). Es verdad que no intentarán esto sino aquellos hombres dominados de la concupiscencia, que buscan su apóyo en las mismas Escrituras con que debe ser combatida i arruynada; porque no conocen estos infelices, que aquellas cosas se practicaron entonces, i se refieren en la Escritura para utilidad de aquellos hombres à quienes anima la esperanza de la vida eterna, pues ven i conocen con provecho suyo; que aquella antigua costumbre que vituperan, puede tener un buen úso; i que la que ellos siguen actualmente, puede ser reprehensible, si alli se considera  
la

(a) Usa aqui tambien de las palabras *flagitium* i *facinus*; i por eso me tomo la licencia de traducirlas como estan, supuesto lo dicho en la Nota (a) del Capit. X.

la caridad de los que la usaban, i aqui se atiende al apetito desordenado de los que la practican.

135 Porque si en aquel tiempo un hombre con muchas mugeres pudo vivir castamente ; otro puede ahora con una sola vivir sin continencia. I yo tengo por mejor al que usaba de la fecundidad de muchas mugeres ordenandolo à otro fin superior , que al que usa de una sola por ella misma : porque alli se buscaba lo que era mas util i conveniente para aquellos tiempos ; i aqui no se busca sino saciar el apetito enredado en deleytes temporales : i desde luego estan en inferior grado de virtud para con Dios aquellos à quienes el Apostol permite el cohabitar con sus mugeres para remedio de su intemperancia, que aquellos que teniendo muchas mugeres, no miraban en el comercio maridable à otra cosa que à la procreacion de los hijos : al modo que un hom-

bre sabio no busca otra cosa en la comida i bebida, sino la conservacion de su salud. De modo que si estos hombres huvieran alcanzado la venida de nuestro Salvador (quando ya no era tiempo de tirar las piedras, sino de recogerlas) (a) huvieran abrazado sin dilacion alguna la continencia mas exacta: *Porque no hay dificultad en privarse de una cosa, sino quando hay apetito en poseerla: i no ignoraban ellos que éntre los mismos consortes podia haver abusos, que son efecto de la destemplanza i de la lascivia. Bien lo testifica la oracion que hizo à Dios Tobias, quando se casó, que dice asi: Bendito seais Señor, Dios de nuestros padres, i bendito sea vuestro nómbre en todos los siglos de los siglos.*

(a) Alude à la sentencia del Eclesiastés c. 3. v. 5., que comienza: *Tempus spargéndi lapides, et tempus colligéndi; i continua: Tempus amplexándi, et tempus longè fieri ab amplexibus.*

*glos. Los Cielos os bendigan , i todas vuestras criaturas. Vos criasteis à Adan, i le disteis el auxilio i compania de Eva: i vos sabeis , Señor , que el recibir ahora yo à mi hermana para consorte mia , no es por liviandad , sino verdaderamente para que vos , Señor , tengais misericordia de nosotros (a).*

## CAPÍTULO XIX.

*Los malos juzgan que todos los demas son como ellos.*

136 **L**os que con liviandad desenfrenada andan diferenciando de impurezas , i vagueando de adulterio en adulterio , ò que en el úso de sus mugeres proprias no solo exceden aquella moderacion que es con-

(a) N. P. S. Augustin da aqui compendiada ésta Oracion de Tobias ; pero en el Texto de Tob. cap. 8. v. 8. está algo mas extensa.

conveniente para la procreacion de los hijos, sino tambien, perdido enteramente el pudor, con la licencia de su libertad servil amontonan inmundicias de la mas inhumana i brutal incontinencia; no pueden acabar de persuadirse que aquellos Justos del antiguo Testamento usaban con tal templanza de muchas mugeres, que solamente cuydaban de cumplir la obligacion que en aquel tiempo tenia cada uno de procurar la propagacion de su familia; porque lo que ellos no observan con una sola muger, por estar aprisionados con los fuertes lazos de su lascivia, juzgan que absolutamente era imposible el observarse con muchas.

137 Segun ese mal modo de pensar, pudieran decir tambien que no conviene honrar à los hombres de merito, ni alabar à los Santos: solo porque ellos se llenan de soberbia, quando los honran i alaban, i  
son

son tanto mas deseosos de esa gloria vanisima, quanto con mas frecuencia i abundancia se ocupa en sus elogios la lengua lisongera: con lo qual se hacen tan léves, que qualquier ayre de rumor que les parezca próspero, ò adverso, basta para abatirlos i precipitarlos à las *maldades que son contra ellos mismos* (a), ò para que se estrellen contra los peñascos de las *iniquidades que son contra sus progimos*. Vean pues quán arduo i difícil es para ellos mismos el no dejarse llevar del atractivo de las alabanzas, ni sentir los golpes de las contumelias; i no midan las fuerzas de los otros por la debilidad que experimentan en sí mismos.

CA-

(a) Todo esto estaba dicho mas brevemente i con mayor energia, si hubiera dos palabras equivalentes à las voces *flagitium i fácinus*, que tan repetidas veces usa el Santo.

## CAPÍTULO XX.

*En qualquier genero de vida que sigan  
los justos, siempre son semejan-  
tes à sí mismos.*

138 **A**ntes bien deben creer, que nuestros santos Apostoles ni se hincharon jamas con el ayre de las alabanzas que les daban los hombres, ni se abatieron sus animos quando los despreciaban. Porque ni la una ni la otra tentacion les faltó à aquellos insignes hombres: pues si por una parte los ensalzaban los fieles con repetidas alabanzas; por otra los infamaban sus perseguidores con sensibles dicterios i calumnias. Pues asi como estos gloriosos principes de la Iglesia usaban de tal suerte de los unos i de los otros acontecimientos (a), que ni las ala-  
ban-

(a) En la Edicion de Schiaffinati, i en la de S.



banzas , ni las calumnias perturbaron su virtud i constancia : asi tambien aquellos Santos de la Ley antigua , ordenando el úso de sus mugeres al fin que convenia en aquel tiempo , no estaban dominados de la concupiscencia , como lo estan los que no creen esto que decimos.

## CAPÍTULO XXI.

*Aunque David cayó en un adulterio , estuvo muy lejos de la incontinencia de los hombres lascivos.*

139 **E**stos mismos que piensan asi , no podrian menos de aborrecer

S. Mauro dice : *Utebántur his ómnibus* ; pero en otras se lee , *Utebántur his homínibus* : i pudiera preferirse ésta leccion , porque es muy propia del estilo de mi Padre S. Augustin que usa con frecuencia de contraposiciones , como la que hace aqui éntre el úso de las *mugeres* , de que va hablando , i el otro úso de los *hombres* , que trahe por egemplo.

cer con un ódio implacable à sus propios hijos , si llegasen à saber que havian solicitado, ò disfrutado de sus mugeres propias , ò de sus concubinas , en caso que les sucediese un lance semejante. Pues efectivamente padecio éste agrávio el Rey David de su impío i cruel hijo Absalon (a); i no solamente sufrió con paciencia su atrevimiento i rebeldia, sino que tambien lloró su muerte : porque no estaba su corazon aprisionado en la cadena de carnales zelos, ni le commovian sus injurias , sino los pecados de aquel hijo. Por eso havia mandado que no le quitasen la vida , ahun quando fuése vencido en la batalla (b), con el fin de que domado su orgullo, tuviese lugar para el arrepentimiento; i como esto no pudo conseguirlo,

no

(a) 2. Reg. 18. 33.

(b) 2. Reg. 18. 5. *Servâte mibi púerum Absalom.*

no se affligio en su muerte por la falta de su persona , sino por conocer las graves penas à que sería arrebatada aquella alma tan impía, adúltera , i parricida. Lo qual se dá à entender claramente, porque mucho antes de esto , por otro hijo que era inocente , se affligio mucho mientras duró su dolencia, pero habiendo espirado, se alegró (a).

140 La moderacion i templanza con que aquellos hombres se portaban con sus mugeres, se descubre principalmente en el suceso de éste mismo Rey. Arrebatado de los ardores de la mocedad i de la prosperidad de sus empresas i demas cosas temporales , cayó illicitamente con una muger, à cuyo marido mandó tambien quitar la vida (b). El Propheta Nathan le reprehendio sobre esto : i para convencerle de su pe-

(a) 2. Reg. 12. vers. 19. et sequent.

(b) 2. Reg. 11. 15.

pecado, le propuso la parábola de un pobre que tenia una sola oveja, i se la quitó un vecino suyo que tenia muchas, i con ella dio de cenar à un huesped que llegó à su casa (a). Indignado David contra aquel vecino, le condenó à pena de muerte, i à que de sus ovejas le diese quatro à su vecino pobre: en lo qual sentenció contra sí sin advertirlo, haviendo pecado él con advertencia. Luego que el Propheta le declaró su parábola, i le anunció de parte de Dios el castigo que merecia, lavó i borró su pecado con sus lagrymas i penitencia. Pero es digno de advertirse, que en ésta parábola solamente se significó el adulterio, en haverle quitado su oveja à aquel vecino pobre, pero no la muerte del marido de aquella muger, esto es la muerte del vecino pobre dueño de la oveja, ni sobre esto se le

(a) 2. Reg. 12. 3.

le reconvinó à David en aquella parábola: para que la sentencia que dio contra aquel vecino, recayese solamente sobre su adulterio. De aquí se conoce bien, con qué templanza tenia él muchas mugeres, quando fue precisado à castigarse à sí mismo, por haver excedido la moderacion con una sola. Pero no fue habitual ò permanente en David aquella pasion immoderada, sino transeunte i pasagera: i por eso el Profeta que le reconvinó, llamó huesped à aquel apetito illicito; porque no dijo que el vecino quitó la oveja al pobre para dar de cenar à su Rey, sino à un huesped pasagero. En Salomon su hijo no fue ésta pasion huesped, ni estuvo como de páso, sino muy de asiento, pues dominó su corazon, i en él tuvo su réyno i señorío: i asi hablando de él la Escritura, le culpa de haver sido amante de mugeres (a); i no  
obs-

(a) 3. Reg. II. v. I.

obstante que al principio tuvo ardientes deseos de la sabiduría, i la consiguio despues con el amor de los bienes del espiritu, la perdio ultimamente por el amor de los del cuerpo (a).

## CAPÍTULO XXII.

*Regla que se ha de observar en las alabanzas que da la Escritura à algunas acciones, que en el dia son contrarias à las buenas costumbres.*

141 **T**engase pues sabido, que aunque todos, ò quasi todos los hechos que se refieren en los libros del Antíguo Testamento, se deban entender no solamente en su sentido proprio, sino tambien en el figur-

(a) 2. Paralip. 1. 10. *Da mihi sapiéntiam et intellgéntiam.* Et 3. Reg. 11. 4. *Depravatum est cor ejus per mulieres.*

gurado; no obstante ahun aquellos hechos que el lector haya tomado en sentido literal i proprio, si son alabados los que los hicieron, pero desdizen de las costumbres de los hombres buenos i virtuosos, que guardan los divinos mandamientos despues de la venida de nuestro Salvador: es menester que refiera la figura à la inteligencia del Texto, pero que los hechos no los trasláde ni aplique à las costumbres: porque muchas cosas que entonces se practicaban legitimamente i con provecho (a), no pudieran hacerse ahora sin delito.

(a) Como el tráto de Abrahan con Agar, i otros hechos semejantes.



## CAPÍTULO XXIII.

*Regla para aquellos textos en que se refieren algunos pecados de hombres grandes.*

142 **P**ero si el lector halláre algunos textos en que se refieren pecados de hombres grandes, aunque pueda indagar i descubrir en tales hechos alguna figura de cosas venideras; el úso i aplicacion que debe hacer de aquellas acciones entendidas en sentido proprio i literal, ha de ser para no jactarse nunca de sus buenas obras, ni por la rectitud i justificacion de su vida i costumbres despreciar a los otros como pecadores; quando ve en tan grandes hombres, ya tormentas que deben precaverse, ò ya naufragios dignos de llorarse. Uno de los fines porque se han escrito los pecados de aquellos hom-



hombres , es para que en todo el mundo sea temida aquella sentencia del Apostol : *El que juzga de sí que está firme , mire no sea que cayga (a)*. Pues apenas hay una plana en toda la Escritura , en que no se nos anuncie , *Que Dios resiste à los soberbios , i da su gracia à los humildes (b)*.

## CAPÍTULO XXIV.

*Que ante todas cosas se ha de considerar el genero de la locucion.*

143 **P**or tanto se ha de averiguar con mucho cuydado , si la locucion que se desea entender , es propria , ò figurada. Porque averiguado i sabido que la tal locucion es

(a) 1. Corinth. 10. 12. *Qui se exstimat stare , videat ne cadat.*

(b) Jacobi 4. 6. et 1. Petri 5. 5.

es figurada, aplicando las reglas que dejamos dadas en el Libro primero tratando de las cosas, es fácil; considerandola de diversos modos, llegar à su verdadero sentido, especialmente si el úso que se haga de aquellas reglas está acompañado de piedad habitual i exercitada. Conoceremos pues cuándo la locucion es propia, i quando es figurada, observando las reglas que dejamos arriba prevenidas.

## CAPÍTULO XXV.

*Que una misma palabra no significa siempre una misma cosa.*

144 **A**veriguado ya si es ò no figurada la locucion, se conocera que las palabras que la componen estan deducidas de cosas semejantes, ò que tienen con ella alguna cercanía. Pero como las cosas pueden ser  
se-

semejantes éntre sí de muchos modos, no hemos de juzgar que es una ley precisa, que lo que una cosa significó en un lugar por figura ò semejanza, lo haya de significar siempre. Pues vemos que el Señor usó de la comparacion de la levadura tomandola en mala parte, quando dijo: *Guardáos de la levadura de los Phariseos* (a); i la tomó en buena parte, quando dijo: *Semejante es el réyno de los Cielos à una muger que esconde la levadura en tres medidas de barina, hasta que haya fermentado todo* (b). \*

Es-

(a) Matth. 16. 11. *Cavete à fermento Pharisæorum, et Saducæorum.* (b) Matth. 13. 33. *Simile est regnum cælorum fermento, quod acceptum mulier abscondit in farinæ satis tribus, donèc fermentatum est totum.*

(\*) Desde aquí hasta el fin de este libro, i todo el libro quarto siguiente, es lo que añadió à esta Obra N. P. S. Augustin, quando recorriendo i castigando las demás que havia escrito, halló esta sin acabar, i la concluyó añadiendo lo dicho, como el mismo Santo lo

145 Esta diversidad de significaciones puede ser de dos modos: porque cada cosa de tal suerte puede significar ya esto, ya lo otro, que sean contrarias éntre sí las cosas que signifíque, ò que solamente sean diferentes. Contrarias son, quando una misma cosa se pone por semejanza ò figura, tomandola unas veces en buena parte, i otras en mala, como en los textos que acabamos de citar del fermento ò levadura. Tambien con la palabra *leon* se significa à Christo Señor nuestro en el Apocalypsi, donde dice: *Vencio el leon del tribu de Judá (a)*; i significa al diablo en la epistola primera de S. Pedro, en que se dice: *Nuestro enemigo el diablo, como un leon*

ru-

advierte en el Libro 2. de sus Retractaciones, cap. 4. Veanse las Advertencias puestas al principio de ésta Obra, i los Capítulos de las Retractaciones correspondientes à ella, que van traducidos tambien antes del Prólogo del Santo.

(a) Apocal. 5. 5.

*rugiente da vueltas al rededor de vosotros, buscando à quien tragarse (a).* Asi tambien la serpiente está tomada en buena parte, donde se dice: *Sed astutos como las serpientes (b)*; i en mala parte, donde se lee: *La serpiente con su astucia engañó à Eva (c).* El pan es tomado en buena parte, quando se dice en el Evangelio: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo (d)*; i en mala parte, quando en los Proverbios se dice; *Comed alegremente los panes escondidos (e)*, i otras muchas sentencias à éste modo. Todas éstas que he citado, no tienen significación dudosa, porque trahendose para egemplo, no se debían proponer sino las que fuesen claras i manifiestas. Pero hay otras sentencias, de las quales no se sabe de cierto,

si

(a) 1. Petri 5. 8. (b) Matth. 10. 16.

(c) 2. Corinth. 11. 3. *Sicut serpens Heremam sedúxit astútia sua.*

(d) Joan. 6. 51. (e) Proverb. 9. 17.

si se han de tomar en buena parte, ò en mala, como aquel verso del Psalmo : *El caliz de vino puro en la máno del Señor está lléno de mistura* (a). Porque es dudoso, si esto significa la íra de Dios (b); no hasta el ultimo i mayor castigo, ò hasta la hez i póso; ò si significa la gracia de las Escrituras que pasa de los Judios à los Gentiles, porque dice que

*In-*

(a) Psalm. 74. 9. *Calix in manu Dómini vini me i plenus msto : Et inclinavit ex boc in boc ; verúntamen fæx ejus non est exinanita.*

(b) El Traductor Frances no advirtió, que S. Augustin dice aqui con mucha alusion al Texto : *Utrum iram Dei significet , non usque ad novíssimam pænam , id est , usque ad fæcem.... , quia fæx ejus non est exinanita ;* i tradujo omitiendo el *non*, i haciendo muy incongrua la causal *quia fæx ejus &c.* porque si se agotó todo el caliz de la íra de Dios hasta lo ultimo del castigo i la mayor pena, que es decir, hasta las heces, como él tradujo : *La colere de Dieu poussée jusq' à l' extrémité , c' est à dire , jusq' à la lie ;* no viene bien la causal que da el Santo con el Texto : *porque la bex no se apuró ;* ni es conforme à su mente, pues dice, *Non usque ad novíssimam pænam.*

*Inclinó i derramó de uno en otro , permaneciendo éntre los Judios la observancia de las ceremonias , que practican i entienden carnalmente , porque la bez ò póso de éste caliz no se apuró enteramente (a).*

146 En quanto à la diversidad de significaciones , no contrarias éntre sí , sino solamente diferentes , que puede tener una misma cosa , puede servir de egemplo , que el agua unas veces significa al pueblo , como lo leemos en el Apocalypsi (b) i otras veces significa al Espiritu Santo , como en el Evangelio en que se dice : *Fluiran de su seno rios de agua viva (c) : i lo mismo se ha de decir de los demas lugares de la Escritura en que el agua signifíque ya una cosa , ya otra , que sean di-*

(a) Ps. 74. v. 9. *Fæx ejus non est exinanita.*

(b) Apocal. 17. 15. *Aquæ , quas vidisti , populi sunt.*

(c) Joan. 7. 38. *Flúmina de ventre ejus fluent aquæ vivæ.*

diferentes; pero no contrarias. Tambien hay otras cosas , que no solo tiene cada una de ellas dos diversas significaciones , sino muchas mas alguna vez , segun el lugar de la sentencia en que esté puesta.

## CAPÍTULO XXVI.

*Los lugares oscuros se han de ilustrar i explicar por otros mas claros.*

147 **E**n los pasages donde las cosas estan puestas con claridad, se ha de aprender el modo con que se han de entender en otros lugares oscuros. Porque el mejor modo de entender lo que el Real Propheta hablando con Dios , le dice: *Tomad vuestras armas i broquel , i levantáos en mi favor i ayuda (a)*, es aquel otro verso del Psalmo en que le

(a) Psalm. 34. 2. *Apprehénde arma et scutum , et exúrge in adjutórium mibi.*



le dice : *Señor , vos nos haveis coronado con vuestra buena voluntad , como con un escudo (a)*. Pero no se ha de extender tanto ésta significacion , que ya en qualquier parte en que leamos *escudo* , significando defensa , no entendamos otra cosa sino la buena voluntad de Dios. Porque tambien está escrito : *Tomad el escudo de la fé , para que podais apagar todas las saetas encendidas del maligno enemigo (b)*. Ni tampoco en éstas armas espirituales hemos de atribuir el significado de la fé al escudo precisamente ; porque tambien se dice en otro lugar la coraza de la fé : *Estando vestidos , dice el Apostol , de la coraza de la fé , i de la caridad (c)*.

CA-

(a) Ps. 5. 13. *Dómine ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronásti nos.*

(b) Ephes. 6. 16. *In omnibus suméntes scutum fidei , in quo possitis ómnia tela nequíssimi ignea extingüere.*

(c) 1. Thesal. 5. 8. *Indúti lorícam fidei , et charitátis , et gáleam spem salutis.*

## CAPÍTULO XXVII.

*No hay inconveniente en que un mismo lugar se entienda de diversos modos.*

148 **Q**uando en unas mismas palabras de la Escritura se hallan no solamente uno ù dos sentidos , sino tambien muchos , aunque no se descubra qual fue el que quiso dar à entender en ellas el que las escribió; no hay peligro en usár qualquiera de ellos , si con otros lugares de las santas Escrituras se puede hacer ver que todos son conformes à la verdad. Pero el que desea penetrar bien las palabras de estos Libros divinos, ha de poner su conato en acercarse i llegar à la misma sentencia i mente del autor , de quien se sirvió el Espiritu Santo para darnos aquella Escritura , ya sea que llégue à conseguirlo , ò ya sea que de aquellas  
pa-

palabras sáque él otra sentencia que no se oponga à la pureza de la fé, teniendo testimonio en que apoyarla, tomado de qualquier otro lugar de la divina Escritura. Porque bien puede ser, que el mismo autor que escribió aquellas palabras que deseamos entender, echáse de ver ese mismo sentido è inteligencia que las damos; ò por lo menos es cierto, que el Espiritu Santo que se sirvió de él para escribir estos Libros, previó sin duda alguna, que aquella explicacion ò inteligencia se le havia de ocurrir al que leyese, ù oyé- se aquellas palabras, ò por mejor decir, no solamente lo previó, sino que providenció que se le ocurriese aquella explicacion, supuesto que tambien está fundada en la verdad. Porque bien considerado, qué cosa pudo Dios providenciar acerca de la Escritura en que brillase mas su magnificencia i liberalidad, que hacer que unas mismas palabras se  
en-

entiendan de diferentes modos , i que estos deban ser admitidos i aprobados , porque otras palabras igualmente divinas los contestan!

## CAPÍTULO XXVIII.

*Un pasage obscuro se explica mejor i con mas seguridad con otros lugares de la Escritura , que con las luces de nuestro entendimiento.*

149 **P**ero quando à las palabras se les dá un tal sentido è inteligencia , cuya certeza no se puede fundar sobre otros testimonios de la Escritura , es menester hacerle manifiesto con razones , aunque el autor cuyas palabras queremos entender , no las diese acaso aquel mismo sentido. Pero éste modo de proceder es peligroso ; i es mucho mas seguro caminar por las divinas Escrituras , las quales , quando es-  
tan

tan obscuras por sus locuciones i palabras metaphoricas , se han de investigar i entender de tal manera, que el sentido è inteligencia que se les atribuya , no tenga controversia; ò que si la tiene , se resuelva i termine por medio de otros qualesquier testimonios de la Escritura.

## CAPÍTULO XXIX.

*Que es necesario tener conocimiento de los Tropos i figuras.*

150 **L**os hombres literatos deben advertir , que nuestros Autores (a) usaron de todos aquellos modos de hablar que los Grammaticos, valiendose del Griego , llaman Tropos , i que los han usado en mayor numero i con mas frecuencia que po-

(a) *Nuestros Autores*, esto es, los que escribieron los Libros de que consta la Escritura.

podran juzgar ò creer los que no han manejado estos Autores ; i han aprendido por otra parte estos tropos. Los que los saben i entienden , los descubren usados en las santas Escrituras , i su conocimiento les dá alguna mas facilidad para entenderlas. Pero ahora no es conveniente explicarselos à los que no los saben ; porque no se júzgue que nos ponemos à enseñar la Grammatica. Amonéstosí , que se procuran aprehender en otra parte , aunque ya antes amonesté lo mismo en el libro segundo , tratando de la necesidad de saber las lenguas. Porque las letras (de las quales tomó la Grammatica su nómbre , porque los Griegos llaman à letras *γράμματα* (grámmata) son signos de los sonidos que hacemos , al formar las palabras que pronunciamos. .Pues de todos estos tropos no solamente se léen egemplos en la sagrada Escritura , como de todas las cosas ;

sino que tambien se expresan los nombres de algunos , como *alegoría*, *enigma*, *parabola*. Aunque à la verdad , quasi todos estos tropos , que se enseñan en el arte liberal de la Rhetorica , se hallan tambien usados en las platicas i conversaciones de muchos que jamas oyeron à los Grammaticos , i en el comun lenguaje que usa el vulgo. Porque quíen hay que no diga : *Asi florezcas!* que es un tropo ò figura que se llama *metaphora* ? Quíen no llama piscina à qualquier estánque (a) aunque no tenga peces , ni se haya hecho para ese fin ; no obstante que el nombre de piscina provenga de los peces ? Pues aqui se usa el tropo llamado *Catachresis* (b).

Se-

(a) Un estánque , ò un lavadero , como la piscina de que habla S. Juan en su Evangelio (cap. 5. 2.) donde se lavaban las reses que se havian de sacrificar en el Templo.

(b) *Catachresis* es una especie de *metaphora*, en que usamos de una palabra para significar otra.

151 Sería muy largó asunto el ir proponiendo egemplos de todos ellos : porque ahun la gente del vulgo ha llegado ya à usár tambien de aquellos tropos i figuras , que por tanto se hacen mas notables , por quanto significan todo lo contráριο de lo que se dice , como sucede en la Ironía , i Antíphrasis. La Ironía, por el tono i pronunciaciõn indica lo que ella verdaderamente quiere dar à entender , como quando à un hombre que se porta mal , le decimos : *Bellas cosas haces!* Pero la Antíphrasis, para significar cosas contrarias de las que dice , no se vale del

otra cosa que se acerca à su significado. Quiere decir *abusion* , ò *usurpacion* , porque à falta de voces propias , usurpamos las que son ajenas, como en el egemplo de la voz *piscina* que propone S. Augustin mi Padre , i en la palabra *facies* de aquel hemistiquio , *faciesque simillima lauro* ; porque la faz , rostro , ò cara propriamente conviene al hombre , i se abusa de ella , i se le usurpa aplicandola à otras cosas.



del tono de la voz del que pronuncia, sino que tiene para esto sus terminos particulares, cuyo origen tiene significacion contraria, como quando un bosque muy espeso se llama *lucus*, porque carece de luz: ò tambien quando ya se ha hecho costumbre de decir una cosa en contraria significacion, aunque las palabras no tengan origen contrario, como sucede, quando vamos à buscar una cosa donde no la hay, i se nos responde: *Abi está en abundancia*; ò finalmente quando con las palabras que se añaden, hacemos que se entienda lo contrario de lo que decimos, como si le digeramos à uno: *Guardate de Fulano*, porque es un hombre de bien. Quién hay que no diga éstas i otras cosas semejantes sin que se las hayan enseñado, i sin saber de ningun modo qué sean tropos, ni cómo se llaman los mismos que él usa sin conocerlos? El conocimiento de estos

tropos i figuras es necesario para aclarar las ambigüedades i locuciones dudosas de la Escritura : porque si las palabras tomadas literalmente i en su propria significacion , hacen un sentido absurdo , es menester indagar si aquello que no entendemos bien , está dicho con éste ò con aquel tropo : pues por éste médio se han aclarado muchas sentencias que estaban obscuras i dificultosas.

## CAPÍTULO XXX.

*Se examinan las siete reglas del Donatista Ticonio.*

152 **U**n cierto autor llamado Ticonio , que escribió con mucho nervio i eficacia contra los Donatistas , no obstante que él tambien lo era ( i dio à conocer su extraña ceguedad en no haverlos abandonado  
en-

enteramente ) hizo un libro (\*) que intituló *de las Reglas* , porque en él propuso i explicó siete reglas que sirviesen como de llaves para abrir i manifestar los ocultos mysterios de las divinas Escrituras. La primera que propone , es *de Nuestro Señor i de su Cuerpo* la segunda , *del Cuerpo de Nuestro Señor dividido en dos*: la tercera , *de las Promesas i de la Ley*: la quarta , *de la especie i del genero*: la quinta , *de los tiempos* : la sexta , *de la recapitulacion* : i la septima , *del diablo i de su cuerpo*. Estas reglas, consideradas conforme él las explica , no ayudan poco para penetrar las verdades que estan ocultas en muchos lugares de la Escritura ; pero no son suficientes éstas reglas para aclarar i entender todo lo que se

(\*) Se halla ésta obra de Ticonio en la Bibliotheca de los PP. tomo 15. de la edición de Colonia año de 1622. i en la de Leon año de 1677. tomo 6.

se halla obscuro i dificultoso en los divinos libros ; para lo qual es preciso valerse de otros muchos medios , los quales es tan cierto que no estan comprehendidos en éstas siete reglas , que ahun él mismo explica muchos pasages oscuros , sin valerse de ninguna de ellas , i sin haverlas havido menester. Sirva de egemplo el pasage del Apocalypsi, sobre el qual pregunta , cómo debemos entender aquellos Angeles de las siete Iglesias à quienes S. Juan havia de escribir (a) : sobre lo qual discurre de diferentes modos , i viene à parar , en que por aquellos Angeles se han de entender las Iglesias mismas. En ésta disertacion que es muy dilatada , no se sirve de ninguna de éstas reglas ; siendo asi que lo que alli se trata es muy obscuro  
i

(a) Apocal. i. ii. *Quod vides , scribe in libro , et mitte septem Ecclésiis , quæ sunt in Asia.*

í dificultoso de resolver. Baste éste egemplo ; porque sería muy largo i muy penoso juntar aqui todos los lugares oscuros de las Escrituras canónicas , que no pueden aclararse por ningunas de éstas siete reglas.

153 Quando éste autor recomendaba éstas reglas , las atribuía tanta utilidad i extension , como si con solo saberlas i aplicarlas bien , pudiéramos entender todos los pasages oscuros i dificultosos que se hallen en estos divinos Libros. Porque él comenzó ésta Obra , diciendo asi:

„ *Nada* me ha parecido mas necesario  
 „ que escribir éste libro *de las Re-*  
 „ *glas* , que sirvan ò de llaves , ò de  
 „ antorchas , para entrar i descubrir  
 „ los secretos oscuros de la Ley.  
 „ Estas reglas mysteriosas penetran  
 „ hasta los senos mas ocultos , i ha-  
 „ cen patentes los thesoros de la  
 „ verdad , que para algunos estaban  
 „ invisibles. Si la doctrina de éstas

„ reglas se aceptáre tan sin envidia  
„ como la comunicamos, todo lo  
„ que esté cerrado se abra, i todo  
„ lo que esté obscuro se aclarará: de  
„ modo que el que quiera caminar  
„ por la inmensa selva de las pro-  
„ phecias, conducido por éstas re-  
„ glas, como por veredas de luz,  
„ se librá de qualquier extravío i  
„ de todo *error*.“ Si éste hombre se  
huviera contentado con decir que  
éstas reglas servian para penetrar *al-*  
*gunos senos ocultos de la Ley*, ò sino,  
*grandes mysterios de la Ley*; i no como  
él dice, *Los senos mas reconditos*; ni  
absolutamente, *Todo lo que esté cerra-*  
*do se abra*; sino que digera sola-  
mente, *Muchos pasages oscuros se*  
*aclararán*, entonces huviera dicho la  
verdad; i sin atribuir à su obra,  
aunque muy util i bien trabajada,  
mas merito del que tiene, no hu-  
viera hecho concebir una falsa es-  
peranza al que llégue à leerla i  
aprenderla. Me ha parecido que  
de-

debía hacer ésta advertencia, ya para que los estudiosos lean éste Libro, porque ayuda mucho para entender las Escrituras, i ya tambien para que no esperen hallar en él mas de lo que contiene. No obstante, es menester leerle con cautela, no solo por ciertas cosas en que se engañó como hombre; sino principalmente por algunos pasages en que habla como Donastista herege. Voy à explicar brevemente la instruccion i enseñanza que se contiene en éstas siete reglas.

## CAPÍTULO XXXI.

*Regla primera de Ticónio.*

154 **L**a primera regla es *Del Señor i de su cuerpo*: en la qual se nos advierte, que algunas veces en la Escritura se nos habla en una misma persona, de la cabeza i de todo

el cuerpo , es decir , de Jesu-Christo , i de la Iglesia. Porque no en vano se dijo à los fieles : *Vosotros sois casta de Abraham (a)* , aunque propriamente hablando , no haya sino un verdadero hijo de Abraham que es Jesu-Christo. Sabiendo esto , no extrañaremos que en un mismo texto se haga transicion de la cabeza al cuerpo , ò del cuerpo à la cabeza, sin apartarse de una misma persona. Porque una misma persona es la que habla diciendo por Isaías : *Dios puso en mi cabeza la corona correspondiente à un esposo , y me vistió de los adornos de una esposa (b)* ; i no obstante ser una misma la persona , se ha de entender separadamente , qual de éstas dos cosas convenga à la cabeza , i qual convenga al cuerpo , esto es, qual

(a) Galat. 3. 29. *Si autem vos Christi : Ergo semen Abrahæ estis.*

(b) Isaïæ 61. 10. *Quasi Sponsam decoratum coronâ , et quasi sponsam ornatum monilibus suis.*



quál à Jesu-Christo , i cuál à su Iglesia.

## CAPÍTULO XXXII.

### *Segunda regla de Ticónio.*

155 **L**a segunda regla es , *Del cuerpo del Señor dividido en dos ; aunque à ésta regla no le conviene éste título : porque no es verdaderamente cuerpo del Señor , lo que no estará con él eternamente. Por eso havia de haver dicho : Del cuerpo del Señor , verdadero i mezclado , ò verdadero i fingido , ù otra cosa semejante : porque los hypocritas ni eternamente estarán con el Señor , ni tampoco lo están en ésta vida , aunque al parecer estén en su Iglesia. Por lo qual pudiera ésta regla intitularse tambien asi : De la Iglesia mezclada. Esta regla pide que el lector tenga mucho cuydado , quando parece que la*

Escritura habla à los mismos à quienes antes hablaba , siendo así que habla ya con otros ; ò pareciendo que habla de los mismos sujetos , habla ya de otros : como si unos i otros no fuesen mas que un cuerpo à causa de la mezcla temporal que tienen , i por la comunión de unos mismos sacramentos. A ésta regla pertenece aquello de los Cánticos: *Yo soy morena , pero soy hermosa como los tabernáculos de Cedár , como las pieles de Salomon (a)*. Porque la esposa no dice : Yo fui morena como los tabernáculos de Cedár , i al presente soy hermosa como las pieles de Salomon ; sino que dice que es al mismo tiempo lo uno i lo otro , por causa de la unión temporal que tienen los peces buenos i malos dentro de unas mismas redes (b). Porque los

ta-

(a) Cantic. 1. 4. *Nigra sum , sed formosa , sicut tabernacula Cedár , sicut pelles Salomónis.*

(b) Matth. 13. 47.

tabernaculos de Cedár pertenecen à Ismaél, que no tendra parte en la herencia que corresponde al hijo de la libre (a). Asi tambien, despues de haver dicho Dios hablando de los escogidos : *Yo guiaré à los ciegos al camino que no saben, i los haré andar por unas sendas que ignoraban : yo les mudaré en luz sus tinieblas, i los caminos malos i torcidos en caminos rectos: yo les haré todo esto, i no los desampararé* (b), prosigue hablando de los malos mezclados con los buenos : *Perro ellos se volvieron atrás; aunque en éstas ultimas palabras sean otros ya los que se significan. Mas como al presente estan mezclados i juntos, habla de los reprobos como de aquellos de quienes antes hablaba; aunque no siempre estaran en ésta mezcla:*

(a) Genes. 21. 10. *Ejice ancillam banc, et filium ejus : non enim erit heres filius ancillæ cum filio meo Isaac.* Ad Galat. 4. 30. *Non enim heres erit filius ancillæ cum filio liberae.* (b) Isaïæ 42. 16.

cla : como lo significa aquel siervo del Evangelio , que viniendo à residenciarle su Señor , *le separará , i le pondra con los hypocritas* (a).

## CAPÍTULO XXXIII.

### *Regla tercera de Ticonio.*

156 **L**a tercera regla es *De las promesas i de la Ley* : que de otro modo se pudo intitular *del espíritu i de la letra* , como yo lo hice en el libro que escribi sobre esto mismo. Tambien ésta regla se puede intitular , *de la gracia i del precepto*. Pero ésta mas me parece una gran quëstion , que una regla que haya de aplicarse para desatar i resolver quëstiones. Por nõ haver entendido la doctrina de ésta regla ò quëstion

(a) Matth. 24. 51. *Dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis.*

tion los Pelagianos, inventaron su heregia, ò la acrecentaron. Para declararla trabajó muy bien Ticonio, pero no todo lo que era necesario (a): porque tratando de la fé i de las obras, dijo que por el merito de la fé nos concedia Dios las obras; pero que la misma fé de tal modo era nuestra, que no la recibiamos de Dios: porque él no atendió à lo que dice el Apostol: *Dios Padre i nuestro Señor Jesu-Christo den à nuestros hermanos la paz i la caridad con la fé.* (b). Pero quando él escribio, no havia experimentado ésta heregia, que se suscitó en nuestro tiempo, i que nos ha egercitado i dado mucho que hacer, para que defendiesemos contra ella la gracia de Dios, que se nos da por nuestro Señor Jesu-Christo: verificandose lo que dice el Apostol

(a) El texto lo dice con mas gracia: *Laboravit bene, sed non plenè.*

(b) Ephes. 6. 23.

tol (a): *Conviene que haya heregias, para que se descubran los que haya entre vosotros verdaderamente fieles, pues nos hizo mucho mas vigilantes i cuidadosos, para advertir en las Santas Escrituras lo que à este Ticonio se le pasó por falta de atencion i de cuidado (como que hablaba entonces sin enemigo) conviene à saber, que ahun la misma fé es un dón de Dios que la reparte à cada uno con diferente medida. En el qual sentido dijo el Apostol à los Philipenses: A vosotros se os ha dado por Jesu-Christo no solamente el que creais en él; sino tambien que padezcáis por él.* (b). I así, quién ha de dudar que lo uno i lo otro es don de Dios, si oye fielmente I con tanta claridad que lo uno i lo otro ha sido dado? esto mismo se prueba claramente con otros muchos testimonios de la Escritura; pero ahora no tra-

ta;

(a) 1. Corinth. 11. 19. (b) Philipp. 1. 29.

Ramos de éste punto, que muchísimas veces le hemos tratado ya en diferentes obras.

## CAPÍTULO XXXIV.

### *Quarta regla de Ticonio.*

157 **L**a quarta regla de Ticonio es *De la especie i del género*. Por la especie entiende él la parte, i por el genero el todo, de quien sea parte la que llama especie: como, por egemplo, cada ciudad es verdaderamente una parte de todo el universo; i à ésta parte la llama él especie; i à todo el universo, de quien la ciudad es una parte, le llama genero. Pero no se ha de aplicar aqui la distincion sutil que enseñan los Dialecticos, que disputan ingeniosamente sobre la diferencia que hay éntre ser parte i ser especie. La misma regla se aplica en las divinas Escrituras no solamente  
à

à cada ciudat , sino tambien à cada provincia ; à cada nacion , i à cada réyno. Porque no solamente de Jerusalem , por egemplo , ò de alguna ciudat de los Gentiles , como Tyro , Babylonia ù otra qualquiera , se dicen en la Escritura algunas cosas mas allá de lo que las conviene , i que mas bien convendrian à todo el universo ; sino que tambien de la Judea , del Egypto , de la Asyria , i de qualquiera otra nacion que contiene muchas ciudades , i que no son todo el orbe , sino una parte de él , se dicen en la Escritura cosas que pasan mas allá de lo que les puede convenir , i se adaptan mejor à todo el universo , de quien ésta ciudad , provincia , ò nacion es solo parte , ò por hablar con Ticonio , se adaptan mejor al genero , de quien ésta parte es la especie. Hasta el vulgo entiende ya lo que significan estos terminos ; pues ahun los mas ignorantes saben dis-



distinguir en qualquier precepto del emperador, qué sea lo que se manda con especialidad, i qué con generalidad. Esto mismo sucede hablando la Escritura de los hombres; como quando se dicen de Salomon algunas cosas que pasan mas allá de sus límites i esfera; i refiriendolas à Jesu-Christo, ò à la Iglesia, de quien él es como una parte, quedan claras i se entienden con facilidad.

158 Ni siempre lo que se dice de la especie excede lo que la conviene; pues muchas veces sucede, que se dicen tales cosas que manifiestamente convienen tambien à la especie, ò que acaso à ella sola pueden convenir; pero quando de la especie se hace transicion al genero como si todavia hablára la Escritura de la especie, alli es donde el lector debe estar vigilante para no detenerse à buscar en la especie, lo que mejor i con mayor certeza puede hallar en el genero. Bien facilmen-

mente se entiende aquel lugar del Profeta Ezequiel donde dice : *Los hijos de Israel habitaron en la tierra, i la mancharon con sus procederés, con sus ídolos, i con sus pecados. Su conducta fue tan inmunda à mis ojos, como la muger que padece el acháque de su sexo. Yo derramé mi ira sobre ellos, i los dispersé éntre las naciones, i los aventé à regiones diferentes, i los juzgué conforme merecian sus obras i sus pecados (a).* Facil es, vuelvo à decir, entender esto de aquella casa de Israel, de que habla el Apostol quando dice : *Considerad à Israel segun la carne (b)* : porque el pueblo carnal de Israel hizo i padecio todas éstas cosas que acabamos de referir. Tambien las palabras que siguen, se entienden bien aplicandolas al mismo pueblo ; pero haviendo el Profeta comenzado à decir : *I yo santificaré aquel nómbre mio santo i grande,*  
*que*

(a) Ezech. 36. 17. (b) 1. Corint. 10. 18.

que fue contaminado éntre las naciones, i que vosotros manchasteis en médio de ellas; i haré que sepan las gentes que yo soy el Señor (a): el lector debe estar atento i advertir que éstas palabras exceden ya la especie, i que deben referirse al genero , porque prosigue el Propheta diciendo: Quando yo haya sido santificado à vista de ellos en médio de vosotros, yo os retiraré de éntre las gentes, os congregaré de todos los países, i os introduciré en vuestra tierra: os rociaré con agua pura, i sereis purificados de todas vuestras manchas è idolatrías, i os limpiaré de la inmundicia de vuestros ídolos. Yo os daré un corazon nuevo, i un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, i os dare un corazon de carne, i pondre mi espíritu dentro de vosotros. Yo haré que andeis por el camino de mis preceptos, guardéis mis decretos i los cumplais: habitaréis en la tier-

(a) Ezech. 36. 23.

*tierra que yo di à vuestros padres ; i vosotros sereis el Pueblo mio , i yo seré el Dios vuestro ; i os purificaré de todas vuestras inmundicias (a).* Todo esto se prophetizó del Testamento Nuevo , que comprende no solo los residuos de aquella unica gente, de la qual está escrito en Isaías , *Si el número de los hijos de Israel fuere como el de las arenas del mar , seran como unas reliquias de ellos los que seran salvos (b) ;* sino todas las demas que fueron prometidas à los Patriarcas que fueron padres de los Judios, i tambien lo son nuestros. Todo esto se le hará claro à qualquiera que reconozca prometido en éstas palabras , ya el bautismo de la regeneracion que vemos al presente concedido à todas las gentes ; i ya tambien anunciado aqui lo mismo que dice el Apostol recomendando la gracia del Nuevo Testamento , i

ex-

(a) Id. ibid. v. 24. et seq. (b) Isaías 10. 22.

exponiendo cuánto sobresale comparada con la del Antíguo. *Vosotros mismos*, dice, *sois nuestra carta verdadera, escrita no con tinta, sino con el Espiritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazon* (a). Bien se conoce que esto es sacado del pasage que acabamos de referir, donde el Propheta dice: *To os daré un corazon nuevo, i os infundiré un nuevo espíritu, i quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, i os daré un corazon de carne* (b). Porque al corazon de carne (de donde el Apostol tomó la expresion, *Tablas de carne del corazon*) quiso el Propheta distinguirle del corazon de piedra en la vida sensitiva: i en ésta vida sensitiva quiso significar la vida espiritual: è inteligente. De éste modo se forma el Israel espiritual, no de una sola nacion; sino de todas generalmente, como les fue prometido.

(a) 2. Corin. 3. 3. (b) Ezech. 11. 19. 36. 26.

tido à los antiguos Patriarcas en aquel que havia de descender de ellos , que es Christo Señor nuestro.

159 Este pueblo de Israel espiritual se distingue del otro Israel carnal formado de una sola nacion , por la novedad de la gracia , i no por la nobleza de la patria (a) ; le hace distinto la mente , i no la gente. Pero quando el Propheta con su elevado espiritu habla del uno ò al uno de los dos , insensiblemente hace transicion à el otro ; i quando ya está hablando de éste , ò à éste segundo , parece que todavia está hablando de aquel , ò à aquel primero : no haciendo esto ciertamente como un enemigo que nos dificulta la inteligencia de las Escrituras , sino antes bien para egercitar

pro-

(a) El texto dice : *Novitâte gratiæ , non nobilitâte patriæ* ; pero ésta especie de paranomasia no se puede conservar en la traducción ; ni tampoco la otra inmediata , *Mente , non gente* , tiene en el Castellano la gracia que en el Latín.

provechosamente nuestro espíritu. Así también aquello que dijo: *Yo os introduciré en vuestra tierra*, i poco después, como repitiendo esto mismo, *I habitaréis en la tierra que di á vuestros padres*, no lo hemos de entender materialmente como el Israel carnal, sino espiritualmente como el Israel espiritual. Porque la Iglesia sin mancha ni arruga, que se compone de todas las naciones, i que ha de reynar eternamente con Christo, es verdaderamente la tierra de los vivos i bienaventurados: i esa misma es la que hemos de entender que fue dada á los antiguos Patriarcas, quando por el decreto i voluntad infalible è immutable de Dios les fue prometida: porque habiendo creído aquellos Padres que se les daría á su tiempo, se dice dada ya entonces por la infalibilidad i certeza de la promesa i predestinacion divina. Como también el Apostol. escribiendo á Timotheo

de la gracia que se dá à los Santos , dice asi : *Dios nos llamó por su vocacion santa , no segun nuestras obras , sino segun el proposito de su voluntad ; la gracia que nos fue dada en Jesu-Christo antes de todos los siglos ; que se manifestó ahora por la venida de nuestro Salvador (a)*. Dijo que la gracia havia sido dada , quando todavia no eran ò existian aquellos à quienes se havia de dar : porque en la disposicion i predestinacion divina estaba ya hécho lo que havia de ser à su tiempo , que dice el Apostol haverse manifestado. Aunque tambien puedan entenderse aquellas promesas de la tierra del siglo venidero , quando havrá un cielo nuevo i una nueva tierra (b), en que no podran habitar los pecadores. I por eso rectamente se dice à los justos , que aquella tierra es

de

(a) 2. Timoth. 1. 9.

(b) Apoc. 21. 1. Isaías 65. 17.



de ellos , porque no tendran parte en ella los impíos : porque del mismo modo se verifica que aquella tierra fue dada , quando con igual firmeza è infalibilidad se determinó que se daría.

## CAPÍTULO XXXV.

### *Regla quinta de Ticonio.*

160 **L**a quinta regla establece Ticonio , i la intitula *De los tiempos* : la qual sirve para hallar , ò conjeturar à lo menos , la cantidad del tiempo quando no se pone claramente en las Escrituras. Pero dice él que ésta regla sirve de dos modos , ò con la figura llamada Synécdoque , ò con numeros legitimos. La Sinécdoque hace que se entienda el todo por la parte , ò la parte por el todo : asi un Evangelista dice que se hizo despues de ocho dias,

i otro dice que fue despues de seis, quando en aquel monte excelso, i à presencia de solos tres discipulos resplandecio como un Sol el rostro del Señor, i sus vestiduras parecieron blancas como la nieve (a). Porque no pudiera ser verdadero lo que uno i otro digeron del número de los días, sino entendiendose que el que dijo *despues de ocho dias*, puso por dos dias cabales i enteros la ultima parte del dia en que predijo el Señor que havia de suceder esto, i la primera parte de aquel dia en que lo monstró cumplido; i el otro que dijo *despues de seis dias*, no contó mas que los dias enteros, que mediaron entre los otros dos incompletos. Por este modo de hablar, en que la parte se toma por el

(a) Luc. 9. 28. *Factum est autem post hæc verba ferè dies octo, et assumpsit Petrum et Jacobum, et Joannem, et ascendit in montem, &c.* Matth. 17. 1. *Et post dies sex assumpsit Jesus Petrum, &c.* Marci 9. 1. *Et post dies sex assumpsit Jesus, &c.*

el todo, se resuelve tambien la quëstion que hay acerca de la resurreccion de nuestro Salvador. Porque si el fin del dia en que padecio, no se toma por un dia entëro, esto es, juntandole tambien la noche ya pasada; i si la noche en cuyo fin resuscitó, no se toma tambien por todo un dia, juntamente con la mañana del Domingo, no pueden ser tres los dias, i tres las noches en que Christo Señor nuestro predijo que havia de estar en el corazon de la tierra (a).

161 Numeros legitimos llama Ticonio aquellos que en la Ley son significativos, en los quales la divina Escritura da à entender algun misterio, como el número de siete, el de diez, el de doce, i así tambien algunos otros, que facilmente reconoceran los que lean con atención los sagrados Libros. Por-  
que

(a) Matth. 12. 40.

que muchas veces se ponen estos numeros para significar un tiempo indefinido , como en aquellas palabras de un Psalmo : *Sete veces al dia be de alabaros (a)* , que es lo mismo que se dice en otro : *Su alabanza estara siempre en mi boca (b)* . Tambien valen lo mismo , quando se multiplican , ya por diez como setenta , i setecientos : i asi los setenta (c) años de Jeremias en un sentido espiritual se pueden entender por todo el tiempo que la Iglesia está entre extraños ; ò ya multiplicandolos por ellos mismos , como diez por diez , que son ciento , i doce por doce ciento i quarenta i quatro , con el qual número se significa en el Apocalypsi la universidad de todos los Santos (d) . De donde se infiere,

que

(a) Psal. 118. v. 164. *Séptiès in die laudem dixi tibi.*

(b) Psal. 33. 2. *Sempèr laus ejus in ore meo.*

(c) Jerem. 25. 12. et 29. 10.

(d) Apocal. 7. 4.

que con estos numeros mysteriosos se pueden resolver no solamente las quæstiones i dificultades que tocan à los tiempos, sino que sus significaciones tienen mas amplitud, i se extienden à otras cosas ademas de los tiempos; porque en el Apocalypsi éste dicho número no mira ni pertenece à los tiempos, sino à los hombres.

## CAPÍTULO XXXVI.

### *Sexta regla de Ticonio.*

162 **A** la sexta regla la llama Ticonio *Recapitulacion*; hallada con bastante felicidad; para declarar con ella muchos lugares oscuros de la Escritura. Porque algunas cosas se refieren de tal suerte, como si se siguieran à las antecedentes en el orden i sucesion del tiempo, ò como si fuesen continuacion de la his-

toria; siendo así que la narración llama al Lector à otras cosas que sucedieron antes, pero se omitieron en su propio lugar, i se pasaron en silencio; de modo que si no se recurre à ésta regla para entenderlo, se cae en algun error. Así se vé en aquel pasage del Genesis, donde se dice: *Plantó el Señor Dios el paraíso en Eden al Oriente, i puso allí al hombre que havia formado: i produjo tambien de la tierra toda suerte de arboles, cuyos frutos eran hermosos à la vista, i propios para el susténto* (a): donde se refiere todo esto de tal modo, que parece que esto ultimo se hizo despues de haver puesto Dios al hombre en el paraíso; siendo así que el Autor, habiendo mencionado brevemente las dos cosas, esto es, que Dios plantó el paraíso, i que puso allí al hombre que havia formado, vuelve atras con una re-

ca-

(a) Genes. 2. 8.

capitulacion, i dice lo que antes havia omitido, conviene à saber, como fue plantado el paraiso, i que Dios produjo de la tierra toda suerte de arboles i frutos hermosos para la vista, i buenos para el alimento. Finalmente prosiguiendo añade: *Que el arbol de la vida, i el arbol de la ciencia del bien i del mal estaban en medio del paraiso (a)*. Se explica despues qual era el rio que regaba el paraiso, i como se dividia en otros quatro rios: todo lo qual pertenece à la formacion è institucion del paraiso. I despues de haver acabado esta narracion, repitio el historiadore lo que ya havia dicho, i que realmente se seguia à esto, diciendo: *El Señor Dios tomó al hombre que havia formado, i le puso en el paraiso (b)*. Porque el hombre no fue puesto allí sino despues de la creacion de todas las cosas, como ahora demues-  
tra

(a) Ibid. 2. 9. (b) Ubi sup.

tra el mismo orden; i no despues de puesto allí el hombre; se hicieron aquellas cosas, como se podria juzgar siguiendo el orden de la narracion, si no se entiende allí la recapitulacion, con la qual se vuelve à tratar de las cosas que antes se havian omitido.

163 Tambien en el mismo libro, refiriendose los hijos i descendientes de Noé, se dice: *Estos son los hijos de Cam, segun sus familias, sus lenguas, sus tierras, i sus regiones (a)*. I despues de contar los hijos de Sem, se dice: *Estos son los hijos de Sem, segun sus linages, sus lenguas, sus tierras, i regiones en que habitaron*. I hablando de todos juntos, se añade: *Estas son las tribus i familias de los hijos de Noé, segun los diversos pueblos que de ellos se formaron; i de estos, divididos i esparcidos sobre la tierra despues del diluvio, es de donde han*  
*pro-*

(a). Genes. 10. 20.



provenido todas las naciones del mundo. *I toda la tierra era de un mismo lábio, i todos tenian una misma voz* (a). Por lo qual esto ultimo que se añadió diciendó : *I toda la tierra era de un solo labio , i todos tenian una misma voz , esto es , todos tenian un mismo language , parece dicho como si al tiempo que se dispersaron por la tierra para formar las naciones , fuese todavia uno solo el language de todos ; lo qual sin duda se opone à las palabras anteriores , donde se refieren sus tribus i familias segun sus lenguas. Porque no se diria que cada tribu tenia ya su lengua distinta (lo qual havia hecho diferencia de naciones) ; si fuera comun à todos una misma lengua. Asi es constante , que por recapitulacion se añadió : *I toda la tierra era de un mismo lábio , i de una*  
mis-*

(a) Genes. 10. 22. et 11. 1.

*misma voz* ; volviendo atrás la narracion disimuladamente para decir como havia sucedido , que de una sola lengua comun à todos , se huviesen formado diversos pueblos con lenguas diferentes. A continuacion se refiere la construccion de aquella Torre , donde por el juycio de Dios se les impuso ésta pena debida à su soberbia : despues de lo qual se dividieron i dispersaron sobre la tierra segun sus diferentes lenguas.

164 Esta recapitulacion suele tambien hacerse con menos claridad, como quando en el Evangelio dice el Señor : *En el dia en que Lotb salio de Sodomia , llovio fuego del cielo i abrasó à todos sus habitantes : i à ese modo sucederá el dia en que se manifestará el hijo del hombre. En aquella hora el que estuviere sobre el techo de la casa , i tuviere en ella sus alhajas i muebles, no bájese à recogerlos ; i asimismo el que estuviere en el campo , no se vuelva ácia atrás : acuerdese uno i otro de la*

*muger de Lotb (a)*. Pues acaso quando se huviere manifestado el Señor, entonces se han de observar estos preceptos de no volver à mirar atras, esto es, de no volver à la vida pasadá que se havia renunciado? No sin duda. Al presente sí que es menester observarlos, para que quando el Señor se manifieste, hálle cada uno el prémio ò el castigo de sus obras conforme à las leyes que observó ò menospreció. No obstante, como se dijo, *En aquella hora*, parece que se dá à entender, que entonces es quando se ha de observar todo esto, si el Lector no está con cuydado para entender aqui la recapitulacion, ayudandose de aquel otro pasage de la Escritura, donde se vé, que ahun desde el tiempo de los Apostoles está dicho: *Hijos mios,*  
mi-

(a) Lucæ 17. 29. Genes. 19. 26.

*mirad que ésta es la ultima hora (a). De modo que todo el tiempo en que se predica el Evangelio, hasta que el Señor sea manifestado; es la hora en que éstas cosas deben observarse: porque ahun esa manifestacion del Señor pertenece à ésta misma hora, que en el día del Juycio se acabará.*

## CAPITULO XXXVII.

### *Septima regla de Ticonio.*

165 **L**a septima i ultima regla de Ticonio es la que él intitúla *Del diablo i de su cuerpo*. Porque tambien él es cabeza de los impios, que en cierto modo hacen con él un cuerpo, i que seran con él precipitados al fue-

(a) 1. Joan. 2. 18. *Filii, novtssima hora est.*  
Et Roman. 2. 5. 13. 11.

fuego eterno (a); así como Jesu-Christo es la cabeza de la Iglesia que es su cuerpo (b), i estará con él en su réyno i glória eterna. Pues así como en la primera regla que él intitula *del Señor i de su cuerpo*, se ha de estar con cuydado para entender, quando habla la Escritura de una misma persona, qué sea lo que conviene à la cabeza, i qué lo que conviene à su cuerpo; así tambien en ésta ultima regla: porque algunas veces se atribuyé al diablo lo que no puede verificarse en él mismo, però sí en su cuerpo i miembros, que son no solamente aquellos que clara i manifestamente estan fuera de la Iglesia, sino tambien aquellos que aunque pertencen à él, estan mezclados con los escogi.

(a) Matth. 25. 41.

(b) Ephes. 1. 22. *Et ipsum dedit caput supra omnem Ecclesiam, que et corpus ipsius.*

gidos en la Iglesia durante ésta vida temporal, hasta que cada uno salga de ella, i ultimamente haga el bieldo separacion del gráno i de la paja (a). Porque aquello que está escrito en Isaías: *Cómo ha venido del cielo aquel Lucero resplandeciente de la mañana?* i lo demas que se sigue (b), que debajo de la figura del rey de Babylonia se dice allí, hablando en todo el contexto con una misma persona, i de una persona misma, se entiende claramente que se dijo del diablo; pero no obstante, lo que allí mismo se dice: *El que enviaba à todas las naciones, fue quebrantado sobre la tierra* (c), no conviene enteramen-

(a) *Lucæ 3. 17. Ventilábrum in manu ejus, et purgábit áream suam, et congregábit tríticum in bórreum suum, páleas autem combúret igni inextingúibili.*

(b) *Isaia 14. 12.*

(c) La Vulgata dice: *Qui vulnerábas gentes;* pero la version que siguió S. Augustin, dice:

mente à sola la cabeza. Porque aunque à todas las gentes envia el diablo sus angeles; no obstante, el que se dice quebrantado en la tierra es su cuerpo, i no él mismo, sino solamente en quanto él está en su cuerpo; que quebrantado i desmenuzado se hace como el polvo, que el viento levanta de sobre la tierra (a).

166 Pero todas estas reglas, à excepcion de la que él llama *De las promesas i de la ley*, hacen que de una cosa se entienda otra distinta, lo qual es proprio de la locucion trópica ò figurada, que tiene tan grande extension, que (à mi parecer) es imposible comprenderlas.

to-  
ce: *Qui mittit ad omnes gentes*; esto es, Enviaba sus Embajadores à todas las Naciones, para que le diesen la obediencia i se le sujetasen.

(a) Psal. 1. 4. *Tanquam pulvis, quem projicit ventus à facie terre*.

todas debajo de una regla general: Porque en qualquier parte donde se hálle puesta una cosa para dar à entender otra, es locucion trópica ò figurada, aunque el nombre de ese mismo tropo ò figura no se hálle en el arte de la Rhetórica. Quando la tal locucion se hace donde acostumbra hacerse, fácilmente se entiende la sentencia; pero quando está donde no suele hacerse, es dificultoso entenderla, i cuesta trabajo à unos mas, à otros menos, segun son mas ò menos los dones de Dios en los ingenios de los hombres, i segun les concede sus auxilios. Por tanto, como en las palabras proprias de que arriba hemos tratado, se han de entender las cosas del modo que estan dichas: así tambien en las palabras metaphóricas que hacen las locuciones figuradas, en una cosa se ha de entender otra. De todo lo qual hemos

tra-



tratado hasta aquí, quanto nos ha parecido suficiente; pero se ha de amonestar à los estudiosos de los Libros santos, no solamente que aprendan los generos de locuciones i phrases que háy en las santas Escrituras, i noten con cuydado cómo en ellas suelen decirse las cosas, i lo sepan de memoria; sino tambien (i esto es lo mas principal i muy necesario) que oren i pidan à Dios, que se las dé à entender. Porque en los mismos sagrados Libros, à cuyo estudio è inteligencia se dedican, hallarán escrito, que *El Señor es el que dá la sabiduria, i de su rostro viene la ciencia i entendimiento* (a); de quien tambien recibieron ese mismo deséo de saber, si está acompañado de verdadera piedad. Baste ya lo que hemos dicho

(a) *Quia Dóminus dat sapiéntiam; et ex ore ejus prudéntia et sciéntia.*

cho acerca de los *signos*, por lo que pertenece à las palabras i terminos. Resta ahora tratar en el Libro siguiente lo que el Señor se dignare concedernos, acerca de cómo hemos de decir i manifestar à otros las cosas que ya sabemos (a).

(a). Estas siete Reglas de Ticonio se hallan reducidas à versos hexametros en el MS. que hemos citado en el Prologo, i son los siguientes:

*Régula Prima caput nostrum cum corpore jungit:*

*Córpore de vero loquitur, mistoque Secúnda:  
Tértia describit quid Lex, quid Grátia possit:*

*Quarta genus tantum, spéciem, partémque  
resólyit:*

*Témpora continuat majóra, minóra ve Quinto:*

*Sexta refert tantum quæ primò facta fuérunt:*

*Séptima serpéntis sibi membra capútque re-  
flectit.*



**LIBRO CUARTO.**

**H**asta aqui se ha tratado de averiguar el sentido de la sagrada Escritura; ahora se trata ya de enseñarla i predicarla. No quiere el Santo Doctor ocupar una parte de éste Libro con las reglas de la Rhetorica; pero propone i explica exactamente la obligacion i qualidades de un Orador Christiano. Le propone tambien Autores i Doctores Ecclesiasticos muy excelentes en el egercicio de la predicacion, i muy aventajados en la Elocuencia: Trahe de sus Obras i Escritos algunos egemplos de Elocuencia en diferentes generos de Orar. Finalmente amonesta al Orador, que principalmente se valga de la oracion, i que lo que enseñe à otros con sus palabras, lo confirme i cumpla él con su vida i costumbres.

**PRÓ-**

## PRÓLOGO DEL MISMO SANTO

SOBRE ESTE LIBRO.

**E**sta Obra con el título de *Doctrina Christiana* la tenía yo dividida en dos partes. Por eso despues del Exordio , en que respondí à los que podrian reprehender éste mi trabajo , comencé diciendo : *Dos son las cosas en que consiste todo el estudio de las Escrituras: el modo de hallar la inteligencia de ellas; i el modo de manifestar à otras las que ya hemos entendido. Tratarémos primero del modo de entenderlas , i despues del modo de decir las (a).* Pero como nos hemos entendido mucho en la primera parte , i con ella sola hemos completado tres Libros , tratarémos de la segunda mas succinctamente con el favor de Dios , para que se reduzca à solo un Libro , si pudiese ser , i toda la Obra se comprenda en quatro Libros.

CA-

(a) Lib. I. cap. I. de ésta Obra.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Que no es su intento dar aqui preceptos de la Rhetorica.*

167 **A**n-te todas cosas preven-go à mis lectores ( que acaso pensa-rian que yo les daría aqui i expli-caría los preceptos de la Rhetorica que aprehendí en otro tiempo , i enseñé tambien en las escuelas del siglo ), que no esperen que me ocú-  
pe ahora en eso ; no porque aque-  
llos preceptos degen de ser utiles,  
sino porque supuesto que tengan  
alguna utilidad, los deberá apren-  
der por otra parte el que quisiere  
saberlos, si es que le quèda bastan-  
te lugar à un hombre ya hecho  
para dedicarse à èste estúdio; pero  
no esperen de mí ni en èsta , ni  
en otra obra mia , que yo se los  
enséne ni proponga.

CA-

## CAPÍTULO II.

*Que es conveniente que un Orador  
Christiano haga uso de la Rhetorica.*

168 **C**omo por médio del arte de la Rhetorica se puedan persuadir las cosas verdaderas , i tambien las falsas ; quién se atrevera à decir, que los defensores de la verdad la deben dejar desarmada contra la mentíra , de modo que los que intenten persuadir errores i falsedades , sépan formar un exordio para hacer dóciles , benévolos , i atentos à sus oyentes ; i que los Maestros de la verdad no sepan hacer lo mismo ? Aquellos sepan decir sus errores con brevedad , con claridad , con verisimilitud ; i estos propongan sus verdades de tal modo , que cáuse tédio el oirlas , trabájo el entenderlas,

las , disgusto el adoptarlas? Aquellos con argumentos falaces impugnen la verdad , i establezcan la mentira ; i estos no puedan ni defender las verdades , ni refutar los errores? Aquellos muevan los animos , i ahun los impélan al error , diciendo de tal suerte , que ò los aterren , ò los contristen , ò los alegren , ò los exhorten con ardor i vehemencia ; i estos en defensa de la verdad hayan de adormecerse , diciendo con frialdad i lentitud , flogedad i languidez? Quién será tan insensato , que así siehta? Siendo pues indiferente por sí misma para lo uno i lo otro la facultad de decir ò arte de la Rhetorica , i sirviendo muchisimo (a) para persuadir las cosas buenas ; ò las cosas malas : por qué razon los buenos no han de apli-

(a) *Ad persuadénda seu prava , seu recta , valet plurimum.*

aplicarse à estudiarla: i adquirirla, para que sirva à la virtud i à la verdad; pues que los malos la usurpan i se valen de ella, para defender las vanas i perversas causas de la iniquidad i del error?

### CAPÍTULO III.

*En qué edad se deban aprender los preceptos de la Rhetorica: i de qué modo se puedan aprender.*

169 **P**ero todas las reglas i preceptos que para esto prescribe la Rhetorica (que juntos con el hábito de explicarse con abundancia de voces escogidas i adornos de palabras, forman i constituyen aquella facilidad que llamamos facundia ò elocuencia) se han de aprender à parte i separadamente de ésta Obra, i en una edad que sea competente pa-



para tal estudio, destinando para ello el espacio de tiempo que convenga, siempre que se puedan aprender con brevedad. Pues ahun los principes de la elocuencia Romana no dudaron afirmar, que el que no pueda aprender éste arte con prontitud, nunca absolutamente le podra aprender (a). Pero qué necesidad tenemos de averiguar, si esto es verdad ó nó? Pues aunque sea posible que ahun los mas tardos de ingenio lleguen à aprender estos preceptos de la Rhetorica, no juzgamos que sean tan importantes, que los hombres de una edad madura i gráve se deban ocupar en aprenderlos. Bastará que éste sea cuidado de los juvenes, no de todos los que deseamos que se instruyan en lo conducente à la Iglesia; sino de aquellos que todavia no estan ocu-  
pa-

(a) Ciceron de Oratore.

pados en ótra cosa que , siendo mas urgente i necesaria , se deba preferir sin duda al estudio de la Rhetorica. Porque como haya ingenio agudo i perspícaz , mas facilmente se adquiere la elocuencia leyendo ù oyendo cosas elocuentes , que practicando los preceptos de la elocuencia. Ni deja de haver Escritos de autores Ecclesiasticos (ademias del Cánon de las Escrituras colocado saludablemente (a) en lo mas elevado i sublime de la autoridad) cuya lectura puede à un hombre capaz comunicarle eloquencia. Aunque él no lo procure directamente , solo con que esté atento à la substancia de las cosas que allí lee , se irá imbuyendo tambien en la elegancia i estilo con que estan escritas , especialmente si à esto se junta el eger-

ci-

(a) *Saludablemente* , esto es , para la salud i provecho de las almas.

ciclo de escribir, ò de dictar, ò finalmente de predicar lo que tiene ya sabido conforme à las reglas de la piedád: i de la fé. Pero si falta el ingénio, que para esto se requiere, en tal caso tampoco se podran aprender aquéllos preceptos: i quando à costa de mucho trabajo i estudio se llegáse à saber alguna cosa de ellos, nõ serían de provecho alguno. Pues ahun aquellos que han aprendido las reglas de la Rhetorica, i que saben decir i decir copiosa i ordenadamente, no todos pueden estar pensando en aquellas reglas al mismo tiempo que hablan de qualquier asunto, para hablar ò decir conforme à ellas, à no ser que la materia de su discurso sean las reglas mismas. Antes bien, me parece que seran muy raros los que puedan hacer lo uno i lo otro, esto es, saber decir bien las cosas, i pensar al mismo tiempo en aquellos preceptos que es menester observar

para decirlas bien. Porque debe precaverse que se huyan de la memoria las cosas que han de decirse, por atender à decirlas con arte. No obstante en los sermones i discursos de los grandes Oradores se hallan bien observadas las reglas de la elocuencia, de las quales ni se acordaron ellos quando premeditaban lo que havian de decir, ni tampoco quando lo decian, ya sea habiendolas aprendido, ya sea no habiendolas siquiera saludado: porque si las observan, es porque ellos son elocuentes; i no las usan i observan para serlo.

170. Por lo qual, asi como los niños desde el estado de la *infancia* (a) pasan al de saber hablar, sin

(a) *Infantia*: en Latin Aice mas que en Castellano, i es propriamente aquel tiempo en que un niño no habla; i en comenzando à hablar, se acaba la infancia. Por eso en Castellano no tienen oposicion estas expresiones *Infantia*; i *hablar*, como la tienen en Latin *ex infantibus loquentes fiunt*, como si se digera *ex non fiantibus fiant*.

más estudio ni diligencia que oír à los que hablan; por qué no podran hacerse elocuentes los hombres, sin enseñarlos arte alguno de elocuencia, solamente leyendo, oyendo, è imitando segun les fuere posible, las elegancias de los elocuentes? Nó nos dice la experiencia en repetidos egemplos, que esto sucede así como decimos? Porque conocemos à muchísimos que sin haver estudiado las reglas de la Rhetorica, son más elocuentes que otros muchísimos que las han estudiado i aprendido; pero à ninguno hemos conocido elocuente, sin que haya leído ni oído los discursos i oraciones de hombres elocuentes. Como tampoco los jovenes necesitarian del arte de la Grammatica en que se enseña la integridad de la locucion; si estuviesen siempre al lado de unos hombres que hablasen con integridad i perfeccion. Porque en tal caso, sin saber siquiera

para decir las bien,  
 caverse que se hu-  
 ría las cosas que ha-  
 atender à decir las  
 tante en los sermo-  
 los grandes Orador  
 observadas las regl-  
 cia, de las quales  
 ellos quando prem-  
 havian de decir, n-  
 do lo decian, ya  
 aprendido, ya sea n-  
 quiera saludado: por-  
 van, es porque ellos  
 no las usan i obser-

170 Por lo qual  
 niños desde el esta-  
 ria (a) pasan al de sa-

(a) *Infantia* en Latin d-  
 tellano, i es propriamente  
 un niño no habla; i en co-  
 se acaba la infancia. Por e-  
 tienen oposicion estas expres-  
 ños, como la tienen en Lat-  
*quæritur fiam*, como si se  
*hic festus fiam.*

partia.

gencia que oir à  
 por qué no podran  
 los hombres, sin  
 alguno de elocuen-  
 leyendo, oyendo,  
 en les fuere posible,  
 de los elocuentes?  
 experiencia en re-  
 que esto sucede  
 os? Porque conoce-  
 mos que sin haver es-  
 gias de la Rherorica,  
 en tes que otros mu-  
 las han estudiado i  
 pero à ninguno he-  
 ni eloquente, sin que  
 ni oido los discursos i  
 de hombres elocuentes.  
 poco los jovenes necesi-  
 te de la Grammatica en  
 seña la integridad de la  
 si es oviesen siempre al  
 nos hombres que hablasen  
 i perfeccion: Por-  
 , sin saber siquiera los

gridad  
al caso

R 2

de sus u Ora-  
 rios, alen-  
 cian, à los  
 nto ma-  
 i lo que  
 (e). Lue-  
 haya hé-  
 s, aten-  
 todo el  
 o pidie-  
 lo que  
 he  
 un hace  
 po

ra part

pria d  
 los ge  
 erativ  
 be con  
 propri  
 Mae

los nombres de los vicios i defectos del language, siempre que en boca de otro advirtiesen qualquiera locucion que fuese defectuosa, la emmendarian al instante i la evitarián, por el buen hábito que tenían de hablar bien : como sucede à los que son nacidos i criados en Ciudad, que aunque no hayan estudiado, emmiendan las locuciones defectuosas de los rusticos.

## CAPÍTULO IV.

*Del oficio de un Orador Christiano.*

171 **E**l que explica i enseña las divinas Escrituras, como defensor que es de la fé, i destruidor de los errores, debe enseñar lo bueno, i desenseñar (a) lo malo. Desde luego de

(a) *Desenseñar*, corresponde puntualmente al *dedocere* del texto, sin tener que multiplicar palabras.



debe procurar por medio de su Oracion conciliar los contrarios, alentar à los remisos, i anunciar à los que no lo saben, el asunto ò materia de que vá à tratar, i lo que deben esperar de su Sermon (a). Luego que à sus oyentes los haya hecho, ò hallado, benévolos, atentos, i dociles, dispondra todo el resto de su Oracion segun lo pidieré la *causa* que se trata (b). Si lo que se intenta es instruir de algun hecho à los oyentes, se ha de hacer  
 por

(a) Todo esto pertenece à la primera parte de una Oracion, que es el *Exordio*.

(b) La voz *causa* en éste lugar es propria de la Rhetorica, que enséña que son tres los generos de *causas*, Demonstrativo, Deliberativo, i Judicial: i por eso en la Traduccion debe conservarse la voz *causa*, como técnica, propria, i facultativa: i como tal la usó el gran Maestro de Rhetorica (i de todo) San Augustin; por eso no debía haverla omitido el Traductor Frances, diciendo: Selon qui il lui paroit devoir être traité.

por médio de la *Narracion* (a), siémpre que sea necesario valerse de ella para dár à entender la cosa de que se trata ; mas para que las cosas que parecen dudosas se hagan ciertas, las deberá probar con autoridades i con razones. Si lo que se intenta es , no tanto el instruir à los oyentes , como el excitarlos i commoverlos , para que no sean remisos i tardos en hacer i cumplir aquello mismo que ya saben , ò para que crean i asientan à aquellas doctrinas que reconocen i confiesan por verdaderas : entonces es menester valerse de los medios que hay mas eficaces en el arte de decir (b) : en-

(a) Lo mismo digo de la palabra *Narracion*, que debe conservarse como está en el texto, por ser propia de la facultad de que se trata , i una parte principal de la Oracion ; aunque el Frances dijo , un récit court et précis , en lugar de *Narracion*.

(b) : *Arte de decir* , esto es , la Rhetorica, que se define *Ars bene dicendi*. Tambien ésta phrase la desfiguró el Señor Frances.

tonces son necesarios los ruegos i súplicas , las reprehensiones i amenazas , las excitaciones , i todo lo demas que es conducente ò para refrenar , ò para commover los animos de los oyentes.

## CAPÍTULO V.

*Que un Orador Gbristiano mas ha de cuidar de decir sabiamente , que elo- cuentemente : i cómo se podra conseguir esto.*

172 **C**asi todos los hombres se valen de todos estos medios que quedan insinuados , para conseguir lo que intentan con sus discursos. Pero como esto lo egecutan unos con rudeza , con desalíño , con frialdad ; i otros con agudeza , con hermosura , con eficacia : oportunamente se empleará en el egercicio de la predicacion i doctrina de que tratamos , el que pueda discurrir i

razonar sabiamente para utilidad del auditorio; aunque esto no lo pueda hacer con elocuencia, i aunque no aprovéche tanto, como si se juntára la elocuencia à la sabiduria. Pero el Orador que dice con mucha elocuencia i poca sabiduria, tanto mas debe evitarse, quanto mas se deleyta el que le oye en las cosas inutiles que dice: pues como le oye decir con discrecion, juzga que tambien dice con verdad. No dejaron de conocer esto aquellos mismos autores, que escribieron que se debia enseñar i aprender el arte de la Rhetorica: pues confesaron llanamente, que la sabiduria sin elocuencia haría poco fruto en la republica; pero que la elocuencia sin sabiduria las mas veces hace muchisimo daño, i nunca provecho (a). Pues si los mismos que nos han dado las reglas i preceptos

(a) Cícero libro 1. de *Inventiones*.

tos de la elocuencia, i en los mismos libros que escribieron para esto, instigados por la fuerza de la verdad se vieron obligados à confesar lo que acabamos de decir, siendo así que ignoraban la verdadera sabiduría, aquella sabiduría soberana que desciende del Padre de las luces; cuánto mas lo deberemos afirmar nosotros que somos hijos (a)

i

(a) Diciendo aquí mi P. S. A. hablando de Ciceron i otros Oradores Gentiles, Veram, hoc est supérnam, quæ à Patre lúminum descéndit, sapiéntiam nesciéntes; quantò magis nos... qui hujus sapiéntiæ filii et ministri sumus: es claro, que habla de la Sabiduría revelada en las sagradas Escrituras, de la qual somos *bijos* todos los Christianos Catholicos engendrados espiritualmente por el Evangelio, como dice S. Pablo, *i ministros* tambien de esa misma sabiduría revelada, quando la predicamos i enseñamos. Por lo qual no debe entenderse éste pasage de S. Augustin de la Sabiduría increada, como parece le entendió el citado Traductor Frances, diciendo: que ésta Sabiduría divina *se habia dignado de recibirnos* en el numero de sus hijos i de sus ministros: Nous que cette sagèsse di-

i ministros de esa misma celestial sabiduria? Tanto con mas ò menos sabiduria dice un hombre, quanto mas ò menos huviere aprovechado en las santas Escrituras; no digo en tenerlas muy leidas, i en saberlas de memoria, sino en entenderlas bien, i en averiguar con atencion i cuidado sus mysteriosos i diferentes sentidos. Porque algunos hay que las leen, pero con negligencia (a):  
las

divine a daigné recevoir au nombre de ses enfans et de ses ministres: expresion que es mas propria aplicandose à la Sabiduria increada, que entendiendose de la doctrina ò sabiduria revelada, i contenida en la sagrada Escritura, que es de la que va hablando S. Augustin, i de la que estaba ignorante Ciceron, quando dijo aquella sentencia que cita el Santo.

(a) La cercania de éstas palabras que usa el Santo Doctor, *legunt et nécligunt...*, *nécligunt ne intélligant*, la conservó bien el dicho Traductor Frances, diciendo: Qui les lisent et qui les negligent.... negligent l' intelligence; pero en el Castellano no hay voces que expliquen aquella sentencia con tanta semejanza i cercania.

las leen para retenerlas en la memoria, i miran con negligencia su inteligencia. A los quales sin duda deben ser preferidos los que no tienen tan en la memoria las palabras de las Escrituras, pero vén i penetran el corazon i espíritu de ellas con los ojos de su corazon i espíritu. Pero mejor que los unos i los otros es aquel, que quando quiere las dice, i las entiende como conviene.

173 A éste pues, que debe decir con sabiduria lo que no puede decir con elocuencia, le es sumamente necesario retener las palabras de las Escrituras: porque quando mas pobre se considera en sus palabras, tanto mas se debe enriquecer con las otras, para que lo que digere con sus propias palabras, lo acredite i lo pruebe con aquellas; i si él era pequeño por sus expresiones, crezca en cierto modo con las palabras de los que fueron grandes. Porque  
de-

deleytará probando, el que no puede deleytar diciendo. Pero al que quiere decir no solamente con sabiduria, sino tambien con elocuencia (porque realmente hará mas provecho, si pudiere juntar lo uno i lo otro), mas bien le remito à que lea, oyga, è imíte en sus Oraciones à los que son elocuentes, que à que aprenda los preceptos de elocuencia con los maestros de Rhetoricas; con tal que aquellos autores elocuentes que se lean ù oygan, sean alabados con razon i verdad, de que digeron ò dicen no solo con elocuencia, sino tambien con sabiduria. Porque si los Oradores que dicen con elocuencia, son oídos con gústo; los que dicen con sabiduria, son oídos con provecho. Por lo qual la Escritura no dice: La multitud de los elocuentes, sino *La multitud de los sabios es la salud del universo* (a). Por  
 que

(a) Sapiens. 6. 26. *Multitudo Sapientium, sánitas est orbis terrarum.*



quē así como muchas veces se deben tomar las cosas saludables , aunque sean amargas , así tambien se han de evitar siempre las perniciosas , aunque sean muy dulces. Pero qué cosa mejor , que una provechosa dulzura, ò que un dulce provecho (a)? porque entonces ; quanto mas se apetece la suavidad , tanto mas facilmente se aumenta la salud. Hay pues Autores eclesiasticos , que han tratado de las cosas divinas no solamente con sabiduria , sino tambien con elocuencia ; i antes faltará tiempo para leerlos , que falten sus Escritos à los que se dediquen à estudiarlos.

(a) *Sed salubri suavitate, vel suavi salubritate quid melius?*



## CAPÍTULO VI.

*Que en las sagradas Escrituras está la  
sabiduria junta con la elocuencia.*

174 **P**uede ser que alguno , con motivo de lo que hemos dicho, quiera preguntarnos , si nuestros santos Autores , cuyos Escritos divinamente inspirados forman nuestro Canon de la doctrina de mayor autoridad i provecho , se deben tener solamente por sabios , ò si tambien se han de llamar elocuentes. Pero ésta cuestión , por lo que à mí toca i à los que son de mi sentir, se resuelve con mucha facilidad. Porque en aquellos pasages que entiendo bien , me parece que no hay cosa alguna mas sábia , ni mas elocuente ; i me atrevo à decir , que todos los que entienden bien lo que ellos dicen , conocen al mismo tiempo,

po, que no debieron explicarse de otro modo. Porque así como hay cierta eloquencia que es mas propria para la gente joven, i otra que es mas conveniente à los hombres yá mayores; ni se debe llamar eloquencia, si no és la que corresponde à la persona del Orador: así tambien hay una elocuencia que es la que corresponde à estos hombres divinos, que tan justamente son merecedores de la mayor i suprema autoridad. Con ésta eloquencia hablaron aquellos Autores sagrados; i ni à ellos les era decente usár de otra, ni à otros autores convenia ésta. Para aquellos es la propria: i quanto en sí parece mas humilde i llana, tanto es mas superior à la profana elocuencia, no en la hinchazon pomposa, sino en la solidez. Pero en aquellos pasages que no entienden tan bien como los otros, aunque no se me manifieste su elocuencia; pero no dúdo que la hay allí  
tal

tal i tanta como en los otros pasajes que he entendido bien. Esa misma obscuridad de las palabras divinas i saludables convino que se mezclase con tal elocuencia, en que nuestro entendimiento no solo aprovechase descubriendo mysterios i sentencias, sino tambien egercitandose i trabajando para descubrirlas.

175 Bien pudiera yo, si tuviera lugar para ello, hacer ver à los que prefieren la vana hinchazon de su language al estílo magestuoso de nuestros Autores sagrados, que todas las gracias, adornos i primores de la elocuencia de que ellos se jactan, se hallan tambien en los santos Libros que la divina Providencia destinó para nuestra enseñanza, i para llevarnos desde este depravado siglo al siglo eternamente bienaventurado. Pero lo que en ésta sagrada elocuencia me deleyta mas de lo que puede decirse, no es todo aquello en que convienen nuestros

Es-

**E**scritores sagrados con los poetas i oradores gentiles ; lo que sí me admira i encanta es , que de tal modo usaron de nuestra elocuencia gobernada por otra eloquencia suya , que ni faltase en sus Escritos , ni tampoco sobresaliese en ellos : porque era conveniente , que ni desaprobasen nuestra elocuencia , ni tampoco hiciesen ostentacion de usarla ; i hubiera sucedido lo primero , si enteramente la huvieran evitado ; i pudiera juzgarse lo segundo , si facilmente se reconociese en sus Libros. I en aquellos lugares en que los doctos echan de ver ésta elocuencia , reconocen que las cosas se dicen de tal modo , que las palabras con que se expresan , no parecen aplicadas por el que las dice , sino como naturalmente unidas à las mismas cosas : de modo que se pueda imaginar , que la sabiduria sale de su casa , esto es , de la boca del sabio , i que la elocuencia como cria-

da suya inseparable la acompaña i sigue, ahun sin ser llamada.

## CAPÍTULO VII.

*Enseña bellamente con egemplos de la Escritura, que la legitima elocuencia acompaña siempre á la sabiduria como criada suya inseparable.*

176 **Q**uién no echará de ver lo que quiso decir el Apostol, i con cuánta sabiduria habló, quando dijo: *Nosotros nos gloriamos en nuestras penas i tribulaciones, sabiendo que la tribulacion produce la paciencia, la paciencia la prueba (a), la prueba la esperanza, i la esperanza no nos engaña: porque el amor de Dios se derramó en nuestros corazones por el Espiritu Santo*

(a) *La prueba, ò experiencia de los favores i dones de Dios; ò tambien, de nuestras fuerzäs, ò de nuestra flaqueza.*

to que se nos ha dado (a). Si alguno indocramente docto, por decirlo así

(a) Roman. 5. 3. 4. 5. *Tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit, &c.* El mismo Apostol en la misma Epistola cap. 8. v. 29., i 30. usa de aquella gradatio: *Quos præcivit, et prædestinavit, quos autem prædestinavit, hos et vocavit, et quos vocavit, hos et justificavit, quos autem justificavit, illos et glorificavit*, En el Capítulo 10. v. 14. otra diciendo: *Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent ei, quem non audierunt? quomodo autem audient sine prædicante? quomodo vero prædicabunt, nisi mittantur?* De modo que ésta figura se vé usada tres veces por el Apostol en una misma Epistola. En el libro de la Sabiduria cap. 6. desde el verso 18: se vé tambien una hermosa Gradatio, diciendo: *Instium enim illius (Sapiëntiæ) verissima est disciplinæ concupiscëntia: Cura ergo disciplinæ, dilectio est: et dilectio, custodia legum illius: Custoditio autem legum, consummatio incorruptiõnis: Incorruptio autem facit esse proximum Deo.* En nuestro Padre San Augustin se halla usada ésta figura innumerables veces, i éntre ellas se me ofrece la  
del

asi (a), quisiese sostener que el  
Apos-

del Sermon 2. sobre el psalmo 30. v. 10. : *Cbá-  
ritas compâgem facit, compâges compléctitur  
unitâtem, unitas servat charitâtem, cbáritas  
pérvenit ad claritâtem.* El primer capitulo  
de sus Meditaciones comienza con la misma  
figura, diciendo: *Señor Dios mio, dad à mi  
corazon el que os desée, deseando os bus-  
que, buscando os bálle, ballando os áme, aman-  
doos, satisfaga por mis males pasados, à que  
después de la satisfaccion no vuelva à incurrir  
en ellos.* En el libro de Utilitâte credendi  
Cap. 14. *Mirâculis conciliâvit (Christus) aucto-  
ritâtem, auctoritâte méruit fidem, fide contráxit  
multitudinem, multitudine obtinuit vetustâtem,  
vetustâte roborâvit religiônem.* De modo que ésta  
figura tiene mucha recomendacion, pues la vemos  
usada tan frecuentemente por S. Pablo, i por mi  
Padre S. Augustin. En otros Santos Padres se  
halla tambien usada muchas veces, v. gr. en S.  
Gregorio Papa, hablando de S. Thomas Apos-  
tol Homilia 26: *Discípulus... deéssset, pôst au-  
tem véniens audiret, áudiens dubitâret, dúb-  
itans palpâret, palpans créderet.* I S. Ildefonso,  
Epist. 2. ad Quiricum: *Amâbilem exhibeo, ut  
diléctum... loquar, loquens annúnciem, annun-  
cians notum fáciam, ágnitum célebrem reddam,  
post celebritâtem, &c.*

..(a) Indoctamente docto, corresponde al tex-



Apostol siguió en éste lugar las reglas de la Rhetorica ; no se reirian de él todos los Christianos doctos i tambien los indoctos? I no obstante se vé en éste pasage usada aquella figura que los Griegos llaman κλίμαξ (climax), i los Latinos que no han querido llamarla *scala*, la nombran *gradatio* : i es quando las palabras i las sentencias se enlazan de modo , que la una esté ligada à la otra , i à ésta la siguiente , como aparece aquí , donde vemos enlazada con la *tribulacion* la *paciencia* , con la *paciencia* la *prueba*, i con la *prueba* la *esperanza*. Tambien se nota aquí otro primor de elocuencia , que consiste en que despues de haver pronunciado cada una de éstas phrases ò sentencias separada-

da-  
to, *Si quis, ut ita dixerim, imperitè peritus;* la qual locucion la conservó tambien en algun modo el Traductor Frances , que dijo : Que si quelque *ignorant docteur*, s' il m' est permis de parler ainsi.

damente, que los Latinos llaman miembros, ò incisiones, i los Griegos *κολα* (cola) ò *κόμματα* (cómmata), se sigue el rodeo ò circúito que ellos llaman *περίοδος* (períodon), cuyos miembros los va suspendiendo el Orador, hasta cerrar el período con el último. En éste egemplo que hemos propuesto de S. Pablo, el primer miembro que precede al período, es: *La tribulacion produce paciencia*; el segundo es: *la paciencia produce prueba* (a); i el tercero: *la prueba produce esperanza*. Inmediatamente se sigue el circúito ò período, que contiene tambien otros tres miembros: el primero es: *La esperanza no nos engaña* (b); el segundo

(a) Aunque se pudiera poner la palabra *probacion*, me ha parecido mas propia para el caso la voz *prueba*, entendida como queda dicho en la Nota (a); i ahun el citado Traductor puso *P. épreuve*, i no *probacion*,

(b) El texto dice: *Spes autem non confundit;*

do es, *Porque el amor de Dios se ha difundido en nuestros corazones*; i el tercero es, *por el Espiritu Santo que se nos ha dado*. Pero éstas i otras cosas semejantes se enseñan en el arte de Rhetórica. Asi pues como decimos que S. Pablo no siguió las reglas de la elocuencia; tampoco negamos que la eloqüencia siguió à su sabiduria.

177 El mismo Apostol, en la segunda Carta que escribió à los de Corintho, reprende à algunos pseudo-apostoles de éntre los mismos Judios, que murmuraban de él: i viéndose precisado à hacer su eló-  
gio,

*dit*; pero para explicar el sentido de éste *confundit*, se ha puesto, *no nos engaña*, i el Frances tradujo *ne nous trompe point*: porque como el que padece un engáño, queda avergonzado i *confuso* (que de ésta confusion se habla); para decir el Apostol que nuestra esperanza se cumplirá ciertamente, i no nos hallaremos *engañados* por nuestra esperanza, dijo *non confundit*, no averguenza, porque no engaña, ni se frustra,

gio, se atribuye à sí mismo ésta como ignorancia; pero con cuánta ciencia i sabiduria lo hace! con qué elocuencia lo dice! Procede acompañando à la sabiduria, i guiando à la elocuencia; siguiendo à aquélla, i precediendo à ésta, i como no llevando à mal que la elocuencia le siga. Los habla de éste modo: *Segunda vez os digo, que ninguno me tenga por un necio, en lo que voy à decir; ò à lo menos sufridme ésta necedad de que yo tambien me alábe i glorie un poco. Lo que háblo pues, no lo háblo segun el Señor, sino como en ésta necedad de hacer asunto de gloriarme. Supuesto que hay muchos que se glorian segun la carne; tambien yo me gloriaré. No obstante que vosotros seais sabios, sufrís de buena gana à los necios; Pues toleráis que se os reduzca à servidumbre: que se os devbre: que se os tomen vuestros bienes: que se os domine: que se os hiera en vuestro rostro. Digo esto para confusion mia, como*

mo si en éste punto buviera yo tenido flaqueza. Pero à lo que otro qualquiera se atreve (prosiguiendo en la necedad de alabarme) me atrevo yo también. Son ellos Hebreos? yo tambien lo soy. Son Israelitas? yo tambien. Son del linage de Abraham? tambien yo. Son ministros de Jesu-Christo? (como necio lo digo) mas lo soy yo que ellos. En padecer trabajos los excedo muchisimo: en cárceles, mucho mas: en recibir golpes i beridas, sobremanera: en peligros de muerte, muchas mas veces. En cinco diferentes ocasiones, he recibido de los Judios treinta i nueve azotes cada vez. Por tres veces he sido azotado con varas: una vez fui apedreado; tres veces padeci naufragio: de noche i de dia he estado en lo profundo del mar. Yo he caminado muchas veces, con peligros de rios, con peligros de ladrones, con peligros que me amenazaban de parte de los de mi Nacion, con peligros de la parte de los Gentiles, con peligros en las ciudades, con peligros en las desier-

tos,

tos, con peligros en el mar, i con peligros éntre los falsos hermanos (a). He padecido toda suerte de trabajos i fatigas, las vigiliass frecuentes, la hambre i la sed, los ayunos repetidos, el frio i la desnudez. Además de todas éstas penalidades exteriores, me combate interiormente sin intermision todos los dias el cuydado de todas las Iglesias. Quién se debilita, sin que yo me debilite con él? Quién es escandalizado, sin que yo me quème? Si conviene pues gloriarse, en éstas penas mias i trabajos me gloriaré yo (b). Con cuánta sabiduria esten dichas éstas cosas, lo ven

(a) 2. Corinth. 11. 16. et sequent. *Por falsos hermanos* entiende à los de su nacion, à los quales llama rebeldes en la Epist. ad Roman. 15. 31. bájo de la voz infieles.

(b) En la Vulgata está éste texto algo diferente, pues falta *in iis*, i acaba con interrogante: *Si gloriári oportet: quæ infirmitâtis meæ sunt, gloriâbor?* pero de éste modo hace un sentido muy diverso del que le dá N. P. S. Augustin aqui.

ven claramente los que estan despiertos; pero el copioso río de elocuencia que para decirlas se ha formado i corrido en éstas palabras, le advertirá ahun el que esté profundamente dormido.

178 El que lo huviere notado, reconocerá; que interponiendose i mezclandose con variedad decente aquellas incisiones que los Griegos Haman κόμματα (cómματα), i los miembros, i períodos de que traté poco antes, se ha formado toda ésta especie i como semblante hermoso de la diction; que conmueve i deleyta ahun à los indoctos. Porque desde el principio de éste lugar del Apostol que hemos insertado, comienzan los que llamamos períodos: el primero es minimo, esto es, de dos miembros, que es lo menos que puede tener, aunque puede tener mas. El primer período es: *Segunda vez os digo, que ninguno me tenga por un necio.* Se sigue otro  
de

de tres miembros : *A lo menor, sufridme ésta necedad, de que yo tambien me alábe i glorie un poco.* El tercero que se sigue, tiene quatro miembros : *Lo que háblo pues, no lo háblo segun el Señor, sino como siguiendo ésta necedad, en que hago asunto de gloriarme.* El quarto tiene dos : *Supuesto que hay muchos que se glorian segun la carne, yo me gloriaré tambien.* El quinto tiene otros dos : *No obstante que vosotros seais sabios, sufrís de buena gana à los necios.* El sexto tambien consta de dos miembros : *Pues tolerais, que se os reduzca à servidumbra.* Siguen tres incisos ò miembros : *Si alguno os devora : si alguno os toma vuestros bienes : si alguno os domina.* Despues se siguen otros tres : *Si alguno os hiera en el rostro, digolo para confusion mia, como si en éste punto huviera yo tenido flaqueza.* A esto añade un periodo, que tambien tiene tres miembros : *Pero à lo que otro qualquiera se atreve, (prosiguiendo en*  
la



la necesidad de alabarme) me atrevo yo tambien. Aqui à tres incisos que pone preguntando, corresponde con otros tres incisos respondiendo: *Son ellos Hebreos? yo tambien lo soy. Son Israelitas? yo tambien. Son del linage de Abraham? tambien yo.* Pero à la quarta incision puesta tambien preguntando, no responde con otra, sino con la oposicion de un miembro: *Son ministros de Jesu-Christo? (como necio lo digo) mas lo soy yo que ellos.* Despues hay quatro incisos sin interrogante, pero con mucha gracia i hermosura: *En padecer trabajos los excedo muchisimo: en carceles, muchas mas: en recibir golpes i beridas, sobre manera: en peligros de muerte, muchas mas veces.* Luego interpone un corto periodo, cuyos miembros se distinguen suspendiendo la pronunciacion en las primeras palabras, de modo que sea el primero: *En cinco diferentes ocasiones*, i el segundo sea: *Recibí de los Judios treinta i nueve*

*azotes cada vez (a). Despues vuelve à los incisos , i pone tres ; Por tres veces he sido azotado con varas : una vez fui apedreado : tres veces padeci naufragio. A esto se sigue un miembro solo : De noche i de dia he estado en lo profundo del mar. Luego corren con impetu muy proprio hasta catorce incisos : Yo he hecho muchos viages , con peligros de rios , peligros de ladrones , peligros de los de mi nacion , peligros de los Gentiles , peligros en las ciudades , peligros en los desiertos , peligros en el mar , peligros entre los falsos hermanos , padeciendo trabajos i molestias , las vigiliass frecuentes, la hambre i la sed , los ayunos repetidos*

(a) Segun la phrase del Texto havia de decirse , *Recibí quarenta azotes , menos uno* : porque estaba mandado en el Deuteronomio (c. 25. v. 3.) que quando à alguno le condenasen à azotes , no pasasen de quarenta : *Quadragesimum numerum non excédant* ; i asi tenian pdr costumbre darles 39 , i perdonarles el ultimo como por caridad.

*dos , el frio i la desnudez. Despues pone un período de tres miembros: Además de éstas penalidades exteriores, me conturba interiormente un tropel de cuydados todos los dias , i la solitud de todas las Iglesias. A éste periodo añade otros dos miembros preguntando : Quién se balla flaco i debil , sin que yo me debilite con él ? Quién se escandaliza , sin que yo me quème ? Ultimamente todo éste pasage seguido, que no da tiempo para respirar, se cierra i termina con un periodo de solos dos miembros : Si conviene gloriarse , en estos mis trabajos me gloriaré yo. Pero que despues de éste impetuoso torrente de elocuencia, con una brevisima narracion que interpone , descánse él mismo , i haga también descansar al auditorio : tiene tanta hermosura i deleytá tanto , que no se puede bastantemente explicar. Prosigue pues diciendo: Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo , que es bendito en todos los*

los siglos , sabe que no miento. Después cuenta con mucha brevedad un grave peligro en que se vio , i cómo se libró de el.

179 Seria asunto muy largo el ir anotando los demas adornos de elocuencia que usa aqui el Apostol , ò tambien mostrar estos mismos ò otros semejantes en otros lugares de las santas Escrituras. I qué sería , si quisiera tambien manifestar , à lo menos en todo éste pasage del Apostol , las figuras que llaman de *diccion* (a) , i se enseñan en el Arte de Rhetorica? No es cierto que antes me tendrian por nímio los hombres serios , que pudiese yo satisfacer el deséo de los estudiosos (b)? Quando los Maestros de Rhetorica enseñan todas éstas figuras , se tienen por una

(a) Figuras de *diccion* , ò de *palabras* , ò distincion de las figuras de sentencias.

(b) Como si digera : A los primeros les pareceria demasiado , i à los segundos muy poco.

una cosa grande, se compran con grande precio, i se venden con grande jactancia. I ahun yo mismo récêlo,, que se me nóte de ella, quando tráo tan por menor de éstas cosas. Pero me ha sido preciso responder à algunos malamente doctos, que desprecian à nuéstrós santos Autores, no porque no usan, sino porque no ostentan la elocuencia, que ellos aman con excésó i demasia:

180 Puede ser que alguno juzgue, que yo he escogido al Apóstol S. Pablo, como si fuera el unico Autor que tenemos elocúente. Porque donde él dice : *Aunque yo sea tosco en el estilo, pero no en la ciencia.* (a); mas parece que habló, como concediéndolo à los que mormuraban de su lenguaje, que confesandolo como si él lo tuviera por verdad. Pero si huviera dicho : *Soy tosco à la verdad* en

(a) 2. Corint. cap. 11. 6.

*en el estilo, pero no en la ciencia; de ningún modo se debería entender otra cosa. No se detuvo en confesar llanamente su ciencia, sin la qual no hubiera podido ser el Doctor de las gentes. Es cierto que si trahemos algun pasage suyo para egemplo de su elocuencia, le sacamos de aquellas Epistolas, que los mismos que murmuraban de él, querian hacer despreciable su estilo quando los hablaba presente, confesaron que estaban escritas con gravedad i eficacia (a). Asi veo que debo tambien decir algo de la elocuencia de los Prophetas, donde las locuciones figuradas ocultan muchas cosas; las quales quanto mas ocultas parecen bájo de las palabras i phrases metaphóricas, tanto mas gústo causa el descubrirlas. Pero en lo que voy à mencionar aqui, no me*

(a) 2. Corint. 10. 10: *Epistole, inquit, graves sunt et fortes.*

me obligo (ni lo intéto), à declarar i exponer las cosas, sino manifestar solamente el estílo i lenguaje con que estan dichas. Para esto citaré principalmente à aquel Propheta, que siendò pastor ò vaquero, como él mismo lo dice (a), fue por orden de Dios retirado de aquella ocupacion, i enviado à profetizar al pueblo de Israel. Pero no seguiré la version de los Setenta: porque como ellos tambien interpretaron con particular inspiracion divina, parece que en algunos lugares digeron las cosas de otro modo, para excitar al lector à que buscáse en ellas la inteligencia i sentido espiritual: i esto hace tambien, que tengan algunos pasages mas oscuros, porque son mas trópicos i figurados.

(a) Amós 1. v. 1. *Verba Amós; qui fuit in pastóribus de Thécue: et cap. 7. vv. 14. et 15. Armentárius ego sum.... Et tulit me Dominus, cum séquerer gregem.*

rados; sino que seguiré la versión que del hebreo al latin hizo el sabio presbytero Geronymo, perfectamente instruido en uno i otro idioma.

181 El Propheta Amós, que desde su empléo rustico pasó à Propheeta, reprendiendo à los impíos, à los soberbios, à los sequaces del lujo i vanidad, i por consiguiente muy descuydados de la caridad fraterna, exclamó con éstas voces: *Ay de vosotros los que vivis en Sion con opulencia, i poneis vuestra confianza en el monte de Samaria! Grandes i cabezas de los pueblos, que andais con mucha pompa i ostentacion entre los hijos de Israel; Pasad à Chalané (a) i consempladla bien, i desde alli id à la grande Emath, i bajad despues à Geth de*

(a) Amós 6. 1. Chalane, ò Chalanne, Ciudad que segun dan à entender los Setenta (Isaia 10.) estaba en el sitio de la torre de Babel. S. Geronymo dice, que en su tiempo se llamaba *Ctesiponte*, sobre el cap. 6. de Amós.



de Palestina (a), i à los mejores reynos de estos, à ver si los terminos que tienen son mas extensos i dilatados que los vuestros. Los que estáis apartados para el dia de la afliccion (b), i os acercais al solio de la iniquidad. Los que dormís en lechos de marfil, i lozaneáis en vuestras concurrencias: que comeis los mejores corderos del rebáño, i los terneros escogidos de en médio de la vacada, i os divertís cantando à la voz i sonido del psalterio. Juzgaron estos hombres que imitaban à David, en tener instrumentos de musica; bebiendo à tazas

(a) Geth de Palestina, ò Geth au pais des Philistins, como traduce el Frances, à distincion de otra Geth hepher, ciudad del tribu de Zabulon, patria del Propheta Jonás, junto al mar de Galilea.

(b) El Traductor Frances lo explica mas, diciendo: Vous que Dieu reserve pour le jour de l' affliction, et qui êtes prêts d' être asservis à un Roi barbare. Otros traducen: Los que dilatáis el dia malo, esto es, alargais el plazo de vuestro castigo, i estais en repóso en vuestra iniquidad.

zas el vino , i ungiendose con el mas precioso unguento ; i no se compadecian de la afliccion de Joseph (a). Por ventura estos eloqüentes , que teniendose por sabios i discretos , menosprecian à nuestros Prophetas como poco instruidos en el language culto , si huvieran tenido que decir éstas cosas ù otras semejantes , i contra tales sujetos , huvieran deseado decirlas de otro modo , si querian decirlas con juycio i con prudencia?

182 Porque à la verdad , qué es lo que pueden echar de menos en éste pasage los oídos bien templados i prudentes? Primeramente la invectiva con que comienza , con qué estruendo golpéa à los sentidos de los que estaban como dormidos , para despertarlos! *Ay de vosotros* , dice , *los que vivís en Sion con opulen-*

(a) Esto es , no les daba pena alguna el trabajo i afliccion de sus hermanos.

lencia, i ponéis vuestra confianza en el monte de Samaria! Grandes i cabezas de los pueblos que andais con mucha pompa i ostentacion entre los hijos de Israel! Despues, para mostrar que eran ingratos à los beneficios de Dios que les havia dado un réyno tan vasto, pues confiaban en el monte de Samaria, donde se daba adoracion à los Idolos, prosigue diciendo: *Pasad à Chalanné, i contempladla bien, i desde alli id à la grande Emath, i bajad despues à Geth de Palestina, i à los mejores reynos de estos, à ver si los terminos que tienen, son mas extensos i dilatados que los vuestros.* Tambien sirven de adorno à la locucion los nombres de los lugares que cita, i son como antorchas que la ilustran i hermocean; Sion, Samaria, Chalanné, Emath, i Geth de Palestina. Ademas de esto, los verbos que se les juntan, se varian con mucha decencia i gracia: *Soys opulentos, confiáis, pasad, id, bajad.*

183 Consecutivamente les anuncia el cautiverio que antes de mucho tiempo havian de padecer bájo de un rey impío , diciéndoles : *Vosotros que estais apartados para el dia de la afliccion ; i os acercais al solio de la iniquidad.* Después menciona sus obras de lujo i de malicie , diciendo : *Los que dormís en lechos de marfil , i lozaneais en vuestras concurrencias : que comeis los mejores corderos del rebáño , i los terneros escogidos de enmedio de la vacada.* Estos seis miembros hacen tres periodos de à dos miembros cada uno. Porque no dice: *Los que estais apartados para el dia de la afliccion ; que os acercais al solio de la iniquidad ; que dormís en lechos de marfil ; que lozaneais en vuestras concurrencias ; que comeis los mejores corderos del rebáño ; i que escogeis los ternerillos de enmedio de la vacada.* Si lo huviera dicho de éste modo , tambien estuviera dicho con hermosura ; porque

que desde un mismo pronombre repetido saldrian todos seis miembros, i la voz del que los pronunciase, haría la distincion de cada uno de ellos. Pero tiene mas gracia i hermosura ; que à un mismo pronombre se juntasen los miembros de dos en dos , i que explicasen asi tres diferentes sentencias : la una para anunciarles su cautiverio , *Que estais apartados para el dia de la afliccion , i os acercais al solio de la iniquidad* : la otra para reprenderles su molicie i lujo , *Que dormís en lechos de marfil , i lozaneais en vuestras concurrencias* ; i la tercera contra su gula i voracidad , *Que comeis*, dice, *los mejores corderos del rebáño , i los terneros escogidos de enmedio de la vacada*. De modo que deja à la voluntad del que pronuncie , ò bien el finalizar cada miembro de por sí , i hacer seis miembros ; ò bien suspender con la voz el primero , tercero , i quinto , i juntando el segundo

do al primero , el quarto al tercero , i el sexto al quinto , hacer con mucha gracia tres periodos de dos miembros cada uno : monstrandose en el primero la calamidad que les amenazaba , en el segundo su impureza en el lecho , i en el tercero la prodigalidad de sus mesas.

184 Después reprinde su ansia por los deleytes que regalan el oído: donde haviendo dicho : *Los que cantais à la voz i sonido del psalterio* (por quanto la musica se puede usar i exercitar con prudencia) detiene el impetu de su invectiva con un primor admirable de elocuencia ; i no hablando ya con ellos , pero sí de ellos , para enseñarnos à distinguir éntre la musica de un hombre sabio i prudente , la que es efecto de una pasion desreglada , no dice: *Los que cantais à la voz i sonido del psalterio , i juzgais imitar à David , teniendo como él instrumentos de musica ; sino que , haviendoles ya dicho*  
lo

lo que merecian oír contra ésta su pasion viciosa , esto es , *Los que cantais à la voz i sonido del psalterio*: tambien significó en cierto modo su poca destreza , quando (como aparte) hablando con otros , añadió : *Juzgaron estos hombres que imitaban à David , porque tenian instrumentos de musica ; bebiendo ellos à tazas el vino , i ungiendose con el mas precioso unguento*. Estos tres miembros se pronuncian mejor , deteniendose un poco despues de los dos primeros , i cerrando el período con el tercero.

185 En las palabras que à todo esto se siguen : *I no se compadecian de la afliccion de Joseph* , ya se pronúncie todo seguido , haciendo solo un miembro ; ya con mas gracia se suspenda la voz despues de haver dicho : *I no se compadecian* : : : i hecha ésta particion , se prosiga : *de la afliccion de Joseph* , para hacer así un período de dos miembros : siempre

pre. tiene mucha hermosura et no haver dicho : *I no se compadecian de la affliccion de su hermano* ; sino que en lugar de la palabra *hermano* , puso *Joseph* : para que qualquier hermano se significase con el nombre proprio de aquel , cuyos hermanos le hicieron tan famoso , ya por los males que recibio de ellos , ya por los bienes que recibieron de él (a). I por cierto que no sé , si en el arte de Rhetorica que aprendimos i enseñamos despues , se halla un tropo como éste , en el qual se significa qualquier hermano con el nombre de *Joseph*. Però quánta gracia i hermosura tenga , i quánto agráde à los que lo leen con inteligencia , es inutil que se les diga i explique à los que por sí mismos no lo conocen i advierten.

186 Otros muchos adornos de  
elo-

(a) En el texto tiene mas elegancia *vel in malis quæ pendit , vel in bonis quæ rependit*.



elocuencia pudieran anotarse en éste mismo lugar que hemos trahido por egemplo; pero à los buenos oyentes no es tanto los que los instruye que éste egemplo se examine con exactitud, como los mueve i excita que se pronúncie con eficacia i ardor (a). Porque éstas Obras  
no

(a) Estas palabras de mi P. S. Augustin, tan versado i Maestro en la Oratoria profana i sagrada, *Non tam si diligentèr discutiàtur, frustrat, quàm si ardèntèr pronuncietur accendit*, pueden dar motivo à que el poco fruto que algunos Oradores sagrados hacen en el Auditorio, se atribuya à la tibieza, frialdad, i languidez con que recitan las Oraciones que llevan estudiadas: porque si el Predicador es frio en el decir; por muy graves réprensiones que haga, por muy terribles amenazas que anuncie, i por muy espantosos castigos que refiera: si no los aviva con el modo de decirlos, proponiendolos con energia, vehemencia, i eficacia; no hará impresion alguna en el Auditorio, que le haga prorrumpir siquiera en un sollózo pasagero, ni en la mas leve señal de compuncion, como lo acredita la experiencia; antes bien, como la frialdad del Orador se infunde ò comunica à los  
Oyen-

no han sido compuestas por la industria humana, sino emanadas sabia i elocuentemente de la mente divina; no de modo que la sabiduria cuydáse de la elocuencia, sino de modo que la elocuencia no se apartáse de la sabiduria. Porque siendo cierto (cómo muchos hombres sabios i discretos lo han reconocido i confesado) que no se huvieran hecho jamias observaciones i notas de esos adornos de elocuencia, ni se huvieran reducido à formar de ellas un arte de Rhetorica, si antes no se huvieran hallado en los ingenios de los Oradores; qué marabilla será, que estos rasgos i adornos de eloqüencia se hallen tambien en los ingenios de estos Escritores sagrados,

Oyentes, si entraron à oírle tibios, se salen ellos: *Si ardèntèr pronuncietur, accendit.* Pero esto (como otros puntos que se tocan en ésta Obra) pedia mas extension, que la que corresponde à una Nota.

dos, que han sido enviados por aquél que es autor de todos los ingenios? Por lo qual debemos confesar, que nuestros Autores i Doctores canonicos son verdaderamente no solo sabios, sino tambien elocuentes; pero con tal elocuencia, qual correspondia à unas personas de tan superior caracter.

## CAPITULO VIII.

*Aunque la obscuridad de los Autores Sagrados sea elocuente, no la debe imitar el Orador Cristiano.*

187 **P**ero aunque tomemos algunos egemplos de elocuencia de aquellos Escritores i pasages claros i faciles de estos Autores sagrados; de ningun modo hemos de pensar, que debemos imitarlos tambien en decir algunas cosas con la mysteriosa obscuridad con que ellos las dige-

geron : porque tambien en esto miraron à nuestra verdadera utilidad, como lo es el egercitar i aguzar en cierto modo el entendimiento de los lectores , evitar el fastidio que suelen causar las cosas muy faciles, avivar los deseos de los que quieren aprender aquellas verdades; i tambien lo hicieron para ocultarlas à los impíos , con el fin de que , ò acaben de convertirse , ò acaben de separarse de nuestros mysterios. Ultimamente aquellos hablaron de aquel modo , para que los que vienesen despues de ellos , i los entendiesen i explicasen bien , hallasen en la Iglesia de Dios otra gracia , que aunque desigual (a) , es sub-

(a) Esta gracia que menciona aquí mi P. S. Augustin , es , à mi parecer , una de las que nombra S. Pablo en su Epistola primera à los Corinthios cap. 12. v. 4. diciendo : *Divisiones gratiarum sunt... : Alii datur.. sermo sapien-*  
*tie*

subsiguiente à la que tuvieron ellos. Por eso sus expositores no deben hablar de tal modo, que parezca que con igual ò semejante autoridad se proponen à sí mismos, para que los expliquen i declaren otros; antes bien en todos sus Sermones principalisimamente han de procurar ser entendidos de los oyentes, explicándose con la mayor claridad que les fuere posible: de modo que ò

sea

*tie; alii autem sermo scientie...; alii interpretatio sermonum; i en el mismo cap. v. 28. Et quosdam quidem posuit Deus in Ecclesia primum Apostolos, secundò Prophetas, tertio Doctores, ... interpretaciones sermonum. De modo que la mente del Santo parece que es, que asi como aquellos sagrados Autores ò Escritores de los Libros Santos tuvieron respectivamente algunas de aquellas gracias que el Espiritu divino reparte entre los fieles, que los hizo Apostoles, ò Prophetas, ò Doctores; ellos tambien dejaron en sus Escritos la materia en que se havian de egercitar los que en la Iglesia tendrian la otra gracia, que es *interpretatio sermonum*, que aunque inferior à las primeras gracias, es una de ellas.*

sea muy necio i rudo el que no lo entienda , ò que en la dificultad i sutileza que queremos explicar , no sea nuestra locución la causa que disminuya ò retárde la inteligencia de lo que decimos.

## CAPÍTULO IX.

*Cómo , i ante quiévas se haya de tratar de las cosas difíciles i obscuras de la Escritura sagrada.*

188. **H**ay ciertas cosas , que por sí mismas no se dejan entender , ò que apenas se entienden , por mas vueltas que las dé por todas partes el Orador , i por mas llanamente que las procure explicar : las quales ò nunca absolutamente se han de decir públicamente al pueblo , ò rarisima vez , habiendo para ello alguna urgente necesidad (a).

Pe-

(a) Esto mismo tiene mandado el Concilio de Trento Ses. 25.

Pero en los libros, que se escriben de tal modo, que si el lector los entiende, ellos mismos parece que le obligan à que no los dége de la máno; i quando no se entienden, à ninguno molestan para que los lea si no quiere leerlos: i tambien en las conferencias i conversaciones particulares, no se han de omitir aquellas cosas obscuras i dificiles; ni dejar de hacer el beneficio, de que aquellas verdades, aunque dificultosisimas de entender, que ya las hemos entendido nosotros, las hagamos perceptibles à los demás, à costa de qualquier trabajo de conferencias, discursos, i explicaciones; si es que al sujéto, con quien es la platica ò conferencia, le hace estar atento i sin distraherse el deséo de aprenderlas, i si tiene bastante capacidad para percibir las, de qualquier modo que se le propongan; no cuydando entonces el que enseña, con cuánta elo-

cuencia enséñe, sino con cuánta evidencia i claridad lo explique.

## CAPÍTULO X.

*Del cuydado que ha de poner el Orador en explicarse con claridad.*

189. **E**l cuydadoso deséo de dar evidencia i claridad à sus discursos, hace que el Orador tal vez no haga caso de las palabras mas cultas, ni cuyde de quáles sean las mas sonoras; sino de quáles sean las mas bien significativas, i que mejor declaren è intímen los pensamientos que él quiere manifestar. Por eso Ciceron dijo, tratando de éste modo de explicarse el Orador: „Que ésta era una diligente negligencia (a); i es cierto, que de tal suer-

(a) Ciceron en su *Orador*: Diligentem negligentiam: Un cuydadoso descuydo, ò un descuy-



suerte quita el adorno à la Oracion, que no induzca desalíño ni fealdad. Entre los buenos i verdaderos doctores hay tal cuydado de enseñar, (ò le debe haver) que si alguna palabra no puede ser latina, sino siendo obscura ò equívoca, i en el lenguaje del vulgo se dice evitando aquella equivocacion i obscuridad: prefieran siempre éste modo con que la usan los necios, al otro con que la dicen los doctos. Porque si nuestros Intérpretes no tuvieron reparo en traducir del Hebreo ò Griego: *Non congregâbo conventícula eorum de sanguinibus* (b), porque juzgaron que hacía al caso, que en éste verso se digese en plural *sanguinibus*, aunque en la lengua latina

cuydo hecho con cuydado. En el M. S. del Cardinal Sirleto publicado por Schiaffinati dice: *Diligéndam negligéntiam*; pero hemos preferido la lección de la edicion de S. Mauro, por havernos parecido mas oportuna i legítima.

(b) Psal. 15. v. 4.

na solamente se dice en singular (a); porqué un Orador Christiano hablando à los que no tienen instruccion , reparará en decir *ossum* en lugar de *os* , para que se entienda que ésta syllaba es del nómbre que hace el plural *ossa* , i no del que hace *ora* , especialmente quando los oyentes de Africa no juzgan de lo breve ò largo de las vocales ? (b) Porque à la verdad , de qué sirve una exacta locucion , si no la comprende el auditorio ; no habiendo absolutamente causa alguna para hablar , quando no entienden lo que de-

(a) Tampoco en Castellano se dice en plural *Sangres* ; ni créo que en idioma alguno se úse en plural.

(b) La palabra *Os* , que está en Nominativo , puede hacer el Genitivo *Oris* , i entonces es larga ; i tambien le puede hacer *Ossis* , i entonces es breve , i en ambos casos tiene muy diverso significado ; i para quitar ésta equivocacion de la palabra *Os* , que ocurre muchas veces en la Escritura , dice el Santo lo que quéda dicho.

decimos, ¿aquellos à quienes hablamos para que nos entiendan? Por eso aquel que enseña, debe evitar todas las palabras ò terminos que no enseñan; i si en lugar de éstas voces puede valerse de otras que al mismo tiempo sean correctas i claras, las debe escoger i preferir à otras; pero no pudiendo hacerlo, ò porque no las hay, ò porque entonces no se le ocurren, bien puede usar de palabras menos exactas, con tal que la cosa que se enseña, quede exactamente explicada i entendida.

190. No solamente en las conferencias ò conversaciones que tengamos con uno solo ò con muchos, debemos hacer esto, sino tambien i mas principalmente quando se predica al pueblo. Porque en las conferencias ò pláticas particulares cada uno tiene facultad de preguntar lo que no ha entendido bien; pero quando callan todos para que

se oyga uno , teniendo en él fijados los ojos i la atencion , ni es costumbre , ni es decente que pregunte allí cada uno , ò pida que se le explique mejor lo que no ha entendido bien. Por eso mismo ha de procurar mucho el Orador prevenir todas las dudas i dificultades que puedan ocurrir à sus oyentes. Suele el Auditorio deseoso de entender lo que se le explica , significar con alguna commocion ù otras señales, que ya lo há penetrado i comprendido : i hasta tanto que lo signifique , debe el Orador volver una i muchas veces sobre lo mismo, valiendose de todos los diferentes modos con que se pueda decir; lo qual no podran hacer los que predicen las Oraciones que llevan preparadas i aprendidas de memoria. Luego que el Orador conozca que le han entendido bien , será preciso finalizar el Sermon , ò pasar à otra cosa. Porque asi como es

gra-

grato al Auditorio el que explica con claridad las cosas que deseaba saber : asi tambien es fastidioso i molésto , quando inculca i repite las que ya han entendido i penetrado ; especialmente quando el Auditorio no esperaba otra cosa, sino la declaracion de aquellas dificultades que ya se le han explicado. Es verdad, que para deleytar se dicen tambien cosas ya sabidas; pero entonces no se atiende tanto à las mismas cosas , como al modo de decirlas : i quando tambien el modo de decirlas es sabido por el auditorio, i no obstante le es agradable i grato , casi será lo mismo que el Orador predique su discurso , ò que le lea al auditorio. Porque las cosas que estan bien escritas, no solamente agradan à los que las leen por primera vez , i que no tenian conocimiento de ellas , sino tambien à los que ya las sabian, sin que el olvido las huviese borrado

do ahún de su memoria : i así à unos i à otros les agrada ò el leerlas por sí mismos , ù oirlas leer à otros. Pero quando uno tenia olvidadas algunas cosas , i se las vuelve à acordar el Orador , esto ya es enseñarle de nuevo è instruirle , i no solo deleytarle. Ahora no tráto del modo de deleytar ; háblo sí del modo con que se ha de enseñar à los que tienen deséo de aprender. El mejor modo para esto es aquel con que se hace que el Auditorio oyga lo que es verdadero , i entienda i comprenda bien lo que ha oído. En haviendose conseguido esto , ya no es menester que el Orador se esfuerce ni se detenga en aquella materia como para enseñarla , sino à acáso para recomendarla mas , i para que se imprima i fije en el corazon ; i quando se juzgáre conveniente detenerse algo para éste fin , ha de ser tan poco , que no llégue à causar tedio.

CA-

## CAPITULO XI.

*Por qué el Orador que enseña la verdad,  
ha de decir las cosas claramente,  
pero de modo que agraden.*

191. **Q**uando el principal objeto de una Oracion es instruir ò enseñar al Auditorio , la elocuencia no consiste entonces en hacer que agráde lo que enfadaba , ò que se egecúte lo que se rehusaba ; sino en hacer que se acláre i se descubra lo que antes estaba ocúlto i no se percibia. Pero si esto se hace de modo que no deléyte , el fruto de la enseñanza se extenderá solamente à algunos pocos muy deseosos de saber , que se contentan con aprender la verdad , aunque se la propongan i declaren en un estílo llano i sin artificio. I en haviendo ellos conseguido esto , hallan en la  
mis-

misma verdad su pásto delicioso porque es índole propia i excelente de los buenos ingenios , amar lo verdadero que hay en las palabras, i no las palabras mismas. Porque à la verdad , qué importa que sea de óro una llave , si no sirve para abrir lo que queremos abrir con ella? I por el contrario , qué la estorva el ser de madera , si puede ábrir lo que queremos que ábra, quando no pretendemos otra cosa sino que se nos haga patente i descubierta lo que estaba cerrado i escondido? Mas por quanto hay alguna semejanza éntre los que comen i los que aprenden , para evitar el fastídio de los mas, es preciso sazonar i condimentar ahun aquellos alimentos sin los quales no se puede vivir.



## CAPÍTULO XII.

*El Orador ha de enseñar , deleytar , i mover.*

192. **D**ijo un maestro de elocuencia , i dijo la verdad , que el Orador debe decir de modo que enseñe , deléyte , i mueva ; i añadió despues : *El enseñar es de la necesidad , el deleytar es de la suavidad , el mover es de la victoria (a)*. La primera de éstas tres cosas , esto es , la necesidad de enseñar , se reduce à las cosas que decimos ò perdicamos ; i las otras dos pertenecen al modo con que las decimos. Asi el que predica con intento de enseñar , no júzgue que ha perdicado , mientras no le haya entendido aquel à quien queria enseñar. Porque aunque ha-  
ya

(a) Ciceron. Docere necessitatis est, delectare suavitatis , flectere victoriae.

ya dicho lo que él mismo entiende, no se ha de juzgar que lo ha dicho todavía para aquel que no lo ha entendido ; pero si le entendio aquel à quien queria enseñar , de qualquier modo que se explicáse, ya verdaderamente dijo ò predicó. Pero si además de enseñar , quiere tambien deleytar , ò mover à los que enseña, no conseguirá esto, diciendo ò predicando de qualquier modo indiferentemente ; sino que es menester usár de un modo cierto i determinado para conseguirlo. Porque así como se ha de deleytar al Auditorio para hacerle estar con atencion oyendo : así se le ha de convencer i persuadir para que se mueva à egecutar lo que ha oído. I como se deleyta , si le hablas con suavidad i dulzura ; así tambien quedará persuadido , si ama lo que le prometes , si teme el mal que le amenazas , si aborrece lo que reprehendes , si abraza lo que recomien-

miendas , si siente lo que exagé-  
ras que debe sentirse , si se alegra  
de lo que le propones como objé-  
to de alegría , si se conduele i tie-  
ne misericordia de aquellos , cu-  
yas miserias le haces ver con tus  
palabras , si huye de aquellos , à cu-  
ya compañía le has hecho conce-  
bir miedo i terror , i finalmente si  
usas de quantos medios subminis-  
tra una grande elocuencia para com-  
mover los animos de los oyentes,  
no para que sepan lo que deben  
egecutar , sino para que egecu-  
ten lo que ya saben que debian  
hacer.

193. Pero si todavia no lo saben,  
no hay duda en que es menester  
enseñarlos , antes que moverlos: i  
acaso con solo el conocimiento de  
las cosas se moveran de tal modo,  
que ya no sea necesario recurrir à  
otros mayores esfuerzos de elocuen-  
cia para conseguirlo. Porque esto se  
debe hacer , quando fuere necesario;  
i

¿no hay duda en que lo es, siempre que sabiendo los oyentes lo que deben hacer, no obstante no lo hacen. Por eso se dijo, que el enseñar es de necesidad en el Orador. Porque los hombres pueden hacer lo que saben, i pueden no hacerlo; pero ¿quién dirá que están obligados à hacer aquello que no saben? Por eso el persuadir ò mover no es de necesidad, porque no siempre es menester intentarlo; supuesto que el Auditorio se mueva desde luego con lo que dice el Orador para instruirle, ò con lo que tambien dice para deleytarle. Se dice que el mover es de la victoria, porque puede suceder que el Orador enseñe al Auditorio, i le deleyte, i que no obstante eso no quède convencido. ¿de qué servirian en tal caso las dos primeras diligencias de enseñar, i deleytar, si falta la tercera que es mover i persuadir? Tampoco el deleytar es de necesidad; porque quan-

quando en la Oracion se dicen i proponen doctrinas verdaderas (lo qual pertenece al oficio de enseñar), ni se hace, ni se intenta con el estílo, que deleyten aquellas verdades, ni se cuyda de que el estílo deléyte; sino que ellas deleytan por sí mismas, luego que se conocen como verdades manifiestas. De ahí es, que tambien muchas veces deleytan las cosas falsas, quando se descubre i se convence que lo son; pero no deleytan por la falsedad que tienen, sino porque siendo verdad que son falsas, deleyta el racionio o el discurso con que se demostró ésta verdad.

### CAPÍTULO XIII.

*El Orador Christiano ha de persuadir, i mover los animos de sus oyentes.*

194 **P**ara quitar el fastidio que tienen algunos hombres, que no gusan

tan de la verdad , si no se les dice de tal modo , que ahun el language i estilo les agráde , se dio mucho lugar en la elocuencia al arte de deleytar. I ahun esto no es bastante para aquellos hombres tan endurecidos , que ni les aprovecharé la enseñanza del Orador , ni el deléyte que les causó su elocuencia. Porque à la verdad , de qué sirven éstas dos cosas para un hombre que conoce i confiesa la verdad de la enseñanza i doctrina , i alaba la hermosura del estilo i elocuencia , pero no se inclina à hacer, lo que se le propone; siendo así que à éste efecto, solamente se dirige la intencion del Orador en las cosas que dice para persuadir? Porque quando la enseñanza es de unas cosas que basta que se crean , ò que se entiendan: el asenso que entonces se pretende del Auditorio , es que las reconozca i confiese por verdaderas. Pero quando se le enseña lo que debe hacer,

i se enseña precisamente para que lo  
 haga ; en vano quedará persuadido  
 de que es verdad lo que se le dice ;  
 en vano se le agrádará con el modo  
 de decirlo , si no lo aprende de ma-  
 nera que se incline i resuelva à prac-  
 ticarlo. Por eso es menester que el  
 Orador Christiano, quando persuade  
 alguna cosa que debe egecutarse, no  
 solamente enseñe para instruir, i  
 deléyre para sostener la atencion  
 del Auditorio ; sino que tambien  
 mueva hasta vencer. Porque el que  
 no se movio en fuerza de la ver-  
 dad tambien demonstrada, que la con-  
 fesó el mismo ; ni en virtud de la  
 suavidad i deléyre que le causó el  
 oirla ; únicamente se le podrá redu-  
 cir por médio de la mas grande i  
 vigorosa elocuencia (a).

CA-

(a) Esto es lo que dice el Santo en las pala-  
 bras *Ipse quippe jum remanet ad consensionem  
 flectendus eloquentie granditate* ; à las cuales el  
 Traductor Frances dió un sentido contrario, i

PQJ

## CAPÍTULO XIV.

*El deleyte que se ha de procurar en el Auditorio, ha de ser proporcionado i correspondiente à la materia del Discurso.*

195 **L**os hombres se han dejado llevar tanto de ésta parte de elocuencia que consiste en deleytar, que muchas acciones malas i torpes, que no solamente no se pueden hacer, sino que se deben huir i detestar, las leen con frecuencia, no con el fin de imitarlas, sino por lo que deleyta el estílo, elegancia, i discrecion con que se escribieron, para mejor persuadirlas antiguamente

te  
por consiguiente muy incongruo, diciendo: Car celui-là n' est pas encore assez ému par la grandeur de l' éloquence pour se laisser vaincre, à qui la verite bien prouvée et accompagnée de tous les agrémens du langage, n' a pu faire avo-  
nér qu' il est vaincu.



te à unos hombres sin religion ni pudor. Pero no permita Dios en su Iglesia lo que el Propheta Jeremias reprende à la Synagoga de los Judios, diciendo : *Cosas se hacen sobre la tierra, que causan horror i espanto. Los Prophetas prophetizaban cosas iniquas i falsas : i los Sacerdotes los aplaudian, i mi pueblo amó esto mismo. I qué hareis para en adelante (a)?* O elocuencia, tanto mas terrible, quanto mas pura ; i tanto mas vehementemente, quanto mas sólida ! O verdaderamente acha que parte las piedras à la qual el mismo Dios comparó las palabras que nos habla por sus Prophetas santos, i nos lo dice por el mismo Jeremias (b). No permita Dios pues, no permita Dios en su Iglesia, que los Sacerdotes aplaudan à los Predicadores de cosas iniquas, ni que el pueblo de Dios ame esto mismo. Lejos, vuel-

va

(a) Jerem. 5. 30. (b) 46. 22.

vo à decir , sea de nosotros séme-  
jante locura ! Qué haríamos noso-  
tros para lo venidero ? Por tanto aun-  
que las cosas que se digan se entien-  
dan menos , deleyten menos , i  
muevan menos ; sean en todo caso  
cosas verdaderas (a) : oyga gustosa-  
mente el Auditorio cosas buenas i  
justas , no iniquas i falsas ; lo qual  
seguramente no sucedería , si no se  
le digieran con suavidad , dulzura , i  
elegancia.

-196 Pero en un Auditorio serio  
i grave , como el que menciona Da-  
vid , quando hablando con Dios di-  
ce : *To os alabaré delante de mis que-*  
*rentes* ; como dice el bla-

(a) Aunque el Traductor Frances ! prefirió  
aquí la leccion *veritatem* , que trahen algunos  
MS. ; es mucho mas conforme à la mente del  
Santo i à todo el contexto del Capitulo la otra  
lección que trahen los egemplares impresos i el  
egemplar MS. del Cardenal Sirleto , que dice:  
*vera tamen dicantur* ; para que no incurran nues-  
tros Oradores en lo que Jeremias reprendió  
à los Prophetas falsos de la Synagoga , que pre-  
dicaban cosas iniquas & falsas.

blo numeroso i gráve (a), no es oida con gústo la áfectada i artificiosa elocuencia, aunque no sea aquella que hace amable la leyenda de las cosas iniquas, sino la que para adórno de unos bienes pequeños i frágiles usa de voces pomposas, que ahun à los bienes permanentes i grandes no les pudieran servir de verdadero adórno ni decente. Algo se halla de esto en una epistola del beatísimo Cypriano: lo qual me parece que, ya fuese por casualidad, ya hécho de proposito, fue para que supiesen los venideros à qué lengua tan elegante apartó de ésta redundancia de voces la pureza de la doctrina Christiana, reduciendola à los terminos de una elocuencia mas gráve i mas modesta, qual es la que en los demas Escritos usó aquel santo Obispo, que con seguridad se ama, con justicia se desea, pero

(a) Psalm. 34. 18. *In pópulo gravi laudábo te.*

pero con mucha dificultad se imita. Dice pues en la epistola citada: *Petâmus hanc sedem; dant secëssum vicîna secrêta; ubi diem errâtici pâlmitum lapsus pëndulis nêxibus per arîndines bájulas repunt, viteam pórticum fróndea tecta fecérunt* (a). No se habla de éste modo, sin que cause admiracion

(a) Para que se conozca bien el estilo que desapueba mi P. S. Augustin, ha sido preciso dejar en Latin las palabras de S. Cypriano en la Epistola i. à Donato; porque traducidas à otro Idioma, por mas voces pomposas i campanudas que se escojan para substituir las en lugar de las latinas, nunca sefan las mismas voces de que usó S. Cypriano, i de que habló S. Augustin. Así no sirve el que se traduzca lo que S. Cypriano dijo en el lugar citado, porque no se trahe por egemplo lo que dijo, sino el modo, el estilo, el aparato de voces con que lo dijo, que püesto en otro Idioma desaparece todo ó quasi todo ese aparato. Lo que dice es: *Vámonos à sentar aqui. La soledad del sitio nos ofrece el silencio que buscamos; donde trepando los errantes sarmientos por los enrejados de cañas que sostienen sus colgantes vastagos con lazos pëndulos, forma un portico de bojas de parra con su bóveda de verdes pampunos.*

cion ésta afuente fecundidad de palabras; pero en un Discurso sério i gráve desagrada esa excesiva profusion de voces. Los que gustan de ésta afuencia pomposa, imaginan que los que no hablan de éste modo, sino con un estílo mas correcto i puro, es porque no pueden usar de éste language, i no porque de intento le quieran evitar juyciosamente. Por eso éste varon santo manifestó que podia hablar de aquel modo, como lo hizo en el lugar citado; pero tambien monstró que no queria, pues en ninguna otra parte usó de aquel estílo.

## CAPÍTULO XV.

*El Orador eclesiástico, ha de hacer oración à Dios antes de predicar.*

197 **P**rocúre pues el Orador de que vamos hablando, procúre quan-

to pueda , quando las cosas que dice son buenas , justas , i santas ( porque no debe decir otras ) que el Auditorio le escúche con inteligencia , con gústo , i con docilidad : i no dude , que si puede conseguir ésto , de qualquier modo que sea ; mas lo puede por la piedad de sus oraciones , que por el arte ò facultad de los Oradores : para que con éste conocimiento acuda à pedir à Dios por sí mismo i por los que le han de oír , i sea Orador antes que Predicador (a). Quando ya se acérque la hora de predicar , antes de pronunciar una palabra , levántese à Dios su espiritu sediento de las aguas de la sabiduria , para que despues derráme sobre el Auditorio las que huviese bebido , i le comuníque la doc-

(a) Se ha traducido así , por conservar la expresion del texto , que dice: *Ut orándo pro se, ac pro illis quos est alloquturus, sit Orátor antequam ditor.*

doctrina de que Dios haya llenado su alma. Porque como de qualquier asunto que se haya de tratar conforme à la fe i. à la caridad, hay muchísimas cosas que decir, i las pueden decir de muchos modos los que estan bien instruidos en ellas; quién sabe lo que à la sazón convendra que digamos i que oyga el Auditorio, sino aquel Señor que está viendo los corazones de todos? I quién es el que hace que digamos lo que conviene decir, i del modo que conviene, sino aquel en cuyas manos estan nuestras palabras i nosotros mismos (a)? Por lo qual, el que quiera saber, i quiera tambien enseñar, aprenda en hórta bucha todas aquellas cosas que deben enseñarse al Auditorio, i procure adquirir tambien el arte de decir quanto conviene à un Orador sagra-

(a) Sap. 7. 16. *In manu enim illius et nos, et sermões nostri.*

grado ; pero al tiempo de predicar, ha de tener presente ; que ninguna cosa le conviene mas à un buen talento , que aquella doctrina de nuestro Salvador , que dijo : *No querais pensar lo que haveis de hablar , ni el modo con que lo haveis de decir ; porque en aquella hora se os dará lo que convenga que hableis : porque no sois vosotros los que hablais entonces , sino el Espiritu de vuestro Padre que habla en vosotros* (a) ; Pues si el Espiritu Santo habla en aquellos que se entregan en manos de sus perseguidores por Jesu Christo ; cómo dejará de hablar en los que predicando el Evangelio, dan, comunican i entregan sus oyentes à Jesu-Christo ?

(a) Matth. 10. 19.





## CAPÍTULO XVI.

*Que no es superfluo dar reglas para enseñar, aunque Dios sea el que hace los Maestros i Doctores.*

198 **S**i dijere alguno, que no debian darse à los hombres reglas i preceptos acerca de lo que han de enseñar, ò acerca del modo con que lo han de hacer, porque el Espiritu Santo es el que hace los doctores i maestros: pudiera tambien decir, que no debemos orar, porque el Señor dijo: *Bien sabe vuestro Padre lo que os es necesario, antes que se lo pidais* (a): ò podrá decir tambien, que el Apostol S. Pablo no debio prescribir à Timothéo i à Tito, lo que ellos havian de enseñar à otros, i el modo con que lo havian de

(a) Matth. 6. 8.

de egecutar. I no hay duda en que todo aquel, à quien se le hàya dado el càrgo de enseñar en la Iglesia, debe tener siempre delante de sus ojos éstas tres epistolas de S. Pablo. En la primera à Timothéo nó se lee: *Anunciad éstas cosas i enseñadlas (a)?* Qué cosas i doctrinas eran éstas, lo dejaba dicho antes. No está escrito tambien en la misma epistola: *A los mas ancianos no los reprendas con aspereza; sino adviértelos como à padres tuyos (b)?* Nó le dice en la segunda: *Retén i conserva la forma de palabras de sana doctrina que me oiste (c)?* Nó le dice allí mismo: *Haz quanto puedas por ser en la divina presencia un ministro digno de la aprobacion de Dios, que no tiene de qué avergonzarse, i que sabe tratar como conviene la palabra de la verdad?*

(a) 1. ad Timoth. 4. 11.

(b) Ibid. 5. 1. (c) 2. ad Timoth. 1. 13

dad (a)? En la misma epistola le dice : *Predica la palabra divina , insiste en ella oportuna è importunamente , re- darguye , ruega , reprende con toda paciencia i doctrina (b)*. Tambien escribiendo à Tito , le dice que : *Un Obispo debe ser perseverante en la ense- ñanza de la palabra de la fé , para que pueda exhortar con sana doctrina , i convencer à los que la contradigèren (c)*. Tambien le dice : *Pero tú habla lo que es conveniente à la doctrina sana : que los ancianos sean sobrios ò temple- dos , &c. (d)*. Tambien le dice allí mismo : *Predica éstas doctrinas , ex-horta i reprende con toda autoridad. Ninguno te menosprécie (e)*. *Amonesta- les que esten sujetos à los principes i potestades , &c. (f)* Pues qué hemos de juzgar de todo esto ? Por ven- tura.

(a) Ibid. 2. 15. (b) Ibid. 4. 2.

(c) Ad Tit. 1. 9. (d) Ibid. 2. 1.

(e) Ibid. 2. 15. *Hæc loquere , et exhortâre , et argue cum omni império. Nemo te conténnat.*

(f) Ibid. 3. 1.

tura diremos que el Apostol se contradice à sí mismo , diciendo en una parte que el Espiritu Santo es el que hace los Maestros i Doctores ; i dando él en otra parte las reglas i preceptos de lo que deben enseñar, i del modo con que lo han de hacer? O deberemos entender , que los hombres mediante la ilustracion del Espiritu Santo deben contribuir à enseñar à los mismos Doctores que han de enseñar à otros ; i que no obstante ésta humana diligencia, *Ni el que planta , ni el que riega es algo, sino que Dios solo es el que dá el incremento* (a)? Por lo qual, ahun supuesta la enseñanza de los santos ministros del Evangelio , i ahun la de los mismos Angeles, NINGUNO APRENDE bien las cosas pertenecientes à vivir con Dios , si el mismo Dios no hace al hombre docil à Dios, al qual decia David : *Enseñadme , Señor , à*

ba-

(a) 1. Corinth. 3. 7.

baser vuestra voluntad, porque vos soys mi Dios (a). Por eso el Apostol decia à Timothéo, hablándole como un Maestro à su discipulo: Tú persevera i está firme en las doctrinas que has aprendido, i en las cosas que se te han comunicado, sabiendo de quién las has aprendido (b). Porque asi como los medicamentos corporales que los hombres aplican à otros hombres, no aprovechan sino à aquellos en quienes Dios obra la salud, el qual sin aquellos remedios los pudiera sanar, pero ellos sin Dios no pueden, i con todo eso se aplican, i tan laudablemente que haciendolo con la buena voluntad i deseo de que aprovechen, se cuenta ésta accion entre las obras de misericordia i de beneficencia; así tambien la instruccion i enseñanza de

(a) Psal. 142: 10. *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.*

(b) 2. ad Timotheu 3: 14.

de unos hombres à otros , entonces aprovechará à la salud del alma, quando el mismo Dios haga que aprovéche, el qual pudo dar al hombre el Evangelio sin el ministerio de los hombres (a).

## CAPÍTULO XVII.

*Para enseñar , para deleytar , i para mover , hay tres diferentes modos de decir.*

199 **E**l Orador que intenta persuadir con sus palabras lo que verdaderamente es bueno , sin despreciar ninguno de los tres cargos arriba dichos, esto es, enseñar, deleytar, i mover, óre i procure, como ya hemos dicho, que le oygan con

(a) El Apostol en su Epist. ad Gálat. cap. i. v. 11. dice esto de sí mismo : *Neque enim ego v. homine accépi illud (Evángélium) neque aspici, sed per revelatióem Jesu-Christi.*

inteligencia, con gústo, i con docilidad. Haciendo esto con la oportunidad i modo conveniente, aunque todavia el Auditorio resista i no obedezca, debe ser tenido por Orador elocuente. Porque à los tres cargos de enseñar, deleytar, i mover, parece que el mismo autor de la elocuencia Romana quiso que perteneciesen otros tres modos de decir, quando dijo: „Aquel será elocuente que pudiere decir las cosas pequeñas con summission, las medianas con moderacion, i las grandes con grandeza (a): “ como si

(a) Ciceron, en el libro del Orador. Algunos hay que juzgan, que siempre que mi P. S. Augustin, aludiendo à estas ultimas palabras de Ciceron, dice que la elocucion se ha de proporcionar à las cosas que se dicen, de modo que *parva submissè, mōdica temperatè, grādia grāditèr dicantur*: habla i se debe entender, no del estilo llano, mediano, i sublime, aplicado respectivamente à las cosas pequeñas, medianas, i grandes; sino del tono, de la voz, de la

si à estos juntára aquellos tres oficios, i formára una sola sentència, diciendo: Aquel será elocuente, que para enseñar diga las cosas pequeñas summisamente; para deleytar diga las medianas moderadamente;

i la summision, fuerza ò vehemencia, con que se han de pronunciar las cosas que se dicen: de modo que las cosas pequeñas se digan con voz algo mas baja, las medianas con voz mas llena i entera, i las grandes con voz mas esforzada i con mayor espiritu i vehemencia: pareciendoles, que los adverbios *submissè*, i *gránditèr* mas bien se pueden verificar del tono, que del estilo; i que de lo contrario se seguiria, que en una misma Oracion se deberia mudar de estilo tantas veces, quantas se diferenciase de cosas ò pequeñas, ò medianas, ò grandes, i siempre que de éstas se hiciese transicion à las primeras, ò segundas, ò de éstas à las otras: de donde resultaria muy notable diversidad de estilos en una misma Oracion; i esto (que tienen por inconveniente) no se verificaria, entendiendo del tono, i de la mayor ò menor fuerza de la voz aquellos documentos de Ciceron i de mi P. S. Augustin: pues aunque se guardase en toda la Oracion un estilo uniforme para todas las cosas, ò pequeñas, ò medianas, ò grandes;



Y para mover i obligar diga las cosas grandes grandemente (a).

## CAPÍTULO XVIII.

*El Orador sagrado nunca trata sino de cosas grandes.*

200 **A**unque Ciceron pudo muy bien practicar éstas tres diferencias de elocuencia en las causas foren-  
ses;

des ; pudiera el Orador decir las con aquel tono i voz que las correspondiese , conformandose con aquella regla. Pero todo esto se desvanece (à mi parecer ) con lo que enseña mi P. S. Augustin en el capítulo inmediato siguiente, i con la reflexion puesta alli en la Nota (b) ; especialmente añadiendo la doctrina de los Capítulos 19. i 22. donde se manda diferenciar de estilos en una misma Oracion : con que lejos de ser esto un inconveniente , es un precepto que debe observar todo Orador Christiano , impuesto por el mas sabio Maestro de tales Oradores.

(a) En el Capítulo siguiente previene mi P. S. Augustin , que éstas reglas de Cicerón mas bien

ses ; no se pueden acomodar à las materias de la religion , que ha de tratar en sus sermones el Orador christiano , que vamos aqui instru- yendo. Porque en aquellas causas, se dice hablar de cosas pequeñas, quando se trata de caudales ò intereses ; hablar de cosas grandes, quando se trata de la vida ò de la muerte de los hombres ; pero quan- do no se trata de ninguna de éstas dos cosas , ni de persuadir al Audi- torio que haga ò determíne algun asunto , sino que solamente se trata de agradarle ; por quanto median éstas éntre aquellas dos cosas í cau- sas , las dieron el nómbre de me- dianas (a). Pero en nuestros Dis- cur-

bien pueden servir al Orador profano, que al Sa- grado í Evangelico : porque éste siempre trata de cosas grandes.

(a) Aqui por incidencia toca mi P. S. Au- gustin la etymologia de la voz latina *módica*, diciendo que nace de la palabra *modus* : í que pro-

courses i Oraciones , como todas las cosas que decimos especialmente quando desde el Púlpito predicamos al pueblo , debemos referirlas no à ésta vida temporal , sino à la vida eterna de los hombres ; i à hacerles precaver su muerte eterna ; son grandes è importantissimas todas las cosas que decimos : de manera que ahun las cosas que dice el Orador Ecclesiastico sobre el modo de ad-

propriamente significa *módica* cosas *moderadas* i *modestas* , que no tocando en los extremos , no exceden el modo que les corresponde ; i que es abusar de la palabra *módica* , significar con ella las cosas pequeñas. Las palabras del Santo son éstas : *Inter utrúnque quasi médiá , et ob hoc módica , hoc est moderáta dixerunt. Módicis enim modus nomen impósuit ; nam módica pro parvis abústvé , non próprié dicimus.* Estas palabras ultimas se omitieron de intento en la Traduccion (como tambien las omitio el Traductor Frances ; aunque sin Nota alguna) pbr no cortar el hilo de la doctrina principal , reservandolas para ésta Nota , por no defraudar al Lector de ésta especie curiosa de erudicion latina , apoyada sobre una tan grande autoridad.

adquirir ò perder los interéses ò caudales , no deben parecer cosas pequeñas , ya sea grande , ya sea pequeña la cantidad de que se trate. Porque no es pequeña la justicia que debemos guardar en una cantidad pequeña de dinero , habiendo dicho nuestro Salvador : *El que en lo mínimo es fiel , también lo será en lo grande (a)*. I así , es verdad que lo mínimo , mínimo es ; pero ser fiel en lo MINIMO , es una cosa grande. Porque así como la redondez , que consiste en que todas las líneas que desde el punto centríco se tiren à la circunferencia sean iguales , es siempre la misma en un pequeño círculo i en uno grande : así también quando la justicia se guarda i cumple en una cosa pequeña , no se disminuye el grandor de la justicia.

201. Ultimamente , hablando el  
Apos-

(a) Luce 16. 10. *Qui fidelis est in minimo , et in maiora fidelis est.*

Apostol de los juycios i sentencias de los tribunales del Siglo ( donde se ventilan asuntos de intereses ), dice éstas palabras : *Hay alguno entre vosotros , que teniendo alguna diferencia con uno de sus hermanos , se atreva à ser juzgado por los infieles è iniquos , i na por los Santos? Ignorais por ventura que los Santos algun dia han de juzgar al mundo? I si entre vosotros se ha de juzgar al mundo ; será para vosotros cosa indigna , que juzgueis de las cosas mas pequeñas? Nò sabeis que hemos de juzgar abun à los mismos angeles? pues cuánto mas à las cosas de éste siglo? Por tanto si tuviereis algunas diferencias sobre cosas temporales , tomad antes por jueces que las determinen à las personas mas inferiores de la Iglesia. Para avergonzaros digo esto. Pues qué , nò hay entre vosotros algun hombre sabio , que pueda ser juez entre los hermanos? sino que un hermano pleytea contra otro hermano , i esto delante de jueces infieles! Desde luego*

*ya*

ya es ciertamente un delito , que tengais pleytos i diferencias unos contra otros. Por qué antes no sufris la injuria? Por qué antes no sufris que se os defraude en algo? Pero el caso es, que vosotros mismos sois los que haceis las injusticias i los fraudes; i esto à vuestros hermanos. Por ventura ignorais, que los injustos no ban de heredar el réyno de Dios (a)? En qué consiste que el Apostol se indigne tanto, los reprenda de éste modo , les éche asi en rostro sus defectos , los riña tan severamente , i los amenáce con tanta vehemencia? Por qué motivo demuestra los diferentes afectos de su ánimo en la repetida i fuerte mudanza de su voz? I finalmente por qué de unas cosas minimas habla con un estílo tan grande (b)? Acaso  
los

(a) 1. Corinth. 6. 1. et seq.

(b) *Quid est postrémò quòd de rebus mínimis tam gránditèr dicit?* Con éstas palabras de S. Augustin se convence , que el adverbio *grán-*  
*di-*

los negocios seculares le merecían tanta estimacion? Nada menos que eso. Sino que todo esto lo hace por la justicia , por la caridad , por la piedad , que son grandes ahun en las cosas muy pequeñas , sin que pueda dudarlo ningún hombre de buen juicio.

202 A la verdad , si enseñáramos aqui à los hombres el modo con que havian de tratar ante los Jueces Eclesiasticos sus negocios seculares ò los de sus progimos , haríamos bien en advertirlos que lo ege-

cu-

*ditèr* se usa el Santo para significar la grandeza , sublimidad , energia , i vehemencia del estílo , i no la fuerza de la voz i del tóno: porque hablando de éste pasage de S. Pablo , que está escrito , i no pronunciado con viva voz , donde no cabe tono alto ni bájo , dice que *gránditèr dicit* ; con que es evidente que el *gránditèr* (i lo mismo el *submissè* , i *temperatè*) se ha de entender de la grandeza del estílo , i no del tono , porque en lo que se habla por escrito cabe la grandeza del estílo , pero no la de la voz i del tono.

cutasen con el estílo submiso, natural i llano, por ser cosas pequeñas i asuntos de poca entidad; pero como tratamos de la elocuencia de un hombre que ha de enseñar aquellas verdades i doctrinas que nos libran de eternos males, i nos hacen conseguir eternos bienes: donde quiera que se trate de éstas cosas, ya sea hablando al pueblo, ya privadamente; ya hablando con uno solo, ya con muchos; ya con los amigos, ya con los enemigos; ya en una Oración seguida, ya en una conversacion alternada; ya escribiendo tratados, ya libros; ya finalmente en cartas ò largas ò breves, siempre son cosas grandes. A no ser que digamos, que por ser un vaso de agua fría una cosa mínima i de poquísimo precio, la tuvo por tal nuestro Salvador, quando dijo: *Que el que diere un vaso de agua fría à su discípulo no perderia su premio* (a):

(a) Matth. 10. 42.



Es que, quando éste Orador predique sobre esto mismo al pueblo, deberá hacer juycio de que habla de una cosa de poca monta, i por consiguiente lo ha de decir no en estilo mediano, ni sublímé; sino en el humilde i llano. Por ventura, quando sucedio que habláse yo sobre ésta materia al pueblo, i Dios me asistió para que habláse como convenía, no se levantó de ésta agua fría cierta llama de caridad (a), que encendio ahun à los mas elados corazones de mis oyentes, para que hiciesen tantas obras de misericordia

CO-

(a) Hermosa alusión al pasage del Libro 2. de los Macabeos, cap. 1. vers. 19. i siguientes, donde se refiere, que buscando por orden de Nehemias los Sacerdotes el fuego que havian dejado escondido sus avuelos, no hallaron mas que agua espesa; pero rociado el Sacrificio i la leña con ésta agua, se encendio un grande fuego que le abrasó todo: i rociando tambien las piedras mayores con la agua que havia sobrado (vers. 32.), se levantó una gran llama de las mismas piedras.

como egecutaron por la esperanza del premio celestial (a)?

## CAPÍTULO XIX.

*Que se ha de variar de estilos segun la diversidad de los asuntos.*

203 **A**unque el Orador Cristiano debe decir siempre cosas grandes: no por eso ha de usar siempre del estilo grande i sublime; sino que para enseñar, ha de valerse del estilo natural i llano: para alabar ò vituperar alguna cosa, del mediano i moderado; pero quando se trata de una cosa que se debe ha-

(a) Aqui insinua claramente mi P. S. Augustin el fruto grande que hizo en su Auditorio, predicando alguna vez sobre las obras de misericordia, i valiendose de este texto de S. Matheo: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis, faciem aquæ frigidae... , non perdet mercèdem suam.*

hacer, i se habla con los mismos que deben hacerla, i no la hacen; entonces se han de decir las cosas grandes con estilo grande i sublime, i con el modo mas proprio para inclinar i doblegar los animos. Tambien sucede, que de una misma cosa que en sí es grande, se habla en estilo llano; si se enseña; en estilo mediano, si se alaba; i en estilo sublime, si se trata de reducir i hacer volver à ella un corazon que estaba averso ò apartado de ella. Qué cosa hay mas grande que el mismo Dios? I por eso dejarémos acaso de aprenderle? O el que enseñe i explique el mysterio de la Santissima Trinidad; deberá usar de otro estilo que del sumiso i llano; à fin de que una cosa tan dificil de comprenderse, se pueda entender quanto nos es posible? Por ventura se requieren para esto adornos de elocuencia; ò solos documentos de enseñanza? Hay acaso que mover  
aquí

aquí al Auditorio à que haga alguna cosa ; ò solo hay que instruirle para que la aprenda ? Pero quando se alaba à Dios , ò en sí mismo ò en sus obras ; qué multitud de ideas para un hermoso i brillante estílo se ofrece al pensamiento de aquel à quien le es concedido alabar con todo su poder. **AL QUE NINGUNO ALABA DIGNAMENTE** , i ninguno deja de alabarle de algun modo ! Pero si Dios no es adorado , ò si con él se adoran , ò acaso mas que à él , los idolos , ò los demonios ; ò otra qualquier criatura ; entonces sí que se debe usar del estílo grande i sublime , para hacer ver quán grande mal sea éste , i para apartar à los hombres de un mal tan grande.



## CAPÍTULO XX.

*Ejemplos del estilo natural, del moderado, i del sublime, sacados de las sagradas Escrituras.*

204 **E**n el Apostol San Pablo hallamos un ejemplo del estilo comun i natural (para que tambien citemos del Apostol algun pasage mas llano), quando escribiendo a los de Galacia, dice: *Vosotros que quereis estar debajo de la Ley, decidme, nõ habeis oido (a) lo que la Ley dice? Porque escrito está, que Abrabam tuvo dos hijos, el uno de la sierva, i el otro de la libre; pero el que tuvo de la sierva nacio segun la carne; i el que tuvo de la libre, nacio en virtud de la promesa de Dios. Todo esto está dicho por ale-*

(a) En el Griego; i en la leccion de S. Augustin se dice *audistis*; aunque en la Vulgata está *legistis*.

goria (a). Porque estos son los dos Testamentos : el uno en el monte Sina, el qual engendra para la servidumbre, i éste es Agar (b). Porque el Sina, es un monte de la Arabia (c), que está contiguo à la presente Jerusalem, la qual sirve juntamente con sus hijos. Pero la otra Jerusalem que está alta arriba, esa es verdaderamente libre, i la que es nuestra Madre (d). Tambien es exemplo del mismo estilo aquel otro pasage de ésta Epistola, en que el Apos-

(a) Esto es, aunque es verdadera historia; aqui se trahе para figura de otra cosa muy distinta.

(b) Agar i Sina representan la Ley; Sara i la celestial Jerusalem, al Evangelio: Ismael, la Synagoga de los Judios; Isaac la Iglesia de Jesu-Christo.

(c) El Sina, ó Sinai, es un monte de la Arabia Petréea al Auстро de la Judéa, que dá nombre à todo aquel territorio que se llama- ba, *Desierto del Sinai*. Está fuera de la tierra de Promision, pero confina con ella; como tambien la Ley confinaba con el Evan- gelio.

(d) Galat. 4. 21.

Apostol discurre de éste modo : *Her-  
manos míos ; os habla de una cosa acos-  
tumbrada entre los hombres ; ninguna  
anula ò invalida el testamento que un  
hombre ha hecho ; i que le ha ratificado  
i confirmado , ni añade ò ordena algo  
sobre lo que él ha dispuesto. Pues las  
promesas de Dios fueron hechas à Abra-  
han i à su semilla. La Escritura no  
dice Semillas , como si hablara de mu-  
chos ; sino en singular , Semilla , como  
hablando de uno , el qual es Christo.  
Digo pues , que el testamento ò pacto  
hecho ò confirmado por Dios , no se anu-  
la ni pierde su valor en quanto á las  
promesas hechas à Abraham , por la Ley  
que fue dada quatrocientos i treinta  
años despues. Porque si por la Ley se  
nos ha dado la herencia ; ya no es por  
la promesa ; i lo cierto es , que por la pro-  
mesa se la dio Dios à Abraham. I por  
quanto se le pudiera ofrecer al que  
oyera esto , el decir : Pues para qué  
se dio la Ley , si la herencia no vie-  
ne por ella ? el mismo Apostol se*

hace: esa objecion; i dice como preguntando: Pues para qué es la Ley? i despues responde: Para dar à conocer los delitos que se cometian por su transgression; basta que viniere aquella semilla à quien se havia hecho la promesa; i aquella Ley fue dada por los Angeles en la mano del mediador. Pero el mediador no lo es de uno solo; b Dios uno solo es. Tambien aqui ocurria la objecion que él mismo se propuso: Luego la Ley es contra las promesas de Dios? i responde él mismo: De ninguna manera: i dio la razon, diciendo: Porque si buviera sido dada una Ley, que pudiese vivificar, se diria con verdad; que la justicia provenia de la Ley. Pero la Escritura (a) como que enterró à todos bajo del pecado, para que la promesa de Dios fuese cumplida à los oyentes por la fe de Jesu Christo (b); Tambien hay otros pasages por este mismo estilo. Pertenece

(a) Escritura. Esto es, la Ley Escrita.  
 (b) Galat. 3. v. 15. et sequent.



pues al oficio de enseñar, no solamente declarar los mysterios, i desatar los nudos i dificultades de las quæstiones; sino tambien ocurrir à otras quæstiones incidentes por casualidad en la explicacion de las otras (a), para que por ellas no se contradiga ò se falsifique lo que ibamos diciendo acerca de las primeras: con tal que igualmente se nos ocurra la respuesta i solution de éstas segundas; no sea que excitemos dificultades que no podamos resolver. Pero suele suceder, que quando se tratan i se resuelven las quæstiones incidentes à otra principal; de las quales se suscitan otras que por incidencia ocurren tambien à las incidentes primeras, se vaya extendiendo de tal suerte el racionio, i llégue à estar tan lejos del principal

(a) Como vemos que lo executó el Apostol en éste mismo pasage, ocurriendo à las dificultades incidentes.

pal asunto, que si nó tiéne una memoria muy feliz el Orador, nó podrá volver al principio de lo que estaba tratando. Pero no hay duda en que es método muy bueno, que todo quanto ocurra en contra de lo que se vá diciendo, se refúte, i se disuelva; nó sea que eso mismo se le ofrezca à otro en donde no haya quien se lo explique i le satisfaga; ó que se le ocurra à alguno de los del Auditorio, i se retire menos instruido de lo que era menester en aquel asunto.

205. Pueden tambien ser egemplo del estílo mediano ó moderado aquellas palabras del Apóstol: *A los más ancianos no los repreendas con aspereza; sino amonéstalos como à padres: à los jóvenes tratalos como à tus hermanos: à las mugeres ancianas, como si cada una de ellas fuera tu madre; i à las jóvenes como à tus hermanas* (a). Tambien aquellas pa-

(a) 1. Timoth. 5. 1. 2.

palabras del mismo Apostol: *Yo os ruego; hermanos míos, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, i agradable à sus ojos (a).* Casi todo éste pasage, que es una exhortacion, guarda éste genero de elocucion moderada: donde se hallan aplicados con la mayor hermosura à cada una de las cosas los dictados que le son propios, i todos van siguiendo con decente gracia, acompañadas del dictado i propiedad que respectivamente las conviene, como se vé en éstas palabras: *Teniendo todos los dones diferentes segun la gracia que se nos ha dado; el que recibio el dón de prophecía, que le úse, conforme à la fe; el llamado à ministrar, ministro i sirva; el doctor enseñe; el destinado à exhortar, que exhorte; el que da ò distribuye las limosnas, que lo egecúte con simplicidad; el*

(a) Roman. 12. 1.

que preside à sus hermanos, con solitud; el que hace obras de misericordia, con alegría. Sea nuestro amor sin fingimiento: con aborrecimiento de lo malo, con firme adhesion à lo bueno: amandonos mutuamente con un amor i caridad verdaderamente de hermanos: prevenid-os los unos à los otros en el honor recíproco: sed en la obligacion no perezosos: en el espíritu fervorosos: fieles siervos del Señor: en la esperanza gozosos: en la tribulacion sufridos: en la oracion perseverantes: caritativos con los Santos en sus necesidades; i prontos al ejercicio de la hospitalidad. Bendicid (a) à los que os persiguen: bendicidlos; i nunca hagais imprecaciones contra ellos. Alegrad-os con los que se alegran, llorad con los que lloran, i sed unánimes los unos con los otros. Pero con qué hermosura se terminan todas éstas sentencias con un periodo

(a) Esto es, Orad por el bien de los que os persiguen.

do de dos miembros , diciendo: *No aspirando à cosas altas ; sino acomodados à sentir con los humildes (a)*! Tambien , poco despues de éstas palabras , dice: *Pagad à todos lo que les sea debido: à quien se deba tributo, tributo; à quien renta , renta ; à quien temor , temor ; à quien honor , honor.* Las quales sentencias pronunciadas separadamente .i cada una de por sí , se cierran tambien con un período formado de dos miembros , que son: *À ninguno debais cosa alguna , sino el amoros mutuamente.* I poco despues: *Ta ha pasado la noche , i se ha acercado el dia. Desechemos pues las obras de las tinieblas , i vistamonos las armas de la luz : como de dia andemos honestamente ; no en glotonerias i embriagueces , no en los lechos impuros i en disoluciones , no en contiendas i emulaciones ; sino vestíos de nuestro Señor Jesu-Christo , i no bagais caso de la*  
car-

(a) Roman. 12. v. et sequent.

*carne en sus deseos* (a). Si esto último lo concluyera alguno de éste modo: *I de la carne en sus deseos no bagais caso*, sin duda que alhagaría al oído con una cláusula mas numerosa; pero el Intérprete, por no quitar su gravedad à la sentencia, quiso conservar en la traduccion ahun el orden de los terminos del Original. Pero de qué modo suene esto en el idioma griego, (en el qual escribió el Apostol) veanlo los que esten tan instruidos en él, que entiendan estos primores de la lengua; pero à mi parecer, éste pasage traducido con el mismo orden de palabras que en el griego tiene, no finaliza numerosamente (b).

No

(a) Allí cap. 13. v. 12. et sequent.

(b) La clausula de el Apostol es: *Et carnis providentiam* ( *curam* dice la Vulgata ) *ne feceritis in concupiscentiis*; i la que propone S. Augustin era: *Et carnis providentiam ne in concupiscentiis feceritis*; que solamente se diferencia de la otra, en que ésta finaliza con el verbo.

206. No obstante, debemos confesar, que éste adorno i hermosura del estílo, que se hace con cláusulas numerosas, no se halla en los Autores de los Libros Santos. Pero si esto es porque los Interpretes lo pusieron así en su traduccion, ò si es (como lo júzgo mas cierto) porque los mismos Autores evitaron de inténto esas cláusulas i locuciones que producen aplauso, no me atreveré à afirmarlo; porque confieso que lo ignóro. Lo que sé es, que si alguno bien instruido en formar estos periodos numerosos, compusiera las cláusulas de nuestros Autores conforme à las reglas que hay para que salgan numerosas (lo qual se hace muy facilmente, ò mudando algunas palabras, i substituyendo otras que signifiquen lo mismo, ò dandolas diversa colocacion) conocera claramente, que ahun esos primores que él aprendio en las Escuelas de los Grammaticos i Rhetor-

toricos , como cosas grandes , no se echan de menos en nuestros divinos Escritores ; antes bien hallará en ellos muchas phrases i generos de locucion de tanto decóro i hermosura ahun en nuestra lengua , i mucho mas en la suya , que no las hallará en las obras i escritos de que tan vanamente se glorian estos Autores profanos. Pero al hacer numerosas esas divinas i graves sentencias , se ha de tener gran cuidado , no sea que por añadirlas el número , se les quite el péso (a). Ahun el arte de la Música , donde éste numero i medida se aprende plenamente , de tal modo se halló en nuestros Prophetas , que el doctisimo Jeronymo cita varios versos de algunos en la lengua hebrea solamente ; i por conservar exáctamente su verdad en las palabras mismas,

(a) *Ne, ... dum additur numerus, pondus detrahatur.*



mas , no los tradujo de aquel idioma (a). Pero yo , para decir mi sentir , que sin duda me es mas notorio à mí mismo que à otros , i mas tambien que el de otros , asi como en mi estílo no dejó de usar de estos números de las clausulas , quanto júzgo que modestamente puede hacerse: asi tambien me agrada mucho mas en nuestros Autores , que no los usen sino rarisima vez.

Por

(a) Div. Hieronymus in Prologo super Job, donde dice, que desde el cap. 3. v. 3. en que Job dice: *Péreat dies in qua natus sum, et nox in qua dictum est*, *Conceptus est homo*, hasta el cap. 42. v. 6. en que se leen aquellas palabras: *Idcirco ipse me reprehéndo, et ago peniténtiam in favilla et cinere*, está en el Hebreo en versos hexámetros, que se componen de pies dáctylós i espondeos como los Latinos, aunque por la propiedad de la lengua admitian tambien otros pies, no de las mismas syllabas, però si de las mismas quantidades. Tambien dice alli mismo S. Jerónimo, que estan en verso los Psalmos, las Lamentaciones de Jeremias, i casi todos los Cánticos de la Escritura; i en prueba de esto remite al Lector à Philon, Josepho, Origenes, i à Eusebio Cesariense.

207. Por lo que toca al estilo grande ò sublime , decimos que se diferencia principalmente del mediano ò moderado , en que no tanto se forman de adornos de palabras , quanto de esforzados i vehementes afectos del alma. Porque tambien caben en éste estilo quasi todos aquellos adornos ; pero quando no los tiene , no los busca ni los necesita : porque corriendo con impetu fervoroso , si encuentra esos adornos i hermosuras del language , mas bien se puede decir que las arrebatada con la fuerza de las cosas que propone , que el que las tóme i úse para adornarse de ellas. Basta para éste estilo , que las palabras convenientes al asunto que se trata ; correspondan al fervor del que las pronuncia , aunque no sean escogidas con cuydado ni colocadas con artificio. Porque si un hombre esforzado tiene en su mano una espada dorada i guarnecida de perlas,

las , quando está en el ardor de la batalla , es cierto que con aquella espada hace lo que hace , pero no porque es rica i hermosa ; sino porque es espada ; pero él siempre es el mismo , i obra con mucho valor , ahun quando no tiene mas armas que las que le dá su ira (a). Trata i persuade el Apostol , que se sufran con paciencia todos los males de ésta vida en el ministerio evangelico , con el consuelo de los fa-

(a) En el M. S. del Cardenal Sirleto publicado por N. Rmo. Schiaffinati ; i en las Ediciones de Amcrbachio , i de los Lovanien- ses se halla este pasage así : *Idem ipse est tamén , et valet plurimum , étiam cum rimánti telo mira facit* ; pero los PP. Benedictinos de S. Mauro , siguiendo otros MSS. i Ediciones prefieren justamente la leccion que dice : *Etiam cum rimánti telum ira facit* : donde el Santo Doctor usó de aquella expresion de Virgilio , *Æneid. 7. v. 406. hic torrens armatus obustus , Stipitis hic grávidi nodis : quod cuique reper- tum*

*Rimánti , telum ira facit. Uoca régmina Tyrbeus ; &c.*

favores i gracias que Dios concede à sus ministros. El asunto es grande , i le trata grandemente ; sin que fálte en su discurso el adórno de la elocuencia. *Ved aqui presente* , dice ; *el tiempo favorable , ved aqui ya presentes los dias de la salud. A ninguno demos en materia ninguna motivo de escandalo , para que no sea vituperado nuestro ministerio ; antes bien hagamos recomendables en todos asuntos , portandonos como ministros de Dios , en la mucha paciencia , en las tribulaciones , en las necesidades , en las aflicciones , en los azotes , en las carceles , en las sediciones , en los trabajos , en las vigili-  
 as , en los ayunos , en la castidad , en la ciencia , en la longanimidad , en la benignidad , en el Espiritu Santo , en la caridad no fingida , en la doctrina de verdad , en la virtud de Dios , por las armas de la justicia manejadas por la diestra i la siniestra , recibiendo ya honores , ya ignominias , ya infamia , ya buena fama ; como seductores , aunque ve-*  
 ra-

rares; como ignorados, aunque conocidos; como si murieramos, pero que vivimos; como castigados, pero no amoniguados; como tristes, pero siempre alegres; como menesterosos, pero enriqueciendo à muchos; como los que nada tienen, pero lo poseen todo. Miradle todavía proseguir con ardor i con vehemencia, diciendo: O Corinthios! si mi boca está abierta i patente para exhortaros, mi corazón se ensancha i desaboga con vosotros (a). A éste modo va siguiendo, que sería muy largo referirlo.

208 También escribiendo à los Romanos, los persuade i mueve à que todas las persecuciones de éste mundo las venzan con la caridad, i con la esperanza cierta de los auxilios de Dios. Esto lo trata en el estilo grande i sublime, i tambien con hermosura i adorno de elocuencia.

SA

(a) 2. Corinth. 6. 2. et sequent.

Sabemos, dice, que todas las cosas cooperan al bien de aquellos que aman à Dios, de aquellos que son llamados segun el decreto i voluntad de Dios: porque à los que con su presencia conoció, los predestinó tambien para hacerse conformes à la imagen de su Hijo, para que él sea el primogenito entre muchos hermanos. I à los que predestinó, à esos tambien llamó; i à los que llamó, à esos tambien justificó; i à los que justificó, à esos tambien glorificó. Pues qué diremos à esto? Si Dios está à favor nuestro, quién será contra nosotros? El que no perdonó à su proprio hijo, sino que le entregó por todos nosotros, cómo (a) de-

(a) Es muy diferente el sentido que hace aqui el verbo *donare* en su preterito *donavit*, del que hace su futuro *donabit*. La fuerza del argumento que hace S. Pablo, pide que se dé al verbo la significacion de futuro, como va en la traduccion: *Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit?* Asi tambien explica éstas palabras del Apostol el citado Traductor Frances, diciendo: *S' il n' a pas épargné son pro-*  
*pre*

jará de darnos tambien con él todas las cosas? Quién pondrá acusacion contra los escogidos de Dios? Dios que es el que los justifica? Quién hay que los condene? Será Jhesu-Christo, que no solamente murió, sino que resucitó, i está à la diestra de Dios, i que tambien intercede por nosotros? Quién pues nos separará de la caridad de Christo? Será la tribulacion? ò la angustia? ò la persecucion? ò la hambre? ò la desnudez? ò el peligro? ò la espada? (segun que está escrito: Por vuestra causa, Señor, se nos condena à muerte en todo tiempo, i se nos mira como ovejas destinadas al matadero (a). Pero entre todos estos tra-

ba-  
pre Fils, et s'il a livré à la mort pour nous tous, que ne nous donnera-t-il point après nous l'avoir donné? Asi tambien lo tradujo Casiodoro de Reyna: Cómo no nos dará tambien con él todas las cosas? La qual version es conforme al Texto Griego que trahe *χαρισεται*, donará, ò dará, como se previene en la moderna Traduccion del P. Scio, vers. 32. Nota 10.

(a) Psalm. 43. v. 22. *Quoniam propter te mor-*

bajos quedamos victoriosos por aquel que nos amó. Por lo qual estoy cierto i seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Potestades, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni quanto hay en lo alto de los cielos, i en lo profundo de los abysmos, ni otra criatura alguna nos podra separar de la caridad i amor de Dios, que es en Jesu-Christo Señor nuestro (a).

209 En la epistola à los Gálatas, aunque toda ella está escrita en el estílo comun, summiso i llano, à excepcion de lo ultimo donde usa del estílo moderado, inserta un pasage con tal mocion de ánimo, que aunque no tiene aquellos adornos que los otros lugares que acabamos de proponer, no obstante eso, no se pudiera decir sino en el estílo gran-

*mortificamur tota die: aestimati sumus sicut oves occisionis.*

(a) Roman. 8. vv. 28. et seq.



grande i elevado. Vosotros, dice, observais los dias, los meses, los años, i los tiempos. Me temo, que he trabajado en vosotros sin provecho. Os ruego, hermanos. mios, que seais para mí, lo que yo soy para vosotros. Ningun daño me habeis hecho. Bien sabéis, que con debilidad de carne os anuncié el Evangelio antes de ahora, i no despreciasteis ni desechasteis vuestras tentaciones en mi carne; sino que me recibisteis como a un Angel de Dios, como al mismo Jeseu-Christo. Pues dónde está aquella felicidad que mostrabais gozar con mi compañía? Porque yo os doy testimonio de que entonses, si huviera podido ser, os huvierais sacado los ojos, i me los huvierais dado. Pues qué? me he hecho yo enemigo vuestro predicandoos la verdad? Tienen zelo por vosotros, pero no con buen fin, sino que quieren separaros de mí, para que vosotros tengais zelo por ellos. Bueno es tener zelo por alguna persona, como siempre sea para bien, i no sea sola-

mente, quando estoy presenté con vosotros. Oh hijitos míos, que segunda vez os doy á luz, hasta que Jesu-Christo sea formado en vosotros, quisiera hablar-me ahora en vuestra compañía, i hablaros en otro tono, porque soy confuso entre vosotros (a). Por ventura en todo éste pasage se hallan aquellas antithesis i correspondencias de unas palabras á otras contrarias, se han formado con ellas algunas gradaciones, se advierten en él incisiones, miembros, periodos? No obstante, bien conocemos que no se entibió el afecto fervoroso á grande con que está escrito todo esto.

(a) Gálat. 4. 10. et seq.



## CAPÍTULO XXI.

*Ejemplos sacados de los Doctores Ecclesiasticos, S. Cypriano, i S. Ambrosio.*

210 **T**odos estos pasages del Apostol, que hemos trahido para exemplo de los tres diferentes estilos, aunque por una parte son claros, por otra son profundos: de modo, que no solamente requieran leerse escritos, ò oirse aprendidos de memoria; sino que tambien necesitan de expositor que los explique i decláre à los que no se contentan con saberlos superficialmente, sino que tambien quieren entenderlos à fondo. Por tanto veamos estos mismos tres generos de estilo en aquellos Doctores, que con la lectura de estos ejemplos ya dichos aprovecharen en la ciencia de las cosas divinas, i la comuni-

caron à la Iglesia. El glorioso S. Cypriano en el libro donde trata del *Sacramento del Caliz*, usa del estílo sumiso i llano. Porque allí se resuelve la cuestión en que se pregunta, Si el caliz del Señor debe tener agua sola, ò mezclada con vino. Pero por modo de exemplo, es preciso poner algunas de sus palabras. Despues del principio de la epistola (a), comenzando ya à resolver la cuestión propuesta, dice así: *»Has de saber que nos está mandado, que en la ofrenda del caliz se guarde la tradicion del Señor; »i que no hagamos otra cosa sino lo que primero hizo el Señor por nosotros, esto es, que el caliz que se ofrece en memoria suya, se ofrezca mezclado con vino. Porque diciendo Jesu-Christo: Yo soy ver-*  
*nda-*

(a) S. Cyprian. *Epist. 63. ad Caecilium de Sacramento Calicis.*

*verdadera vid* (a); no es ciertamente  
 el agua la sangre de Christo, sino  
 el vino; ni puede parecer que está  
 en el caliz su sangre con que fuimos  
 redimidos i vivificados, quando  
 falte el vino al caliz, en que  
 se muestra la sangre de Jesu-Christo,  
 que nos es anunciada por los  
 sacramentos (b) i testimonios de  
 todas las Escrituras. Asi hallamos  
 en el Genesis significado esto mismo  
 en el suceso mysterioso de Noé;  
 ni figurada alli tambien la pasion  
 del Señor: porque se refiere que  
 bebio vino, que se embriagó, que  
 se desnudó en su habitacion, que  
 estuvo acostado i dormido con el  
 cuerpo desnudo i descubierto, i  
 que aquella desnudez del padre fue  
 denunciada por su hijo segundo,  
 pero cubierta por el mayor i el  
 menor, i todo lo demas que allí  
 se

(a) Joan. 15. 5. (b) Esto es, Symbolos i figuras.

«se dice (a), que no es necesario  
 «reproducirlo, bastando que de  
 «aquél suceso deduzcamos solamen-  
 «te, que Noé mostrando en su  
 «persona una misteriosa figura de  
 «la verdad futura, no bebió agua,  
 «sino vino, i que así expresó una  
 «imagen de la pasión de nuestro Se-  
 «ñor. Tambien en el Sacerdote Mel-  
 «quisedech vemos prefigurado el sa-  
 «cramento del Señor, según lo que  
 «la divina Escritura testifica, di-  
 «ciendo: *Melquisedech rey de Salém*  
*ofrecio pan i vino. Porque fue Sacer-*  
*ndote del summo Dios, i bendijo à*  
*Abrahán (b). Pero que Melquisedech*  
 «symbolizáse à Christo Señor nues-  
 «tro, lo declara en los Psalmos el  
 «Espíritu Santo, quando el Padre  
 «eterno dice al Hijo: *Tú eres el Sa-*  
*cerdote eterno según el orden de Mel-*  
*quisedech (c).*” Todo esto i lo res-  
 tan-

(a) Génes. 9. 21. (b) Génes. 14. 18.

(c) Psalm. 109. 4.

tante de ésta misma epistola guarda el genero de diction summisa i llana, como facilmente conóceran los que la lean.

211. Tambien S. Ambrosio, tratando de un asunto tan grande, como demonstrar la igualdad del Espiritu Santo con el Padre i el Hijo, usa no obstante eso del estilo natural i llano; porque su intento no pedia adornos de palabras, ni afectos para mover los animos, sino documentos i razones sólidas. En el principio pues de ésta Obra dice asi: *»Comovido Gedeon con el oráculo* que le decia, que ahun quando faltasen muchos miles de hombres, *»el Señor libraria de los enemigos* a su pueblo con uno solo: le ofrecio en sacrificio un cabrito cocido, cuya carne con unos panes azymos puso sobre una piedra por mandamiento del Angel, i todo nello lo roció con el caldo. Luego que el Angel del Señor lo tocó *»con*

»con la punta de la vara que lleva-  
 »ba ; salió con impetu fuego de la  
 »piedra , i de éste modo se consu-  
 »mio el sacrificio que se ofrecia (a).  
 »Con el qual indicio parece que se  
 »declaró , aquella piedra fue sym-  
 »bolo ò figura del cuerpo de nues-  
 »tro Señor Jesu-Christo, porque es-  
 »crito está : *Bebian de la piedra que*  
*ellos seguia; pero la piedra era Chris-*  
*to (b)*. Lo qual no se refirió à su di-  
 »vinidad, sino à su carne, que con el  
 »perenne arroyo de su sangre inun-  
 »dó los corazones de los pueblos  
 »sedientos. Ya pues se declaró en-  
 »tonces en aquel sacrificio myste-  
 »rioso , que Christo Señor nuestro  
 »crucificado en su carne , borra  
 »los pecados de todo el mundo , no  
 »solamente los exteriores i de obra,  
 »sino

(a) Judic. 6. 19. et seq.

(b) Exod. 17. 6. *Percutiésque petram , et  
 exibit ex ea aqua , ut bibat pópulus.* Numer. 20.  
 11. 1. Cor. 10. 4.



„sino tambien los interiores malos  
 „deseos del alma. Porque la carne  
 „del cabrito se refiere à los pecados  
 „de hécho; i el caldo à los de de-  
 „séo ò apetito, como dice la Escri-  
 „tura: *El pueblo concibió un malísimo*  
 „*desto, i digieron: Quién nos dará car-*  
 „*ne para alimentarnos (a)?* De modo,  
 „que quando el Angel extendió la  
 „vara, i tocó la piedra, de donde  
 „salio el fuego, se significó que la  
 „carne del Señor llena del divino  
 „Espiritu havia de abrasar i consu-  
 „mir todos los pecados de los hom-  
 „bres. I por eso tambien dijo el Se-  
 „ñor: *Yo he venido à encender fuego*  
 „*en la tierra (b);*” i lo demás que se  
 sigue, donde el Santo unicamente  
 cuyda de enseñar; i de probar el  
 asunto que se propuso.

212 Del estílo mediano i mo-  
 derado puede ser exemplo aquel  
 cló-

(a) Numer. 11. 4. (b) Lucæ 12. 49.

elógió que escribió S. Cypriano de  
 la Virginidad ; *Nosotros*, dice , *ba-*  
*blamos ahora* à las virgenes : „de las  
 „quales debemos tener tanto mayor  
 „cuydado , quanto la glória de su  
 „estado es más sublime. La virgini-  
 „dad es la flor mas hermosa del cam-  
 „po de la Iglesia , decentísimo adór-  
 „no de la gracia espiritual , alegre  
 „estado de alabanza i honra , obra  
 „íntegra i perfecta , imagen de Dios  
 „correspondiente à la santidad de  
 „Jesu-Christo , i la mas ilústre por-  
 „cion de su rebaño. Por ellas se re-  
 „gocija i en ellas florece copiosa-  
 „mente la gloriosa fecundidad de  
 „nuestra madre la Iglesia : i al pá-  
 „so que el número de las virgenes  
 „se aumenta , crece tambien el gozo  
 „de su madre (a). En otro pasage  
 „ácia el fin de la epistola dice : *Asi*  
 „como vemos llevado la imagen del hom-  
 „bre

(a) D. Cypr. Tractat. de Disciplina et hábitu virginum.

sobre terreno, llevemos tambien la imagen del hombre celestial (a). La virginidad lleva ésta imagen; la integridad la lleva; tambien la llevan la santidad i la verdad: la llevan los que acordandose de los preceptos i doctrina del Señor; observan la religion i la justicia: los que son firmes i constantes en la fe; humildes en el temor; fuertes en la tolerancia, mansos para sufrir las injurias; prontos á hacer obras de misericordia, i unánimes i concordes con sus hermanos, teniendo con ellos una paz i union de hermanos. Todas éstas virtudes, vosotras ó sabias virgenes, debeis observarlas; amarlas; i cumplirlas: vosotras que ocupadas solamente en servir á Dios i á Jesu-Christo; con mayor i mejor acópio de merecimientos salis

na

(a) 1. Corinth. 15. 49.

»à recibir à aquel Señor à quien es  
 »habeis consagrado. Las que sois de  
 »edad proecta, enseñad à las que  
 »son mas juvenes; i las que sois  
 »mas mozas, servid à las ancianas,  
 »i estimulad con el buen egeemplo à  
 »vuestras compañeras: excitâos unas  
 »à otras con mutuas exhortaciones;  
 »i provocâos à la verdadera gloria  
 »con documentos i egeemplos que  
 »os sirvan de emulacion para la vir-  
 »tud. Perseverad con fortaleza, ca-  
 »minad con espiritu, llegad con fe-  
 »licidad à vuestro ultimo fin que es  
 »Dios: solamente os pido, que os  
 »acordeis de nosotros, quando co-  
 »menzáreis à recibir el prêmio i el  
 »honor que os ha adquirido *vuestro*  
*estado virginal (a.)*”

213 Tambien S. Ambrosio en el  
 mismo estílo propone à las virgenes  
 profesas, como en forma de un  
 egem-

(a) Div. Cypríanus ubi suprà.

ejemplo, del modelo que havian  
 de imitar con sus costumbres. Ha-  
 nula, dice, una vitæ; que lo era  
 no solamente en el cuerpo, sino  
 tambien en el alma; que no alte-  
 raba la sinceridad de sus interio-  
 res afectos con la exterior aparien-  
 cia de artificiosos engaños. Era hu-  
 mildad de corazón; grave en sus  
 palabras; prudente en sus pensa-  
 mientos; escasa en hablar; affec-  
 tuada à leer; y menos convida-  
 da à las riquezas del mundo; que à las  
 oraciones del pobre à mostrarse  
 aplacada à su obra; y vergon-  
 zosa quando palpaba la hablabas  
 acostumbrada à elegir à Dios no  
 à los hombres para jueces arbitros  
 de sus procedimientos; à no hacer  
 mal à nadie; à no desear el bien à  
 otros; à respetar à los mayores en  
 edad; à no envidiar à sus iguales;  
 à huir de la jactancia; à seguir  
 à la rason; à amar la virtud. Quan-  
 do ésta ofendió à sus padres ni a un

«¿quiera con el semblante? cuándo  
 «tuvo disensiones con sus deudos?  
 «cuándo la fastidió el de estado hu-  
 «milde? cuándo se burló del flaco  
 «ni debil? cuándo evitó la concu-  
 «rencia del pobre? Solamente acos-  
 «tumbraba hallarse en aquellas jun-  
 «tas de hombres, y donde sin rubor  
 «estuviera la misericordia, i no la  
 «omitiera la vergüenza. Nada de ay-  
 «rudo en sus ojos; nada de aspero  
 «en sus palabras; nada havia de im-  
 «moderado en sus acciones. Ni su  
 «aspecto era abrido, ni su andar  
 «descompuesto, ni su voz descom-  
 «pabada: de modo que todo su ex-  
 «terior era una fiel imagen de su al-  
 «ma; i una figura propia de su  
 «interior virtud i probidad. Porque  
 «una casa bien edificada; desde el  
 «portal se debe dar à conocer;  
 «monstrando desde la entrada mis-  
 «ma; que no hay en lo interior  
 «obscuridad alguna; así como la luz  
 «de una antorcha que esquivara en

«lo interior de la casa, se dejaria  
 «ver ahun desde afuera. I qué diré  
 «yo de la escasez de sus alimentos,  
 «de la redundancia de sus benefi-  
 «cios; quando en esto, hacia mas de  
 «lo que era necesario, i en aquello,  
 «quasi faltaba à lo preciso? Para los  
 «beneficios no havia intermision de  
 «tiempos; pero sí para alimentarse,  
 «pues se seguian unos à otros los  
 «ayunos: i si alguna vez havia de  
 «dar su refaccion al cuerpo, era con  
 «qualquier manjar obvio i el pri-  
 «mero que se la ofrecia, que basta-  
 «se para evitar la muerte, i no para  
 «causar deleyte al paladar (a).” He  
 «trabido éste pasage para egemplo  
 «del estílo moderado, por quanto en  
 «él no se trata de exhortar à que ha-  
 «gan voto de virginidad las que toda-  
 «via no le havian hecho; sino de las  
 «virtudes i qualidades que debian te-  
 «ner.  
 «(a) *ODI. Ambros. de Virginitibus. libro 1.5. in  
 principio.*

ner las que ya estaban consagradas à Dios con ese voto. Porque para hacer que una alma emprenda tal i tan grande proposito, no hay duda en que debe ser excitada i persuadida con el estilo grande, sublime, i nervioso.

214 Pero el martyr S. Cypriano escribió de la vida que havian de tener las virgenes, i del hábito que havian de usar, sin tratar de que abrazasen aquel Estado i propositos mas el Obispo Ambrosio tambien escribió excitandolas à abrazar aquel Estado con el genero de dición i estilo grande i sublime. De lo que estos dos hicieron en esta materia, propondre algunos egemplos del estilo grande i sublime. Uno i otro escribieron invectivas contra aquellas mugeres, que dan color à su rostro, ò por mejor decir, le querrán, con afeytes. »El primero tratando de este vicio, dice entre otras cosas: *Si un diestro pintor mir*  
 s 2  
 »vie



«viera retratado el rostro i semblante de alguna persona i la disposicion: i qualidad de su cuerpo, dándole aquel color que le hiciese parecido al original: i despues de haver hecho i concluido su retrato, otro pintor teniendose por mas diestro, pusiese sus manos en aquella imagen para reformarla, estando acabada ya i perfecta; pareceria esto una grave injuria del pintor primero; i justa su indignacion. ¿juzgas tú, que ese atrevimiento de tu temeridad abominable ha de quedar sin castigo, siendo una injuria hecha al Artífice supremo? Pues dado caso, que con esos afeytes provocativos no pierdas para con los hombres el concepto de muger honesta i honrada; serás tenida por la peor adúltera, violando, deshaciendo, adulterando las obras que son de Dios. Eso que juzgas tú que es adornarte, eso que te parece componerte, es

«contradecir una obra divina, i des-  
 «hacer una verdad. La voz del  
 «Apostol os amonesta i dice: *Puri-*  
 «*ficáos de la levadura antigua, para que*  
 «*useis una nueva masa, como soys ácy-*  
 «*mos.* Porque Christo, que es nuestra  
 «Pascua, ha sido sacrificado por nos-  
 «otros. I asi celebremos ésta festividad  
 «na con la antigua levadura, ni con le-  
 «vadura de malicia i de maldad, sino  
 «con panes ácymos de sinceridad i de  
 «verdad. (a). Por ventura subsiste i  
 «persevera la sinceridad i la verdad,  
 «quando mançhais vuestros rostros  
 «con colores extraños, i quando con  
 «engañosos afeytes falseais la ver-  
 «dad de vuestros semblantes? El Se-  
 «ñor te dice: *No puedes hacer blanco*  
 «*ni negro à uno de tus cabellos* (b); i tú  
 «quieres tener tanto poder, que ven-  
 «zàs éste decreto i sentençia de tu  
 «Se-

(a) 1. Corinth. 5. 7.

(b) Matth. 5. 36. *Non potes unum capillum album fdcere aut nigrum.*

»Señor: i con esfuerzo atrevido, i  
 »sacrilego desprecio de sus pala-  
 »bras, tiñes tus cabellos de manera,  
 »que son funesto preságio de que al-  
 »gun día los tendrás de llamas (a).  
 »Seria muy largo referir todo lo  
 »que se sigue. El segundo, esto es, el Obis-  
 »po Ambrosio hablando de lo mismo  
 dice así: "De aquí nascen aquellos in-  
 »centivos de los vicios; como pin-  
 »tar sus rostros las mugeres con co-  
 »lores postizos; quando recelan que  
 »desagradan à los hombres con sus  
 »colores naturales; i desde el adul-  
 »terio de su semblante i color me-  
 »ditan el adulterio de la castidad.  
 »Cuán grande locura es mudar el  
 »semblante que dio la naturaleza,  
 »por el que dá la pintura! i al mis-  
 »mo tiempo, que se recelan, que  
 »sus maridos hagan un juicio poco  
 »favorable."

(a) Div. Cypr. ubi suprà.

favorable à su hermosura; dan  
 ellas mismas à entender publica-  
 mente que son del mismo dicta-  
 men! La que desea mudar el color  
 ni rostro que naturalmente tiene,  
 ella misma es la primera que pro-  
 nuncia la sentencia contra sí: pues  
 quando desea agradar à otro, se  
 ha desagradado antes à sí misma.  
 Qué mejor juez buscaremos de tu  
 fealdad que tú misma, que tanto  
 temes que te vean? Si eres her-  
 mosa; para qué te escondes? Si  
 eres fea; por qué te finges hermo-  
 sa, no habiendo de tener el gusto  
 de ignorar tú lo que eres, ni el  
 de engañar à otro? porque tu ma-  
 rido no se engaña con eso, pues  
 te ama, quando eres otra; i si tú (a);  
 mu-

(a) Aunque el texto latino, segun aquí se in-  
 sarta; dice: *Ille enim alteram diligit; tu alteri  
 vis placere*; atendiendo à todo el contexto, i  
 à la agudeza del pensamiento con que S. Am-  
 bro시오 disuade aquel abuso, parece que se debe

mudada i hecha otra, quieres agrada-  
 darle, no te debes irritar si ama  
 otra, i te es infiel, quando en tí  
 mudada en otra, ha aprendido à  
 adulterar. Mala maestra eres de  
 tu injuria. Siempre rehusa ser ter-  
 cera de otra, ahun la misma de  
 quien la otra lo fue; i aunque sea  
 la mas vil muger, no quiere pecar  
 para otra, sino para sí. Casi son  
 mas tolerables los delitos de adulte-  
 rio: porque alli se vicia la honesti-  
 dad; pero aqui la naturaleza *misma se*  
*adultera* (a).” Bastante manifesto  
 me parece, que con éste estilo i  
 torrente de elocuencia son fuerte-  
 mente excitadas las mugeres à la  
 ver-

leer *áltera*, en lugar de *álteri*: porque la fuer-  
 za de la invectiva no la pone el Santo en que la  
 muger que se pinta, quiera agradar à otro que  
 no sea su marido; sino en que desfigurandose i  
 mudando su rostro, ella se hace *otra distinta*  
 para agradarle, i ésta será à la que áme su  
 marido, i no à ella.

(a) Div. Ambros. ubi suprà.

vergüenza i al temor , para que dejen de adulterar sus rostros con engañosos afeytes. Por eso nos parece que éste genero de elocuencia no pertenece ni al submisivo ò natural, ni al mediano ò moderado , sino al sublime ò vehemente. No solo en estos dos Doctores, que éntre todos quise poner por egeemplo, sino tambien en otros autores eclesiasticos que han dicho cosas muy buenas , i muy bien , esto es , con agudeza; con hermosura , con vehemencia, segun el asunto lo pedía , se hallarán estos tres generos de elocuencia en muchas de sus Obras i Sermones, i leyendolos , ò oyendolos con frecuencia , i egercitandose en imitarlos , podran los estudiosos conaturalizarse en ellos.

## CAPÍTULO XXII.

*Que en un mismo Sermon se ha de usar de diferentes generos de estilo.*

216 **P**ero nadie juzgue, que el mezclar en una misma Oracion estos tres generos de elocuencia, sea contra las reglas de la Oratoria; antes bien, siempre que esto se pueda egecutar convenientemente, se debe hacer, diferenciando el estilo. Porque quando toda la Oracion está en un solo genero de estilo, tiene menos atento al Auditorio; pero si se pasa de un genero de estilo à otro diverso, aunque sea mas larga la Oracion, se continúa con mas gracia: ademas de que cada uno de estos generos contrahe otras diversidades con el language i modo de decir de los Oradores, que conducen à evitar la tibieza ò frialdad de los oyen-

oyentes. Pero mas facilmente tolera el Auditorio por mucho tiempo el estílo natural i llano, que al grande i sublime sin mezcla de otro. Porque quanto mas necesario es commover los animos para convencerlos; tanto mas dificil es retenerlos asi por mucho tiempo; despues de haver sido bastantemente excitados. Por eso, quando queremos levantar mas un corazon i espiritu que estaba ya bastante commovido i elevado, es menester cuydar de que no decayga de aquella elevacion, adonde con la vehemencia del estílo havia ya llegado. Pero mezclando algunas de las cosas que deben decirse con estílo llano, se vuelve mejor à las que han de decirse con el sublime i vehemente, para que vaya alternando el impetu de la Oracion, al modo del flujo i del reflujo del mar. De donde se sigue, que si se ha de hablar por mucho tiempo, no se ha de usar del estílo grande solo, sino



siño variandole con la mezcla è interposicion de los otros dos generos de estilo; pero toda la Oracion se debe atribuir al genero de elocuencia que en ella haya prevalecido.

### CAPÍTULO XXIII.

*De cómo se han de ir mezclando estos tres generos de estilo.*

217 **I**mporta saber tambien qual genero de estilo se deba mezclar con otro, i con qual pueda mezclarse cada uno de ellos, i en que lugares ciertos i necesarios. Porque en el genero grande ò sublime, siempre ò casi siempre deben ser los principios del genero i estilo mediano ò moderado; quedando tambien al arbitrio del Orador el decir en estilo natural i llano algunas cosas que pudieran decirse en el sublime ò grande: para que de este

modo , las otras cosas que se dicen en el estilo sublime , parezcan asi mas grandes en comparacion de las otras , que las sirven como de sombras para hacerlas mas claras i resplandecientes. Pero en qualquier genero de estilo donde ocurran algunas dificultades que resolver , ò nudos de quèstiones que desatar , es necesaria entonces la claridad i agudeza , que es propria i peculiar del genero submiso , natural i llano. Por eso debe usarse tambien de èste genero de estilo i mezclarle con los otros , quando en ellos por incidencia ocurren algunas dificultades ò quèstiones ; asi como se ha de usar del moderado i templado , en qualquier otro genero de estilo donde ocurra alguna cosa digna de alabanza ò vituperio ; como alli no se trate de condenar ni de absolver à alguno , ni de obligarle à egecutar alguna cosa. Por lo qual en el genero sublime pueden tener lugar los otros

dos

dos generos , i en el submisó i natural los otros dos. El estílo moderado necesita del submisó i natural, no siempre , pero sí algunas veces, quando ocurra , como tengo dicho, alguna dificultad que deba resolverse allí ; ò quando algunas cosas que pudieran adornarse , se dicen sin adorno i en el estílo llano , para que sirvan como de pedestales que elevan mas los adórnos. El estílo moderado no necesita del sublíme , porque sirve solo para deleytar los animos , i no para moverlos.

## CAPÍTULO XXIV.

*De los efectos del genero sublime.*

218 **N**o porque à un Orador se le den grandes i repetidos aplausos, se ha de juzgar que ha sido grande ò sublíme el estílo de su Discurso, porque tambien hacen éste mismo efec-

efecto las agudezas del estilo natural submisso i llano, i los adornos del estilo moderado. Pero por lo comun el estilo grande i sublime, con el mismo péso de su gravedad oprime las voces, i exprime las lagrymas (a). Queriendo yo un dia en Cesarca de Mauritania disuadir al pueblo aquella civil, ò, mas que civil pelea, que ellos llamaban *Gaeterna*, donde no solamente los ciudadanos, sino tambien los parientes, los hermanos, los padres, i los hijos, divididos en dos vandos, en cierto tiempo del año, i por algunos dias continuos, peleaban solemnemente à pedradas unos contra otros, i cada qual mataba al que podia: me valí quanto pude del estilo grande i sublime, para arrancar

(a) Se ha traducido así por conservar en parte la correspondencia de los verbos que usó S. Augustin diciendo: *Pondere suo voces premit, sed lacrymas exprimit.*

i expeler de sus corazones i de sus  
 costumbres un mal tan gráve , cruel,  
 i envegecido ; pero no me persuadí  
 que havia hecho algun fruto quan-  
 do oí sus alabanzas i lo que me aplau-  
 dian , sino quando observé que llora-  
 ban. Porque con sus aplausos i acla-  
 maciones significaban muy bien,  
 que quedaban instruidos , i conten-  
 tos ; pero con las lagrymas testifi-  
 caban , quedar convencidos i pesa-  
 rosos. Luego que ví como lloraban,  
 dí por vencida i desterrada aquella  
 cruel i barbara costumbre , que ha-  
 vian heredado de sus padres , i avue-  
 los , i de otros mas antiguos ascen-  
 dientes , i que por tanto tiempo ha-  
 via tenido hostilmente sitiados , ò  
 por mejor decir , poseidos (a) i do-  
 mi-

(a) No se puede traducir al Castellano la  
 hermosa oposicion que tienen en el Latin los  
 dos verbos *obsidēbat* , *vel potius possidēbat* ,  
 que con poca diferenēia en las sylabas , la tie-  
 neq

minados sus corazones , ahun antes que ellos lo monstrasen con el efecto. I así , finalizado mi discurso , éxité à todos à que con el corazon i con la boca diesen las gracias à Dios. I desde entonces , que hace ya ocho años (a) , ò algo mas , por la mi-

en grande en los significados ; lo qual no puede hacerse con nuestros verbos *sitiar* , i *posseer* , que se distinguen tanto en el sonido , como en el significado.

(a) De éste pasage se infiere claramente , que ésta Obra la estaba concluyendo el Santo Doctor en el año 426 : porque su ida à Cesarea de Mauritania fue en tiempo del Papa Zosimo , que le envió allá por su Legado juntamente con S. Alpio , Obispo de Tagaste ( patria de ambos ) : i como éste Papa ascendio al Pontificado en el año 417 , i no vivio mas que un año , pues en el de 418. fue electo su sucesor S. Bonifacio I. , se infiere que durante aquel preciso año del Pontificado de Zosimo fue la ida de S. Augustin à la dicha Ciudad , ya fuese ácia el fin del 417 , ò à los principios del 418 , como parece por sus Epistolas 190 , i 193 ; bien que por su Obra *de Gestis cum Emérito* consta , que por el mes de Septiembre del año 418 se hallaba ahun el S. Doctor en

misericordia de Jesu-Christo, no se ha intentado siquiera semejante cosa en aquel pueblo. Hay tambien otras muchas experiencias que nos han enseñado, que el efecto è impresion que en algunos hombres hizo el estílo grande i sublíme de una oracion sábia, no tanto le manifestaron con los aplausos como con gemídos, i tambien con lagrymas, i finalmente con la mudanza de vida.

219 Tambien con el estílo natural i llano se han mudado muchos, pero ésta mutacion es solamente, pasar de no saber una cosa, à saberla despues mediante la instruccion;

en Cesaréa, donde predicó aquel Sermon que hizo tanto fruto en aquella Ciudad, i salvó las vidas de tantos hombres, que se sacrificaban inhumanamente sin otro motivo que seguir su antigua i barbara costumbre: i como havian pasado ocho años desde entonces hasta el tiempo en que escribia esto; se infiere que era en el año de 426.

cion ; ò pasar à creer lo que antes les parecia increíble ; pero no es mudarse à poner por obra i egecutar lo que ya sabian que debia hacerse , i no querian hacerlo. Porque para ablandar éste genero de dureza, es preciso valerse del estílo i elocuencia sublime. Tambien las alabanzas i las reprehensiones, quando se dicen con elocuencia, no obstante que pertenecen al genero i estílo moderado , causan tales efectos en algunos , que no solo se deleytan oyendo las alabanzas ò reprehensiones elocuentes ; sino que tambien desean vivir de tal modo que merezcan ser alabados, i huyan de ser reprendidos. Pero no todos los que se deleytan con éste genero de elocuencia i estílo moderado , se mudan ò pasan de un estado à otro; como sucede , ya con el genero grande i sublime , con el qual todos los commovidos hacen i egecutan; ya con el genero submisso i llano,



no, con el qual todos los que han sido enseñados, saben i aprenden, ò creen como una verdad cierta lo que antes no sabian.

## CAPÍTULO XXV.

*A qué fin baya de dirigirse el estilo moderado.*

220. **D**el donde se colige, que los fines à que se ordenan estos dos generos de estilo, llano, i sublime, son absolutamente necesarios à los Oradores que quieran decir con sabiduria, i con elocuencia. Pero el fin que se intenta con el estilo moderado, que es agradar al Auditorio, no se ha de procurar precisamente por el mismo, sino que se ha de ordenar à otro mejor fin, esto es, à que el Auditorio, que ya no necesita del estilo natural que sirve para instruir, ni del sublime que sirve

para mover, porque se supone que está ya enseñado i obediente; se determine con mayor prontitud; ò abráce con mayor tenacidad las cosas que como utiles i honestas se le han dicho. Porque como el oficio ò cargo general de la elocuencia, en qualquiera de estos tres generos de estilo, es hablar ò decir segun i como conviene i es à proposito para persuadir: i el fin à que se ordena es persuadir aquello que se dice: de qualquiera de estos generos que use el Orador, dice segun conviene para persuadir; pero como efectivamente no persuade, no ha conseguido el fin de la elocuencia. En el genero submisso i llano persuade el Orador que son verdaderas las cosas que dice: en el grande i sublime persuade que se haga i egecute lo que ya se sabe que debe hacerse, pero no se hace; i en el moderado persuade que predica con hermosura i adorno. Pero qué necesi-

si-

ñidad tenemos de éste fin? Descén  
notabuena è intenten éste fin los que  
se glorían de su buen lenguaje, i  
se jactan de él en los panegyricos  
i otros discursos semejantes, don-  
de no se trata de enseñar al Audi-  
torio, ni de moverle à que haga al-  
guna cosa, sino de divertirle sola-  
mente i deleytarle. Pero nosotros  
ordenémos éste fin à otro mejor,  
intentando con ésta suerte de estílo  
el mismo fin que con el grande i  
sublíme, esto es, inspirar à los  
oyentes el amor de las buenas cos-  
tumbres, ò el aborrecimiento de  
las malas; à no ser que esten tan  
lejos de esto, que sea preciso estre-  
charlos con el estílo sublíme para  
que lo egecuten; mas supuesto que  
lo hagan ya, procutando que lo ha-  
gan con mayor cuydado, i que per-  
severen en esas buenas costumbres  
con mayor constancia. De éste mo-  
do se logra que usemos tambien del  
adórno i hermosura del estílo mo-



de la lengua.

... de este in-  
... de su ser.  
... de los  
... de este in-  
... con esta  
... que con  
... es, con el  
... amor de  
... el aborrecimiento  
... a no ser  
... que sea  
... el estilo  
... mas  
... procurando  
... mayor  
... esas  
... que  
... hermosura

Deséen  
fin los que  
lenguage. I  
negativos  
antes. don-  
ar al Audi-  
que haga al-  
vertirle sola-  
Pero nosotros  
a otro mejor,  
uerte de estilo  
con el grande i  
inspirar a los  
las buenas cos-  
abhorrecimiento de  
que esten tan  
sea preciso estre-  
estilo sublime para  
mas supuesto que  
procurando que lo ha-  
que lo ha-  
i que per-  
buenas costumbres  
De éste mo-  
usemos tambien del  
del estilo

derado no con jactancia, sino con prudencia; no contentandonos con el fin propio de este estílo, que es solamente deleytar al Auditorio, sino intentando mas principalmente, que ese fin sirva de médio que le ayúde à egecutar el mismo bien que intentamos persuadirle.

## CAPÍTULO XXVI.

*El Orador Christiano en qualquiera de estos tres generos de estílo ha de procurar que los oyentes le entiendan, se deleyten, i obedezcan.*

221. **A**quella division que dejamos hecha arriba, diciendo, que el Orador que quiera predicar con sabiduria, i tambien con elocuencia, debia procurar ser oído con inteligencia; con gústo, i con docilidad, no se ha de entender como si huvieramos establecido, que cada una de

de éstas tres cosas se haya de atribuir à cada uno de aquellos tres generos de estílo : de modo que el ser oído con inteligencia pertenezca solamente al estílo natural i llano : el ser oído con gústo se atribuya unicamente al moderado : i el ser oído con docilidad i obediencia sea propio i peculiar del sublime ; sino que antes bien el Orador ha de intentar siempre éstas tres cosas , i usarlas quanto le fuere posible en cada uno de aquellos tres estilos diferentes. Porque à la verdad , ahun lo que decimos en el estílo natural i llano ; no queremos que fastídie al Auditorio : asi queremos ser oídos no solamente con inteligencia , sino tambien con gústo. Pues qué intentamos tambien , quando la enseñanza que damos al pueblo, la apoyamos con divinos testimonios , sino el ser oídos con docilidad i obediencia , esto es , que los oyentes den asenso i crédito à lo que

que les decimos con el auxilio de aquel Señor à quien David decía: *Vuestros testimonios son sumamente creíbles* (a)? Qué otra cosa desea sino el ser creído, el que en el estílo natural i llano refiere alguna cosa à los que está instruyendo? I. quién le querra oír, si ademas de las verdades que enseña, no añade alguna delectacion que retenga à los oyentes? Pues si le faltára el ser entendido del Auditorio, quién duda, que ni con gústo, ni con docilidad sería oído? Tambien sucede que quando un discurso en el genero submiso natural i llano desata quèstiones muy dificultosas, i las resuelve con una claridad que no se esperaba: quando deduce sentencias muy agudas i pensamientos muy delicados, sacandolos de no sé que cavernas, de donde no se podian

(a) Psalm. 92. 5. *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*



dian esperar : quando convence i deshace el error de los contrarios, i muestra la falsedad de lo que ellos tenian por invencible ; i principalmente si sobre todo esto acompaña al Orador cierta gracia de expresiones no estudiadas i escogidas, sino como naturales , i alguna numerosidad en sus clausulas que no sea afectada , sino que parezca nacida ò connatural à las mismas cosas que dice i enseña : entonces excita en el Auditorio tan grandes aclamaciones, que apenas se conozca que es la oracion del genero submisivo i natural. Porque aunque no se presente con adornos de elocuencia , sino desnuda i sin armas con que pelear ; nõ por eso deja de tener brazos forzudos con que echa à tierra al contrario , i con la fortaleza de sus robustos miembros postra i destruye la falsedad i error con quien combate. I si nõ , de dõnde nace que se den tantos i tan frecuentes aplausos

sos à los que predicán por éste estílo , sino de lo mucho que deleyta la verdad asi demonstrada , defendida i triunfante? Por lo qual ahun en éste genero submiso i natural ha de procurar nuestro Doctor i Orador ser oído no solamente con inteligencia del Auditorio , sino tambien con obediencia , i con gústo.

222 La otra elocuencia del genero i estílo moderado , ni se queda sin su adórno , ni es indecente que asi adornada la úse el Orador eclesiastico; pero no aspira à deleytar solamente (fin proprio de éste estílo en un Orador profano) ; sino que tambien ha de intentar ser oída con obediencia del Auditorio en las cosas que alába , ò que reprende, ya para que aquellas se deseen i abracen con mayor constancia , ya para que éstas se eviten ò desechen con mayor presteza. Pero si no es oída con inteligencia del Auditorio, tampoco podra ser oída con gústo.

Por

Por lo qual , ahun en éste genero de estílo , donde el principal fin es deleytar al Auditorio, sehan de procurar las tres cosas arriba dichas, esto es , que el Auditorio entienda, se deléyte , i obedezca.

223 Por ultimo , quando es preciso usar del genero sublime para mover i obligar al Auditorio (como lo es , quando conoce i confiesa que lo que se le dice es verdadero , i que le es agradable ; i con todo eso no quiere hacer lo que se le dice) no hay duda en que se ha de usar entónces del estílo grande i sublime. Pero quién se sentira movido, si no entiende lo que se le dice ? i quién se detendra à escuchar lo que se dice , si no percibe gústo en lo que oye ? De donde se infiere ; que tambien en éste genero de eloquencia que sirve para mover i rendir à un corazon dúro con la grandeza i sublimidad del estílo ; si al Orador no se le oye con inteligencia

cia i con gústo , tampoco será oído con obediencia del Auditorio.

## CAPÍTULO XXVII.

*Que es mas bien obedecido del Auditorio el Orador , cuya vida corresponde à sus palabras.*

224 **M**as para que el Auditorio se rinda i obedezca à lo que se le predica i exhorta , tiene mucha mas fuerza la vida del Orador , que toda quanta grandeza i sublimidad de estílo pueda usár. Porque el que predica con sabiduria i con elocuencia , pero vive mal ; enseñará sí à muchos que tengan gran deséo de aprender , pero segun está escrito, *para su alma es inutil* i de ningun provecho (a). Por eso tambien dijo el

(a) Eccl. 37. 22. *Est vir astútus , multórum erudítor ; et ánimæ suæ inutilis est.*

el Apostol ; Con tal que Jesu-Christo sea anunciado , poco me importa que sea por ocasion (a) , ò por zelo de la verdad (b) . Porque Christo es la misma verdad ; i no obstante ; ahun con lo que no es verdad puede la verdad ser anunciada : es decir , se pueden predicar doctrinas sólidas i verdaderas con un corazon depravado i engañoso : i éste es el modo con que Jesu-Christo es anunciado por aquellos que buscan sus proprias utilidades , i no las de Jesu-Christo . Mas como no es à ningun hombre particular al que los verdaderos fieles oyen con obediencia i summission , sino al mismo Jesu-Christo , que dice :

(a) El Texto Griego dice : *por apariencia* , esto es , ya sea con zelo aparente , ya con verdadero zelo de la verdad . Como si digera : Con tal que se predique la verdadera doctrina de Jesu-Christo ( llévase el fin que se quiera ) yo me huelgo de ello , i me holgaré siempre : *et in hoc gaudeo , sed et gaudēbo* . Vease à S. Thomas .

(b) Philip. i. 18 .

dice : *Haced lo que os dicen i predicán;* pero no hagáis lo que ellos hacen : porque ellos dicen, pero no hacen (a) : por eso se oyen con utilidad del Auditorio ahun aquellos Oradores que nada hacen que sea util à ellos mismos. Porque ellos buscan sus intereses particulares , pero no se atreven à enseñar sus procederes , especialmente desde lo alto de aquella cátedra de la Iglesia ; destinada unicamente para la sana doctrina. Por eso , antes que el Señor digese de estos tales las palabras que acabamos de referir , havia dicho : *Sobre la cátedra de Moyses se sentaron* (b). Con que aquella cátedra, que no era de ellos, sino de Moysés , los obligaba à enseñar cosas buenas , ahun à los mismos que no las

(a) Matth. 23. 3. *Omnia quaecúnque dixerint vobis , servate et facite ; secundum ópera verò eórum nolite facere ; dicunt enim , et non faciunt.*

(b) *Ibid.* v. 2.

las hacían. De modo ; que hacían obras suyas en la vida que era suya i propia ; pero la cathedra , que no era suya , sino agena , no les permitia enseñar las obras suyas.

225 Estos Oradores aprovechan à muchos , predicando lo que no hacen ellos mismos ; pero à muchísimos mas aprovecharán , haciendo aquello mismo que predicán. Porque hay muchos hombres que pretenden disculpar los desordenes de su vida , con la conducta de sus Prelados i Maestros ; respondiendo interiormente con el corazon , i tambien con la boca , si llegan à explicarse: Por qué no hace usted lo mismo que me manda hacer a mí? De donde proviene , o qué no oygan con obediencia i docilidad al Orador que no se oye à sí mismo , i que desprecia la palabra de Dios predicada juntamente con el que se la predica. Ultimamente S. Pablo escribiendo à Timotheo , después de ha-

verle dicho : Haz, porque ninguno des-  
 précie tu juventud ; le enseña el mo-  
 do con que havia de portarse para  
 no ser menospreciado , diciendole :  
 Sé tú misma el egemplo á la norma de  
 los fieles , en la conversacion , en la  
 conducta , en la caridad , en la fe y en  
 la castidad (a) :

## CAPÍTULO XXVIII.

*El Orador Christiano mas ha de cuidar  
 de la verdad de sus doctrinas , que  
 de la exactitud de sus palabras :*

226 **U**n Orador que tenga tales  
 qualidades que sea oído con obe-  
 diencia del Auditorio , no solamen-  
 te habla en el estilo natural i en el  
 moderado ; sino en el grande i su-  
 blime , porque no vive de modo que  
 se le desprecie. Si cuida de que su

(a) *1.º Timoth. 4.º*



vida sea arreglada i buena, no se desprecie de su buena fama; antes se porta de modo que aspira à conseguir ambos bienes: aquel para con Dios, i este para con los hombres, en quanto lo es posible, remitiendo à aquel, i procurando el bien de estos. En sus Sermones ha de procurar tambien agradar mas con las cosas, que con las palabras; i solamente lo que sea mas verdadero, es lo que ha de juzgar por mas bien dicho; sin que el Orador se fije à las palabras, quando las palabras deben servir al Orador. Esto es lo que decia el Apostol: *No me valgo de la sabiduria de las palabras, (\*) por no hacer vana (a) la Cruz de Jesu-Christo.*

(\*) Esto es, de elocuencia.

(a) Porque no sea hecha vana la Cruz de Jesu-Christo, es decir, la predicacion de la Cruz i Pasion de Christo, i de su Evangelio; i no se atribuya la conversion del mundo à la fuerza de la elocuencia, sino à la virtud i eficacia de la Cruz de Jesu-Christo. S. Thom. Lect. III.

*Christo* (a). A lo qual tambien confis-  
 pira lo que dice à Timothéo : *Fuye*  
*de contiendas de palabras* (b) ; que para  
 nada sirven sino para ruina de los  
 oyentes (c). Porque esto verdadera-  
 mente no se dijo , para que no ha-  
 blemos ni disputemos en defensa de  
 la verdad , quando sus enemigos la  
 impugnan i combaten ; pues así , cõ

(a) 1. Corinth. 1. 17.

(b) Contienda de palabras es , como el San-  
 to Doctor explica inmediatamente , compe-  
 tencia de palabras con palabras , de language con  
 language , de estilo con estilo : al modo que  
 contienda de discursos , de versos , de glosas,  
 es solamente una competencia de unos discurs-  
 sos con otros discursos , de versos con versos,  
 i de glosas con glosas. Esta es la mente del  
 Santo ; i no la que se le atribuye sobre este  
 lugar de S. Pablo en la moderna Traduccion  
 del P. Scio , donde se dice , que *contienda de*  
*palabras es , quando no se busca vencer el error*  
*con la verdad* ( hasta aqui es del Santo Doc-  
 tor ) ; *sino que muestra opinion quãdo erramos de*  
*la del vicio* ; esto no lo dijo ; ni lo diria jamas  
 el Santo ; i no obstante se le cita para apoyo  
 de esta ; i huviera sido mejor que se citara el 3o

(c) 2o. Timoth. 2. 14.

no havia de tener lugar la doctrina del mismo Apostol , que enseñando las qualidades que ha de tener un Obispo , dice entre otras cosas : *Que sea capaz de exhortar en sana doctrina , i redarguir i convencer à los que la contradieren (a)*? I así hacer contienda de palabras , es no cuydar de que la verdad triunfe del error , sino de que nuestro lenguaje i estilo sea mejor i mas limado que el de otro. Pero el que no cuyda de ésta contienda de palabras , ya predique en el estilo natural , ya en el moderado , ya en el sublime , lo que intenta i procura conseguir con sus palabras , es que la verdad se conozca , que la verdad agrade , que la verdad commueva ; porque ni aún la caridad , que es el fin del precepto i la plenitud de la Ley , no puede ser bien arreglada i recta , si es mentira , i no verdad lo que

so

(a) Tit. 1. 9.

se ama. Porque así como el que tiene el cuerpo hermoso i la alma fea, nos dá mas compasión, que si tuviera tambien el cuerpo feo (a) : así los

(a) Así dice el texto ; i no como le declaró el Traductor Frances : diciendo : Car de même que celui qui joint à la beauté du corps la difformité de l'ame est plus à plaindre et plus digne de compassion, (hasta aqui va bien) que si le corps seul avoit de la laideur. Esto es apartarse del pensamiento de S. Augustin, i deshacer la comparación que hace el Santo del cuerpo hermoso que tiene alma fea, con la hermosa elocuencia, malamente empleada en una falsa doctrina. Las palabras del Santo son estas : *Sicut autem cuius pulcrum corpus et deformis est animus, magis dolendus est, quam si deforme haberet et corpus : ita qui eloquentèr ea quæ falsa sunt dicunt, magis miserandi sunt, quam si talia deformitèr dicerent.* Donde se vé que el Santo no dice, que dá mas lástima una alma fea en cuerpo hermoso, que un cuerpo feo con hermosa alma, como interpretó el Frances, i lo diria qualquiera ; sino que dice mucho mas, esto es, que así como nos dá mas lástima un joven muy hermoso en el cuerpo, i muy feo en el alma, que otro que fuese feo en alma i cuerpo ( pues de aquel todos dirian : Qué lástima de

los que con mucha elocuencia dicen cosas i doctrinas falsas, son mas dignos de lástima, que si las digeran sin arte ni hermosura. Con que el decir no solamente con elocuencia, sino tambien con sabiduria, no viene à ser otra cosa, que usár de palabras claras i oportunas en el genero submisso i llano; de palabras brillantes i escogidas en el moderado; i de palabras vivas i vehementes en el sublime; con tal que siempre se apliquen à las doctrinas i cosas verdaderas que hayan de decirse. Pero el que no pueda hacer lo uno i lo otro, diga sabiamente lo que no pueda decir elocuentemente.

men-  
mozo! i nó lo dirian de éste): asi dá mayor lástima ver malgastada la hermosura de la elocuencia en persuadir una falsedad, que si se oyera un discurso que sin elocuencia alguna persuadiera un error ò una cosa falsa: porque en el primer caso se diria con razon: Qué lástima de elocuencia tan mal empleada; i en el segundo, no havia que decir eso, porque no ha-

mente, que es mejor que decir con elocuencia, lo que no pudiera decir con sabiduría. I si ahiun esto no lo puede hacer, pórtese de manera, que no adquiera el premio eterno para sí solo, sino que tambien le procure para los demas con su buen ejemplo, i haga con lo ajustado de su vida el fruto que havia de hacer con su elocuencia (a).

havia ni elocuencia, ni doctrina, à que tenen lastima, siendo horrible todo el discurso, ya por la materia, ya por el estilo.

(a) *Sit illis*, dice el Santo, *sit illis quasi copia dicendi forma vivendi*. Una vida ajustada i exemplar suplirá admirablemente qualquier falta de elocuencia de un Predicador. Aunque no tenga elegancia de palabras, amenidad de estilo, sutileza de razones, abundancia de figuras i tropos de Rhetorica; como sea inculpable su conducta, i se vea en sus obras la templanza, la modestia, el zélo, la fortaleza, la castidad, la oracion, la humildad, la caridad i otras virtudes: no será menor el fruto que sacará de sus oyentes, que el que se pueda esperar de la facundia i elocuencia de los mas celebrados Oradores. *Sit illis quasi copia dicendi forma vivendi*.

## CAPÍTULO XXIX.

No es culpable un Orador que predica  
 un Sermon trabajado por otro mas  
 sabio que él.

Hay algunos sujetos que  
 son verdaderamente capaces de decir  
 bien una Oracion, pero no tienen  
 capacidad para componerla (a).  
 Si

(a) - La doctrina de todo éste Capítulo no  
 debe servir de apoyo indiferentemente à todos  
 los que se dedican al ministerio de la predicacion,  
 valiendose siempre de los sermones de otro,  
 que sin mas trabajo que aprender de memoria  
 aquel ó aquellos que les han encargado,  
 ó ellos han pretendido (que es lo mas comun,  
 i lo mas vergonzoso) y adquieren fama de  
 grandes Predicadores; luciendo siempre con el  
 trabajo ageno. Porque bien entendida la doctrina  
 de S. Augustin (que no escribe palabra que  
 no sea un documento) no favorece à los que se  
 valen siempre de los sermones de otro, i predican  
 con tal facilidad, que todo se lo hallan  
 hecho. Haviendo dicho mi P. S. Augustin, que  
 al-

Si estos toman un Sermon que otro ha escrito, i trabajado con elocuencia i sabiduria, i aprendido bien de memoria le predicari al pueblo, no merecen por esto ser reprendidos

algunos sujetos hay que son capaces para decir ò predicar bien un Sermon, però no tienen instruccion ni capacidad para componerle; añade, hablando de estos mismos; que no es vituperable que prediquen Sermones escritos i trabajados por otros. De donde se infiere, que es reprehensible i vituperable, que los que tengan instruccion i capacidad para componerlos originalmente por sí mismos, se valgan siempre de los Sermones agenos. Asi la doctrina de S. Augustin en éste Capitulo podrá servir de escudo à los que se valen de un Sermon ageno, por no tener ellos capacidad para trabajarle; pero de ningun modo favorece à los que teniendo capacidad, instruccion, i elocuencia bastante para hacerle, no hacen mas que copiarle, ò traducirle. Si nuestros antepasados no huvieran hecho mas que copiarse los unos à los otros, no tendríamos la innumerable multitud que hay de Sermonarios impresos i manuscritos, antiguos i modernos, Latinos i Españoles, Franceses è Italianos. Ni jamas havra un Orador verdaderamente tal, que supiese por reglas i principios,



dos (a). Porque de éste modo con utilidad del público se hacen muchos predicadores de la verdad; pero no muchos maestros, suponiendo que todos prediquen la misma doctrina del único i verdadero Maestro Jesu-Christo, i no haya entre ellos division ò cisma. Ni estos deben atterrarse con aquella sentencia del

pios, ò à lo menos por imitación de otros Oradores sabios, hacer originalmente una Oración; si los capaces è instruidos no hícieran otra cosa que trasladar ò traducir los Sermones ajenos. Asi como no sería verdadero Poëta, el que digese muchos i buenos versos copiados de un buen Autor, i aprendidos de memoria. Però acerca de esto, i de otras cosas concernientes à ésta materia, havia tanto que decir, que no cabe en una Nota.

(a) No dice el Santo Doctor, que esto sea positivamente laudable; sino solamente, que no es reprehensible (en los que no son capaces de hacer mas): *Non improbè faciunt*; como dando à entender, que estos Copiantes mas bien merecen disimulo, que aplauso; mas disculpa, que alabanza; mas piedad, que aprobacion; mas indulgencia, que premio: *Non improbè faciunt*.

del Profeta Jeremias, por médio del qual reprende Dios à aquellos que hurtaban sus palabras los unos à los otros (a). Porque hurtar, es tomar lo que es ageno, i la palabra de Dios no es agena de aquellos que le sirven i obedecen: el que sí dice palabras agenas, es el que las dice bien, pero vive mal. Porque todas las cosas buenas que dice, parecen inventadas por su proprio ingénio, pero son muy agenas de sus costumbres. Asi dijo el Señor, que hurtaban sus palabras aquellos que quieren parecer buenos, hablando cosas i palabras de Dios; siendo malos efectivamente por sus mismas obras. Ni tampoco, si bien se reflexiona, es verdad que ellos dicen las cosas buenas que dicen: porque cómo han de decir con sus palabras, lo que niegan con sus obras? No en vano di-

(a) Jerem. 23:10. *Qui furantur verba mea unusquisque à proximo suo.*

dijo de estos el Apostol: *Confiesan que conocen à Dios; pero lo niegan con sus operaciones* (a). Con que ellos en cierto modo lo dicen, i tambien en cierto modo no lo dicen: i lo uno i lo otro es verdadero; pues lo dice la misma verdad. Hablando de estos tales dice la Magestad de Christo: *Haced lo que ellos dicen; pero no hagais lo que hacen* (b); esto es, Haced lo que escuchais de su boca; pero no lo que veis en su conducta: porque dicen; i no hacen. Luego; aunque no lo hagan, es verdad que lo dicen. Però en otro lugar del Evangelio, redarguyendo à estos tales; dice: *Hypocritas, cómo podreis vosotros decir cosas buenas, estando malos* (c): i así, ahun quando dicen cosas buenas, no son ellos los que las dicen; pues con el corazón i con las obras niegan

(a) Tit. 1. 16. *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.*

(b) Matth. 23. 3. (c) Matth. 12. 34.



CAPÍTULO XXXI

*Disculpa el haverse dilatado en este Libro.*

229 **E**ste Libro ha salido mas difuso de lo que yo queria i havia pensado ; pero al que lea , ò le oyga leer con gústo , no le parecera largo : i al que le pareciere que lo es , léale por partes i no de una vez , suponiendo que quiera leerle todo ; porque el que no piensa leerle todo , no tiene que quejarse de que es largo. No obstante yo doy muchas gracias à nuestro Señor Jesu-Christo , de que en estos quatro libros hé tratado , segun mi corta capacidad ha podido , nó de las qualidades de Orador que en mí se hallen (pues me faltan muchas) sino de las que debe tener el que por estudio i egercicio de la sana doctrina , esto

es, de la doctrina christiana, se dedica à trabajar no solamente para sí mismo, sino tambien para los otros.



## I N D I C E

*De las cosas mas notables de esta obra*

## A

**A**borrecimiento, nadie le tiene de sí mismo, l. 1. c. 24.

Ni de su cuerpo, aunque se le mortifique, allí.

Egemplo para probar esto, allí.

No es aborrecerle, amar à otra cosa mas que à él, l. 1. c. 25.

Egemplo en prueba de esta verdad, allí.

Adivinaciones de los Mathematicos, qué especie de pecado sean, l. 2. c. 23.

Estan llenas de pestifera curiosidad, l. 2. c. 24.

Afeytes mugeriles, impugnados por S. Cipriano i S. Ambrosio, l. 4. c. 21.

Las que los usan, son peores que adúlteras, allí.

Agoreros, i Adivinos: sus libros supersticiosos, l. 2. c. 20.

Sus ritos, l. 2. c. 24.

Agosto, Mes llamado así en honor de Augusto Cesar, l. 2. c. 21.

Agua, significa al pueblo, i tambien al Espi-

ritu Santo , l. 3. c. 25.  
**Alabar.** A Dios nadie le alaba como debe; pero en algun modo ninguno deja de alabarle, l. 4. c. 19.

**Alleluja** , porque no se halla traducida en la Escritura , l. 2. c. 17.

**Alma** : qué signifiqué perderla , l. 3. c. 16.

**Amarse.** Para amarse uno à sí mismo no es menester precepto, l. 1. c. 26.

Quatro generos de cosas tenemos que amar, l. 1. c. 23. 24. 26.

**Ambigüedad de las palabras** , cómo se vence , l. 3. c. 2.

La que consiste en la pronunciacion, cómo se corrige, l. 3. c. 3.

Cómo otro genero de ambigüedad, l. 3. c. 4.

**Ambrosio ( S. )** prueba que Platon aprendio de nuestros Autores Sagrados, l. 2. c. 28.

Propuesto para egemplo de los tres estilos de un Orador, l. 4. c. 21.

Su invectiva contra los afeytes magisterales, alli.

Su exhortacion à las Virgenes, alli.

**Amen** , **Alleluja** , y otras voces , que no se han traducido , l. 2. c. 17.

**Amor** , no se manda otro sino el de Dios , i del prójimo, l. 1. c. 26.

Es el fin i complemento de la Ley, l. 1. c. 35.



- El precepto de amar comprende à toda nuestra vida, l. 1. c. 2201

- El que ama secretamente à su prójimo, procura que éste ame à Dios, l. 1. c. 22.

- El hombre siempre se ama à sí mismo, i  
- à su cuerpo, l. 1. c. 25.

No todas las cosas de que hemos de amar, deben amarse, l. 1. c. 21.

El que cada uno se ha de tener à sí mismo, y dónde se instruye, l. 2. c. 16.

Qual será el estado, l. 1. c. 27.

Se ha de tener à otro hombre mas que al cuerpo propio, l. 1. c. 21.

El que se tiene al prójimo, no permitá el que se le haga mal alguno, l. 1. c. 30.

Cómo ha de ser el nuestro ácia Dios, i los prójimos, l. 1. c. 22.

Comparado à un río impetuoso, l. 1. c. 21.

Antor propio despreciable, qual sea, l. 1. c. 23.

Véase *Caridad*.

Amós, su propheta observa una elocuencia, l. 4. c. 22.

Ángeles de las siete Iglesias mencionados en el Apocalypsi, l. 3. c. 30.

Cómo son nuestros prójimos, l. 1. c. 30.

Cómo nos favorecen, l. 1. c. 21.

Los huesos de cretuz usarlos es especie de supersticion, l. 2. c. 20.

El alma se debilita amando su cuerpo, l. 1. c. 23.

ritu Santo, l. 3. c. 25.

Alabar. A Dios nadie le alaba como debe; pero en algun modo ninguno deja de alabarle, l. 4. c. 19.

Alleluja, porque no se halla traducida en la Escritura, l. 2. c. 11.

Alma: qué signifiqué perderla, l. 3. c. 16.

Amarse. Para amarse uno à sí mismo no es menester precepto, l. 1. c. 26.

Quatro generos de cosas tenemos que amar, l. 1. c. 23. y 26.

Ambigüedad de las palabras, cómo se vence, l. 3. c. 2.

La que consiste en la pronunciacion, cómo se corrige, l. 3. c. 3.

Cómo otro genero de ambigüedad, l. 3. c. 4.

Ambrosio (S.) prueba que Platon aprendio de nuestros Autores Sagrados, l. 2. c. 28.

Propuesto para egemplo de los tres estylos de un Orador, l. 4. c. 21.

Su invectiva contra los afeytes mugeriles, alli.

Su exhortacion à las Virgenes, alli.

Amen, Alleluja, y otras voces, que no se han traducido, l. 2. c. 11.

Amor, no se manda otro sino el de Dios, i el del proprio, l. 1. c. 26.

Es el fin i complemento de la Ley, l. 1. c. 35.

- El precepto de amar comprende a toda nuestra vida, l. 1. c. 22

- El que ama secretamente a su prójimo, procura que éste ame a Dios, l. 1. c. 22.

- El hombre siempre se ama a sí mismo, i a su cuerpo, l. 1. c. 25

No todas las cosas de que hemos de amar, deben amarse, l. 1. c. 27

El que cada uno se ha de tener a sí mismo, y dónde se inclina, l. 2. c. 26

Quál será ordenado, l. 1. c. 27

Sabia de tener a otro hombre mas que al cuerpo propio, l. 1. c. 27

El que se tiene al prójimo, no permitá que se le haga mal alguno, l. 1. c. 30.

Cómo ha de ser el nuestro ácia Dios, i los prójimos, l. 1. c. 22.

Comparado a un río impetuoso, l. 1. c. 23. Autor propio desordenado, quál sea, l. 1. c. 23.

Véase Caridad. Amos, su profecía observa una elocuencia, l. 4. c. 22

Ángeles de las siete Iglesias mencionados en el Apocalypsi, l. 3. c. 30.

Cómo son nuestros prójimos, l. 1. c. 30. Cómo nos favorecen, l. 1. c. 30

Anillos de huesos de animales, es especie de supersticion, l. 2. c. 20.

Ánimo, se debilita amando su cuerpo, l. 1. c. 23.

- n. 1

- Su salud consiste en unirse intimamente a Dios, allí.
- Su muerte, i un cierto modo de su resurreccion, l. 1. c. 19.
- El que no muere para éste siglo, no resuscita para la vida, sino para el castigo, l. 1. c. 20.
- Antiphrasis, è Ironia, en qué se distinguen, l. 3. c. 29.
- Antonio (San) Monge de Egypto, varon perfecto i santo, l. 1. c. 2.
- Aprendio de memoria: la Escritura, i la entendio, sin tener alguna ciencia, allí.
- Apetito, quanto mas se disminuye su imperio, tanto mas se aumenta el de la caridad, l. 3. c. 10.
- Aplausos, no siempre son prueba del fruto que ha hecho el Orador, l. 4. c. 24.
- Ni efecto siempre del estilo grande i sublime, allí.
- Apostolos, ni se engañan con la veneracion, ni se abatian con el desprecio, l. 3. c. 20.
- Apreciador justo de las cosas, quién es, l. 1. c. 27.
- Aprender. Ninguno aprende rectamente las cosas que pertenecen a vivir con Dios, si el mismo Dios no le hace docil, l. 4. c. 16.
- La fuerza que para aprender tiene la costumbre, l. 2. c. 14.

Entre los que aprenden, i los que comen, hay alguna semejanza, l. 4.

C. II.

Arithmetica, no es ciencia inventada por los hombres, l. 2. c. 138.

Artes, su conocimiento conduce para entender la Escritura, l. 2. c. 30.

Algunas se egerçian, sin producir otro efecto que la accion, alli.

Artes supersticiosas, l. 2. c. 20. 21. 22. 23.

Astrologos Genethliacos, l. 2. c. 21.

La vanidad i falsedad de sus prognosticos, l. 2. c. 22.

Astros, los han puesto nombres de hombres, de bestias, &c. l. 2. c. 21.

Su conocimiento conduce poco ò nada para entender la Escritura, l. 2. c. 29.

Su observacion para conocer la serie de la vida, muy vana, l. 2. c. 22.

Augustin ( San ), su humildad, l. 4. c. 31.

Enseñó Rhetorica, l. 4. c. 1.

Enviado por el Papa Zosimo por su Legado à Cesaréa de Mauritania, l. 4.

C. 24.

Disuadió al pueblo de Cesaréa una cruel costumbre, l. 4. c. 24.

Predicando sobre el vaso de agua fría que manda dar el Señor en su Evangelio, inflamó el corazon de sus oyentes, l. 4. c. 28.

**Augustino**, nombre diminutivo de Augustó, Pról. n. 15.

**Augusto Emperador**: en honra suya llaman Augustó al mes Sextil, l. 2. c. 21.

**Ayúno de 40 dias**, en Moyses, Elias, i Christo Señor nuestro, qué signifíque, l. 2. c. 16.

**Barbarismo**, qué sea, l. 2. c. 13.

**Barbaro Christiano**, que sin conocer las letras leyó de repente un libro. Pról. del Santo, num. 4.

**Bautismo**, Sacramento, b. 3. c. 9.

**Beneficencia**, es lo que hace la caridad para bien del prójimo, l. 3. c. 10.

**Bestias**, tienen sus signos con que se entienden, l. 2. c. 2.

Se aman à sí, i à sus cuerpos, l. 1. c. 26.

**Berilo**, piedra preciosa, l. 2. c. 16. (a)

**Bienaventurada vida**, constituida en lo que debe amarse por sí mismo, l. 1. c. 24.

**Bienaventurados**: su felicidad no se puede explicar con palabras. l. 1. c. 15.

**Bienaventuranza** es gozar perfectamente de Dios, l. 1. c. 29.

**Bienes temporales**, se aman menos, después de poseídos, l. 2. c. 38.

Los eternos se aman mucho más, poseídos, que esperados, allí.

**La verdadera causa de esta diferen-**  
cia, allí.

**Que se multiplican, dándose, l. 5. c. 1.**  
**Beta, significa éntre los Griegos cosa muy di-**  
**ferente que éntre los Latinos, l. 2. c. 24.**

**Buenos somos, en quanto existimos ò te-**  
**nemos ser, l. 1. c. 32.**

**Caliz, es dudoso en qué sentido se tome en**  
el Salmo 74. v. 9. l. 3. c. 29.

**Caliz del Señor ó del sacrificio del Altar, ha**  
de tener vino i agua, l. 4. c. 21.

**Cantón de los libros del antiguo i nuevo Tes-**  
tamento, l. 2. c. 8.

**Carbones de fuego sobre la cabeza, qué quie-**  
ra decir, l. 3. c. 16.

**Carunclo luce en las tinieblas, l. 2. c. 16.**

**Carecer de una cosa que no se apeteco, nó**  
obviasta dificultad, l. 3. c. 18.

**Caridad es un movimiento del alma para**  
gozar de Dios por sí mismo i del progi-

mo por Dios, l. 3. c. 10.

**De corazón puro, de conciencia, i fé no**  
fingida, qué sea, l. 1. c. 14.

**No puede ser recta, nó siendo verda-**  
deras las cosas que se aman, l. 4. c. 28.

**Se debilita, titubeando la fé, l. 1. c. 37.**

**A la caridad y fé la esperanza se prede-**  
nan

- nan todas las ciencias, i todas las  
 profecias, l. 1. c. 37.  
 Enferma faltando la Fé en ésta vida,  
 l. 1. c. 37.  
 En la Glória permanece i se aumenta,  
 faltando la Fé i la Esperanza, l. 1. c. 38.  
 Carne, se pone por el cuerpo, i tambien por  
 los consanguineos, l. 2. c. 12.  
 Catachresis, tropo usado comunmente, l. 3.  
 c. 29. (b)  
 Caterva, cruel pelea usada en Cesaréa de  
 Mauritania, l. 4. c. 24.  
 Desterrada enteramente con un Sermón  
 de mi Santo Padre, allí.  
 Cathedra, porque en el Evangelio se llama  
 de Moyses, l. 4. c. 27.  
 Caton, respuesta suya graciosa, i no super-  
 sticiosa, l. 2. c. 20.  
 Christo, bautizado de edad de casi 30. años,  
 l. 2. c. 28,  
 Fue error de algunos, que padecio de  
 46. años, l. 2. c. 28.  
 Cómo estuvo tres dias i tres noches se-  
 pultado, l. 3. c. 35.  
 Su Resurreccion i Ascension al Cielo  
 fortalecen nuestra fé, l. 1. c. 15.  
 Su doctrina, digeron algunos, que la  
 havia aprendido de Platon, l. 2. c. 28.  
 Es nuestro proximo, l. 1. c. 30.  
 Es tamaño, verdad, i vida: cómo se ve-  
 ri-



rifica , l. 1. c. 34.

Siendo verdad , puede ser anunciado por lo que no es verdad , l. 4. c. 37.

Se hizo camino nuestro , l. 1. c. 17.

Ni aun en Christo , en quanto camino nuestro , nos hemos de detener , l. 1.

c. 34. i 35. (a)

Figurado en la piedra , sobre que puso Gedson el cabrito i acymos , l. 4. c. 27.

Significado algunas veces en persona de la Iglesia , l. 3. c. 31.

Su cuerpo doble , qual sea , l. 3. c. 32.

Llaves que dio à su Iglesia , l. 1. c. 18.

Ciencia , tercer grado para la Sabiduria , l. 2. c. 7.

Ciencias éntre los Gentiles , son en dos maneras ; l. 2. c. 19. i 20.

A quáles nos debemos aplicar , i à quáles no , l. 2. c. 39.

Algunas ciencias no son inventadas por los hombres ; l. 2. c. 27.

Estas son en dos maneras , alli.

La de definir i dividir no es falsa , aunque se aplique à lo falso , l. 2. c. 35.

Cincuenta , número sagrado en nuestra Religion , l. 2. c. 16.

Conciencia buena dá fomento à la esperanza , l. 1. c. 40.

Conexiones verdaderas de sentencias falsas ; i al contrario , l. 2. c. 33.

- Su verdad , diferente de la verdad de las sentencias , l. 2. c. 84.
- Consejo : qué obra este Don en nosotros , l. 2. c. 7.
- Consejo verdadero , siempre debe atribuirse à Dios , l. 1. Prol. num. 7.
- Consortes , cómo deben portarse para no pecar , l. 3. c. 18.
- Constelacion , qué sea , l. 2. c. 22.
- Constelaciones , es inutil observarlas para conocer los sucesos de los hombres , l. 2. c. 22.
- Contienda de palabras , qué sea , l. 4. c. 28. (c)
- Corazon (Limpieza de) sexto grado para la Sabiduría , l. 2. c. 7.
- De carne i de piedra : cómo se entienda , l. 3. c. 34.
- Cornelio remitido à San Pedro para que le instruyera , Prol. del Santo , num. 6.
- Cosas , i Signos , qué sean , l. 1. c. 2.
- Las que hemos de usar , nos ayuden à conseguir la bienaventuranza , l. 1. c. 3.
- Costumbre cruel i barbara de Cesaréa de Mauritania , l. 4. c. 24.
- Cómo la desterró S. Augustin con solo un Sermón , alli.
- Criaturas , en tanto son buenas , en quanto de ellas usa Dios , pero no goza , l. 1. c. 31.
- De qué modo hemos de gozar de ellas , l. 1. c. 33.

**Cruz**, sus dimensiones señalan todas las acciones christianas, l. 2. c. 41.

**Cuerpo**, su muerte i resurreccion, l. 7. c. 19.

Su immortalidad è incorrpcion de donde le proviene, l. 1. c. 23.

Nadie aborrece al suyo, alli.

Cuerpo hermoso i alma fea, da mas lástima, que uno i otro feo, l. 4. c. 28. (a).

Culpa, suele no estar en el uso de las cosas, sino en el exceso, l. 3. c. 12.

Algunos egemplos de esto, alli.

Curacion de nuestra alma semejante à la del cuerpo, l. 1. c. 14.

Cypriano (San) propuesto para egemplo del estilo natural i moderado, l. 4. c. 21.

Su invectiva contra los afeytas mugeriles, alli.

Usó alguna vez redundancia de palabras, l. 4. c. 14. (a).

Despues la redujo à una elocuencia mas grave i modesta, alli.

**D**

**Dar**: lo que no se disminuye con darse, si se tiene i no se da, ahun no se tiene como se debe tener, l. 1. c. 1.

Quando una cosa no puede darse à muchos, qual de ellos deba ser preferido, l. 1. c. 28.

David no lloró la muerte de un hijo inocente ; pero sí la de Absalon, l. 3. c. 21.

Su mansedumbre para con su hijo Absalon , alli.

Aunque cayó en adulterio , estuvo muy lejos de la intemperancia de los libidinosos , alli.

En él fue pasajero, no permanente aquel desordenado apetito , alli.

Decir. Quién diga sabiamente , l. 4. c. 5.

No es lo mismo decir con discrecion, que con verdad , alli.

Sabia i elocuentemente en qué consiste, l. 4. c. 28.

Mejor es decir sabiamente, que elocuentemente , alli.

El que dice sabia i elocuentemente , pero vive malamente ; enseña à muchos, i es inutil para sí , l. 4. c. 37.

Demonios ; superiores à ésta infima parte del mundo , l. 2. c. 23.

Diablo , principe de los demonios, l. 2. c. 23.

Dialectica , sus reglas son verdaderas, aunque se apliquen à cosas falsas, l. 2. c. 35.

Su utilidad , l. 2. c. 31. i 37.

Ayuda muchísimo à la inteligencia de la Escritura , l. 2. c. 31.

Diez , explicacion mystica de éste numero, l. 2. c. 16.

Dificultoso de entender , cómo se ha de tratar,

tar, i con quiénes, l. 4. c. 9.  
 Dios por medio de unos hombres enseña à  
 otros, Prol. n. 6.

Debemos procurar que todos le ámen,  
 l. 1. c. 29.

Cómo es inefable, l. 1. c. 6.

Ideas que de su divinidad formán los  
 hombres, l. 1. c. 7. i 8.

Es Vida i Sabiduria inmutable, l. 1. c. 8.

Cómo usa de nosotros, l. 1. c. 32.

Cómo se le ha de amar, l. 2. c. 7.

Dios Trinidad, es la cosa de que hemos de  
 gozar, l. 1. c. 4.

Si se puede decir causa de todas las co-  
 sas, allí.

Es una naturaleza excelentissima è in-  
 mortal, l. 1. c. 6.

Todos entienden por Dios aquello, res-  
 pecto de lo qual nada puede ser me-  
 jor, l. 1. c. 7.

Siendo Sabiduria eterna è inmutable,  
 debe ser preferido à todas las cosas,  
 l. 1. c. 8.

Se nos manda amar i adorar à uno so-  
 lo, l. 3. c. 7.

Se ha de amar mas que todos los hom-  
 bres, i mas que cada uno à sí mis-  
 mo, l. 1. c. 27.

Se ha de desear i procurar que todos le  
 ámen, l. 1. c. 29.

Acia Dios, que está presente en todas partes, caminamos no con los pasos; sino con los afectos i costumbres, l. 1. c. 10.

Gozar de Dios, es ser bienaventurado, l. 1. c. 29.

Usa de sus criaturas, no goza de ellas.

Cómo usa del hombre, l. 1. c. 31.

Le ven, los que mueren para el siglo, l. 2. c. 7.

Para verle, se ha de limpiar i purificar el alma, l. 1. c. 10.

Los que tienen por dioses las obras de los hombres; padecen mayor ceguedad, que los que adoran las obras del mismo Dios, l. 3. c. 7.

*Dispensatio temporalis*: qué quiere decir, l. 1. c. 35. (a)

Doctor Christiano, qual sea su oficio, l. 4. c. 4.

Doctrina, toda es ù de cosas, ù de signos, l. 1. c. 2.

Dos géneros de doctrinas éntre los Gentiles, l. 2. c. 19.

Dominar à otros apetece el hombre, l. 1. c. 23.

Esta es una soberbia intolerable, allí.

Dones de Dios se multiplican comunicados, l. 1. c. 1.

Eclesiástico (Libro del) quién fue su Autor, l. 2. c. 8. (c)

Egem-

**Egemplos de varias supersticiones**, l. 2. c. 20.

De vanas observancias, alli.

**Egyptios**, despojados por los Hebreos, figura de los Christianos que se aprovechan de la ciencia de los Gentiles, l. 2. c. 40.

**Elocuencia**, no ha sido inventada por los hombres, l. 2. c. 36.

Qué sea decir elocuente i sabiamente, l. 4. c. 28.

**Elocuencia sin sabiduria** puede hacer mucho daño, l. 4. c. 5.

Está junta con la sabiduria en las sagradas Escrituras, l. 4. c. 6.

Debe corresponder à la persona i edad del Orador, alli.

Quál es la de los Libros sagrados, alli.

Egemplos de ella, l. 4. c. 7.

**Elocuente** se puede llamar con razon, el que enseña, deleyta, i persuade, l. 4. c. 17.

**Engaño**; ninguno quiere padecerle, l. 1. c. 36.

Es mejor padecerle, que causarle, alli.

**Enemigos**, porqué los amamos, l. 1. c. 29.

**Enseñanza**. *Vease Doctrina.*

**Enseñar**, se ha de hacer sin soberbia, ni envidia, Prol. n. 5.

Los hombres por institucion divina han de enseñar à otros hombres, i no los Angeles: i porqué, alli n. 6.

Las reglas para enseñar no son superfluas, aunque Dios sea el que hace

los Maestros i Doctores, l. 4. c. 14.  
 Escritura Sagrada, comparada con la profana, l. 2. c. 42.

Canon de sus libros, l. 2. c. 8.

Las doctrinas claras en la Escritura pertenecen à la fé i à las costumbres, l. 2. c. 9.

Cómo forma las costumbres de los hombres, l. 3. c. 10.

No manda otra cosa que caridad, ni prohíbe otra que concupiscencia, alli.

No afirma otra cosa que la fé cathólica en lo pasado, presente i futuro, alli.

El que está bien afianzado en la fé esperanza i caridad, no necesita de las Escrituras, sino para enseñar à otros, l. 1. c. 39.

Dá alívio à las dolencias de la voluntad humana, l. 2. c. 5.

Qué desean los que la leen, alli.

Su inteligencia se ha de pedir à Dios, l. 3. c. 37.

Un mismo lugar de la Escritura se puede entender de varios modos, l. 3. c. 27.

Lo que disuena aplicado à Dios, ò à una persona prophetica, es symbolo de alguna cosa grande, l. 3. c. 12.

No miente, ni se engaña con perjuro, el que trae el sentido de la Escritura.



critura á la debte caridad de Dios  
del proximo, l. 1. c. 36.

Se ha de corregir al que interpretan-  
dola, se engaña aunque con piado-  
sa intencion, allí, i 37.

Un lugar dudoso se explica con otros  
claros mas seguramente que con la  
razon natural, l. 3. c. 28.

Suele no entenderse, à causa de los  
signos desconocidos, ò palabras equí-  
vocas, l. 2. c. 10.

Esta equivocacion ò está en las voces  
propias, ò en las metaphoricas, l. 3.

Qué se ha de hacer, quando las palabras  
son equívocas, l. 3. c. 20.

Una misma palabra no siempre signi-  
fica una misma cosa, l. 3. c. 25.

Cómo se quitará la ambigüedad, que  
nace de la pronunciacion, l. 3. c. 3.

De dónde se ha de sacar el legítimo sen-  
tido de una palabra ignorada, ò des-  
conocida, l. 2. c. 14.

Para su inteligencia conduce la noticia  
de animales, plantas, &c. l. 2. c. 29.

Tambien el conocimiento de las Artes  
liberales, i mecánicas, l. 2. c. 30.

Su enseñanza se reduce à dos cosas, l. 1.  
c. 1.

Sus figuras i tropos deleytan, l. 2. c. 6.

Lo que no puede referirse à la fé i buenas costumbres , se ha de tener por figurado , l. 3. c. 10.

No se han de tomar literalmente las locuciones figuradas , l. 3. c. 5.

Antes bien trae mucha utilidad , l. 4. c. 8.

Sus lugares oscuros se han de explicar con otros claros , l. 3. c. 26.

En su obscuridad se descubrió felizmente la recapitulacion , l. 3. c. 36.

Cómo se han de entender los lugares, en que se atribuye à Dios, ò à los Santos la crueldad ò la maldad , l. 3. c. 12.

Cómo se han de entender otros , en que se alaban algunas acciones , que en el dia son contrarias à las buenas costumbres , l. 3. c. 22.

I cómo otros , en que se refieren pecados de hombres insignes , l. 3. c. 23.

Porqué se ha traducido en diversas lenguas , l. 2. c. 5.

Del hebreo al griego la han traducido muchos , l. 2. c. 11.

Del griego al latin innumerables , alli.

Los nombres Hebreos , Syros , Egipcios &c. de la Escritura interpretados ya en tiempo de N. P. S. Augustin , l. 2. c. 39.

El estudio de la Escritura es Don de Dios,

Dios, l. 3. c. 37.

Requiere un ánimo manso i hñmilde,  
l. 2. c. 41.

De qué modo hemos de dedicarnos à  
éste estudio, l. 2. c. 9.

Su obscuridad en algunos pasages, có-  
mo es provechosa, l. 2. c. 6.

Lo que en una parte está obscuro, en  
otra está claro, allí.

Cómo se ha de proceder en su estudio,  
l. 2. c. 9.

Para quiénes no es necesario su estudio,  
l. 1. c. 39.

Quiénes pueden dedicarse à tratarla con  
seguridad, l. 1. c. 40.

Estudo significa cosas diversas en la Escri-  
tura, l. 3. c. 26.

Esperanza propia de cada uno la tiene en  
su misma conciencia, l. 3. c. 10.

Esperanza que infunden la Resurrección i  
Ascension del Señor, l. 1. c. 15.

Espiritu-Santo, su igualdad al Padre i al Hijo  
demonstrada por San Ambrosio, l. 4. c. 21.

Estilos de la Oracion, l. 4. c. 18.

Diferentes, segun los asuntos, l. 4. c. 19.  
i sig.

Se pueden i deben variar en una mis-  
ma Oracion, l. 4. c. 22.

Razones que hay para esto, allí i 25.

Cómo se han de mezclar dos, tres testi-

- los, l. 4. c. 23.
- Efectos del sublime, l. 4. c. 24.
- El que hizo San Augustin, usando de este estilo en un Sermon, alli.
- Efectos de los otros dos estilos, natural, i moderado, alli.
- El llano, i el sublime, para qué son necesarios, l. 4. c. 25.
- De qué sirve el moderado, alli.
- En todos tres, qué ha de intentar el Orador Christiano, l. 4. c. 26.
- Estudio, de qué ciencias i artes nos será conveniente, l. 2. c. 39.
- En él se ha de tener la moderacion del *ne quid nimis*, alli.
- Eterno, se ama mas quando poseido, i que quando deseado; i en lo temporal es al contrario, l. 1. c. 38.
- Eunuco, enseñado por un hombre, no por un Angel, Prol. n. 7.
- Eusebio (Cesariense) compuso la historia de los tiempos, l. 2. c. 39.
- Facinos, i Focinos.
- Fácinus*, por ésta voz se significa el mal que hacemos en daño de otro, l. 3. c. 10.
- Falsedad: se puede definir i dividir con verdad l. 2. c. 38.
- Ejemplos de esto, alli.

- Cómo pueden deleytar las cosas falsas**, l. 4. c. 12.
- Falso**, ó falsedad, qué sea, l. 2. c. 35.
- Fé**, nos proviene de Dios, l. 3. c. 33.
- Titubea**, bacilando la autoridad de la divina Escritura, l. 1. c. 37.
- Titubeando la Fé**, enferma la caridad, allí.
- Su verdad pertenece al conocimiento de Dios i del prójimo, l. 3. c. 10.
- Fiel**, serlo en lo muy pequeño, es cosa grande, lib. 4. c. 18.
- Fieles**, comparados en la Escritura à las ovejas esquiladas, l. 2. c. 6.
- Figuras**, i Tropos, usados en la Escritura, l. 3. c. 29.
- Flagitium**, significa el mal que hacemos en daño nuestro, l. 3. c. 10.
- Antes se comete éste, que el otro llamado *fácinus*, allí.
- Fortaleza**, es el quarto grado para la sabiduría, l. 2. c. 7.
- Fento** que con un Sermon hizo mi P. S. Augustin, l. 4. c. 18 (a).
- El que hizo con otro en Cesaréa de Mauritania, l. 4. c. 24.

## G

**Gedeon**, su sacrificio, l. 4. c. 21.

**Gemelos**, diferentes en costumbres, con unas mismas constelaciones, l. 2. c. 22.

**Genethiacos**, Mathematicos supersticiosos, l. 2. c. 21.

Su ciencia incluye pactos con los demonios, l. 2. c. 23.

**Geographia**, util para entender la Escritura, l. 2. c. 29.

**Gozar**, se dice impropriamente el usar con deléyte de alguna cosa, l. 1. c. 33.

Propriamente es unirse à una cosa amanda por sí misma, l. 1. c. 4.

De éste modo solamente hemos de gozar de Dios, l. 1. c. 22.

Quien goza del hombre en Dios, mas goza de Dios que del hombre, l. 1. c. 33.

**Gracia del nuevo Testamento**, qual sea, l. 3. c. 34.

Su virtud i eficacia alli.

Solamente prometida (como tambien la gloria) se dice alguna vez dada ya, por la seguridad de la promesa, no obstante que solo haya de darse à su tiempo, alli.

**Gradatio**, ò Climax, figura rhetorica. l. 4. c. 7.

Usada en la Escritura, y por S. Augustin, S. Gregorio, i otros SS. PP. alli (a).

**Grados para llegar à la Sabiduria**, l. 21. c. 7. Gu-

- Gula**, puede haverla en manjares groseros,  
l. 3. c. 12.
- Gulosos**, ò sectarios de la gula, se describen,  
l. 4. c. 7.
- Gústo**: lo que gusta, no parece largo, l. 4.  
c. 31.

## H

- Hermosura** en el cuerpo i fealdad en el alma,  
dá mas lástima, que si lo uno i lo otro fuera feo,  
l. 4. c. 28.
- Hesiodo Poeta**, impuso los nombres à las Musas,  
l. 2. c. 17.
- Historia**, no se ha de contar éntre las invenciones  
humanas, l. 2. c. 28.
- Ayuda mucho para entender la Escritura,  
l. 2. c. 28.
- La natural tambien ayuda para lo mismo,  
l. 2. c. 22.
- Histriones**, por Pantomimos, l. 2. c. 3 (a).  
Sus signos no significan por naturaleza,  
sino por institucion ò convenio de los hombres,  
l. 2. c. 25.
- Hombre**, es cosa grande, hecho à imagen  
i semejanza de Dios, l. 1. c. 22.
- Es perfectāmente bueno, si camina siempre  
ácia la vida eterna, alli.
- No se le ha de amar por sí mismo, alli.
- No tiene cosa propia suya, sino la  
men-

mentira, ProL n. 8.

Se le ha de amar por Dios; i à Dios por sí mismo, l. 1. c. 27.

Se le ha de amar mas que al proprio cuerpo, alli.

A todos se les ha de amar igualmente, l. 1. c. 28.

Quál debe ser preferido, quando no se puede favorecer à dos, l. 1. c. 28.

En quanto tiene ser, tiene bondad; i quanto pierde de bondad, pierde de ser, l. 1. c. 32.

Se divierte con mentiras i falsedades, l. 2. c. 25.

Hosanna, es interjecion de alegria, l. 2. c. 11.

Hysopo, su propiedad, virtud, i significacion, l. 2. c. 16. (a) i cap. 41.

## I

Iglesia, se egercita i purifica con las aficciones, lib. 1. c. 16.

Esposa de Christo, i tambien cuerpo suyo, alli.

La une i la estrecha à sí con el nudo de la unidad i caridad, alli.

Cómo es morena i hermosa, l. 3. c. 32.

Tiene facultad de perdonar pecados, l. 1. c. 18.

No



- No se le perdonan al que no lo crée , alli.  
 . . . Es la tierra de los bienaventurados , i  
 - de los vivos , l. 3. c. 34.
- Ignorancias que impiden la inteligencia de las Escrituras**, l. 2. c. 16.
- Immortalidad è incorrupcion**, le corresponde al cuerpo por la santidad del alma , l. 1. c. 23.
- Ingratos**, se describen , l. 4. c. 7.
- Injusticia**, mejor es padecerla , que hacerla , l. 1. c. 36.
- Instituciones humanas**, quáles se han de seguir , ò evitar , l. 2. c. 26.
- Algunas son superfluas , otras commo-  
 das , ò necesarias , l. 2. c. 25. i 26.
- Interjecciones propias de un idioma** no pueden traducirse à otro , lib. 2. c. 11.
- Interpretación de los nombres de la Escritura**, quanto ayuda para su inteligencia , l. 2. c. 16.
- Interpretaciones diversas de la Escritura** son utiles , l. 2. c. 12.
- El error que haya en ellas cómo se ha de corregir , l. 2. c. 13.
- Ironia**, i **Antíphrasis**, en qué se distinguen , l. 3. c. 29.

## J

**Joseph**, por qualquier hermano., l. 4. c. 7.

Ju-

**Julio**, nombre dado al mes Quintil, en memoria i honor de Julio César, l. 2. c. 21.

Porque à este Emperador le llama S. Augustin nieto de Venus, alli (5).

**Justicia**, error de algunos acerca de ella, l. 3. c. 14.

**Justicia**, i otras virtudes, ahun en lo pequeño son grandes, l. 4. c. 18.

Egemplo hermoso para prueba de esto, alli.

**Juycio final** causa temor à los negligentes, l. 1. c. 15.

## L

**Lagrymas del Auditorio** son señal de que el Sermon hizo fruto, l. 4. c. 24.

Son efecto del estilo grande ò sublime, alli.

**Lascivos**, no creen la templanza con que los justos del antiguo Testamento usaban de muchas mugeres, l. 3. c. 19.

**Lengua ò idioma**, en que consiste su exactitud i propiedad, l. 2. c. 13.

**Lenguas**, su conocimiento necesario para entender las Escrituras, l. 2. c. 11.

**Leon**, unas veces significa à Christo, otras al diablo, l. 3. c. 25.

**Letras**, son signos de las palabras, l. 2. c. 4.

Porqué no son comunes à todas gentes,

tes, l. 2. c. 4.

Su dios éntre los Gentiles era Mercurio, l. 2. c. 18.

Levadura, se pone en la Escritura, ya en buena parte, ya en mala, l. 3. c. 25.

Leyes humanas, se han de aprender i saber, l. 2. c. 39.

Libros de la Doctrina Christiana, cuándo los escribió N. P. S. Augustin, pag. xxv. i sig.

De ellos se han hecho varias ediciones, Prol. n. 11. i sig.

Son como Instituciones para interpretar las Escrituras, i para formar las Oraciones sagradas, allí, n. 9.

Dignos de ponerse por Prologo de la Biblia, allí, n. 10.

Libros Canonicos, quáles son, l. 2. c. 8.

Por dónde se ha de graduar su autoridad, allí (b).

Llaves del réyno del Cielo dadas por Christo à su Iglesia, l. 1. c. 18.

Locucion: cómo se conocera si es figurada, l. 3. c. 10.

Locuciones figuradas, se hacen obscuras por ignorancia de las cosas, l. 2. c. 16.

Integridad de la locucion, qué sea, l. 2. c. 13.

Lugero, quisieron los Romanos dedicarle al nombre i honor de César, l. 2. c. 21.

**Lucus**, significa lo contrario de su origen,  
l. 3. c. 29.

## M

**Macario**, sin conocer las letras, leyo de repente un libro, Prol. n. 4. (a).

**Magia**, i medicamentos hechos por medio de ella, l. 2. c. 29.

**Malos**, no lo son impunemente, porque Dios es justo, l. 1. c. 32.

**Malos**, à todos los juzgan como son ellos, l. 3. c. 19.

**Manuscrito** de ésta Obra de N. P. S. Augustin antiguo i correcto, Prol. n. 11.

En él estan en verso las 7. reglas de Ticonio, allí.

**María Santísima Señora** nuestra: su elogio, l. 4. c. 21.

**Martyres**, usaron de la maldad de los Tyranos, sin amarla, l. 1. c. 23.

**Mathematicos**, aunque salgan verdaderos sus prognosticos, se han de evitar, l. 2. c. 23.

Su pacto i sociedad con los demonios, allí.

Los que los creen, son burlados por los angeles malos, allí.

**Melquisedech**, fue figura de Christo Señor nuestro, l. 4. c. 25.

Men-

**Mentir**, es con advertencia i conocimiento, l. 1. c. 36.

En el que miente hay voluntad de decir falso, alli.

Muchos quieren mentir; i ninguno que le mientan, alli.

**Mentira**, es una injusticia, l. 1. c. 36.

Nunca puede ser útil; como ni la injusticia, alli.

**Misericordia**, se ha de usar con todos; l. 1. c. 30.

Quando la usamos, nos hacemos bien à nosotros mismos, l. 1. c. 32.

**Mortificacion**: los que mortifican su cuerpo, no le aborrecen, l. 1. c. 24.

Procuran imitar el estado que han de tener despues de la resurreccion, alli.

Los que con el ánimo no mueren para el mundo, no resucitan para la vida, sino para el castigo, l. 1. c. 20.

**Moyses**, aunque Dios le hablaba i dirigia, tomó el consejo de un hombre. Prol. n. 7.

**Muerte i resurreccion del cuerpo i del alma**, l. 1. c. 19. i 20.

**Muger**, nunca la fué licito tener dos maridos, l. 3. c. 12.

Tener un hombre muchas, fue costumbre inculpable: i porquè, alli.

El que usaba de muchas, no colocando su fin en esto, hacia mejor que el

el que úse de una sola poniendo en esto su fin , l. 3. c. 18.

Mas destemplanza puede haver en el úso de una sola , que entónces en el de muchas , l. 3. c. 19.

Musas: cuál fué el origen de su fabula , l. 2. c. 17.

Musica , puede egercerse prudentemente por los hombres cuerdos , l. 4. c. 7.

Citada con honor en la Escritura, l. 2. c. 16.

Es de tres generos , l. 2. c. 17.

Su conocimiento puede ayudar para entender la Escritura , l. 2. c. 18.

Noé , figura de N. Señor en su pasion , l. 4. c. 21.

Notarios , su etymologia , l. 2. c. 26. (b)

Número de siete , de diez , i otros en la Escritura , significa todo el tiempo , l. 3. c. 35.

Números , citados con honor en la Escritura , l. 2. c. 16.

El de quarenta explicado mysticamente , alli.

El de diez , siete , quatro , tres , cinquenta , i quarenta i seis , alli.

Legitimos , quáles sean , l. 3. c. 35.

## O

Obras , i Fé , provienen de Dios , l. 3. c. 33.

Obscuridad , porqué la han usado en sus lo-

locuciones los Autores sagrados, l. 4. c. 8.

Es provechosa de muchos modos, l. 4. c. 6.

Pero no la han de limitar los Doctores  
i Oradores Christianos, l. 4. c. 8.

Observancias vanas, l. 2. c. 20.

Oliva: el ramo de ella señal de paz, l. 2. c. 16.

Olympiadas, voz chronológica, qué signi-  
fique, l. 2. c. 28.

Oracion de Tobias: al tiempo de casarse, l. 3.  
c. 48.

Orador Christiano debe hacer úso de la Rhe-  
torica, l. 4. c. 2.

Cuál es su oficio i obligacion, l. 4. c. 4.

El elocuente sin sabiduria se debe evi-  
tar, l. 4. c. 5.

No ha de imitar la obscuridad myste-  
riosa de la Escritura, l. 4. c. 8.

Ha de explicarse con la mayor claridad  
que pueda, l. 10. c. 11.

Quando enseña ha de evitar las palabras  
que no enseñan, l. 14. c. 10.

Quando agrada, o quando fastidia, l. 11.  
Quando persuadirá al Auditorio, l. 4.

Elocuentes, quién lo será, segun Cice-  
ron, l. 4. c. 17.

Ha de variar de estilos, segun los asun-  
tos, l. 4. c. 19.

Quando ha de usar del llano, del mo-  
derado, o del sublime, l. 4. c. 19.

Ejemplos de estos estilos, tomados de la Escritura, l. 4. c. 20.

Ejemplos tomados de Doctores Eclesiasticos, l. 4. c. 21.

Ha de procurar que el Auditorio le entienda, se deleite, i obedezca, l. 4. c. 26.

El que mejor vive, es el que mejor persuade, l. 4. c. 27.

Aunque sea inutil para sí mismo, puede ser util al pueblo, alli.

Mayor provecho haria, haciendo lo que predica, alli.

Mas ha de cuidar de la verdad de las doctrinas, que de la exactitud de las palabras, l. 4. c. 28.

No ha de servir a las palabras, sino a las palabras a él, alli.

Ha de procurar que la verdad se conozca, agrade, i mueva, alli.

Ha de variar de estilos en una misma Oracion, l. 4. c. 22. i. 23.

Porqué, i cómo ha de mezclarlos, alli.

Quándo es culpable, predicando un sermón ajenos, l. 4. c. 29.

Qual es el que hurta las palabras de otros, alli.

Cómo hará suyo lo ajeno, alli.

Ha de haber oracion a Dios antes de predicar, l. 4. c. 25. i. 30.



Qué es lo que ha de pedir à Dios, allí.

200. Debe enseñar, deleytar, i persuadir ò mover, l. 4. c. 12.

201. Cómo ha de practicar éstas tres cosas, allí.

202. Debe cuydar mucho de la claridad, i cómo, l. 4. c. 10.

203. En vano es enseñar i deleytar, sin persuadir i mover, l. 4. c. 13.

204. Qué es oírlo con gusto, i cuál con provecho, l. 4. c. 5.

205. Mas importa que diga sabiamente, que elocuentemente, allí.

206. Cómo dira sabiamente, allí.

207. Ha de procurar que le oygan con inteligencia, complacencia, i obediencia, l. 4. c. 15.

208. Es oírlo con provecho, ahun el que es inútil para sí mismo: i porqué, allí.

209. Ha de refutar lo que, en contra de su doctrina se pueda decir, l. 4. c. 20.

210. Siempre trata de cosas grandes el Orador Christiano, l. 4. c. 18.

211. Quando no es culpable el que predica un sermón hecho por otro, l. 4. c. 29.

212. Qué es un sermón hecho por otro, allí.

213. Qué es un sermón hecho por otro, allí.

Pablo (San) dirigido à un hombre, para que le instruyése, Prol. n. 6.

214. Con cuánta sabiduria, i elocuencia dijo

i escribio , l. 4. c. 7.

Sus cartas parecieron graves abun à sus calumniadores , alli.

Pácto diabolico , en qué consiste , l. 2. c. 24.

Palabra de Dios , semejante à una acha que parte las piedras , l. 4. c. 14.

Palabras , todo su úso está en significar. l. 2. c. 2.

En ellas se ha de amar la verdad , i no las palabras mismas , l. 4. c. 11.

Palabras ambiguas ò equívocas hacen obscuro el texto , l. 2. c. 12. i 13.

Las desconocidas se han de tener mas en la memoria , l. 2. c. 14.

No siempre significan una misma cosa , l. 3. c. 25.

Ejemplos de ésta verdad , alli , i 26.

Se pueden entender de diferentes modos , l. 3. c. 27.

De quales ha de usár el Orador que enseña , l. 4. c. 10.

De Amós , propuestas para egemplo del estilo elocuente , l. 4. c. 7.

Del Apóstol , para lo mismo , alli.

De San Cypriano , para egemplo de los tres estilos , l. 4. c. 21.

De San Ambrosio , para lo mismo , alli.

Part , se toma en buena i en mala parte en la Escritura , l. 3. c. 25.

Pantomimo , cómo saltando , se daba à enten-

- tender en Carthago, l. 2. c. 25.
- Pantomimos**, quiénes son propriamente, l. 2. c. 3. (a)
- Patria celestial**, arroja lejos de sí à los de malas costumbres, l. 1. c. 9.
- Pecador**, en quanto tal no se le ha de amar, l. 1. c. 27.
- Algunas veces se toma en la Escritura por el pecado mismo, l. 3. c. 16.
- Pecados de hombres grandes**, porqué se refieren en la Escritura, l. 3. c. 23.
- Pelagiana heregia**, de dónde tuvo principio, l. 3. c. 33.
- Percontatio & interrogatio**, en qué se distinguen, l. 3. c. 3.
- Peregrinacion nuestra en ésta vida**, cómo la toleramos, i deseamos acabar, l. 1. c. 30.
- Periodo**, qué sea, l. 4. c. 7.
- Phelipe Diacono**, cómo fue Apostol, i cómo Evangelista. Prol. n. 7. (b)
- Philosophos Gentiles**, injustos poseedores de las ciencias, l. 2. c. 40.
- Nos hemos de aprovechar de lo que digeron de bueno, alli.
- Piedad**, i sus efectos, l. 2. c. 7.
- Es el segundo grado para la sabiduria, l. 2. c. 7.
- Pies de Christo**, quién es el que los riega con unguento precioso, l. 3. c. 12.
- Platon**, segun los Gentiles, aprendio la

Theologia de los descendientes de Pythagoras , l. 2. c. 28.

Aprendio de nuestros Autores sagrados , como lo prueba San Ambrosio , alli.

Que aprendio de Jeremias , lo afirmo aqui N. P. S. Augustin ; i despues lo retrato , alli.

Pólice de la mano izquierda , asiste con la derecha para quitar el hiyo , es accion supersticiosa , l. 2. c. 26.

Precepto de amar à Dios , al progimo , i à sí mismo , l. 1. c. 30.

Abraza i se extiende al cuerpo i alma , l. 1. c. 26.

Porqué es distinto el precepto de amar à Dios , del de amar al progimo , l. 1. c. 30.

El fin del precepto es la caridad nacida de un corazon puro , l. 1. c. 40.

Hay preceptos que no comprenden à todos , l. 3. c. 17.

Se ha de considerar el tiempo en que se impusieron , l. 3. c. 18.

Pregunta , cómo se distingue de question , l. 3. c. 3.

Prémio summo es el gozar de Dios , i de todas las cosas en él ; l. 1. c. 32.

Principio natural es : Lo que no quieras para tí , no lo hagas à otro , l. 3. c. 14.

Des-

Destruye todos los pecados è iniquidades, alli.

Progimos nuestros son todos los hombres,  
l. 1. c. 30.

Tambien los Angeles, i el mismo Jesu-  
Christo, alli.

Psalmos, i su cánto, l. 2. c. 13.

Psalterio de diez cuerdas, qué significa, l. 2.  
c. 16.

Pureza de corazon, sexto grado para la sa-  
biduria, l. 2. c. 7.

Purgar el alma, es, caminar ácia la patria,  
l. 1. c. 10.

Pythagoras, aprendio de nuestros Escritores  
sagrados, l. 2. c. 28.

Vivió en tiempo de Sedecías, Rey de  
Judá, alli. (a)

El primero que tuvo el nómbre de Phi-  
losopho, alli.

Pythonísa ventríloqua, qué sea, l. 2. c. 23. (c)

## Q

Quarenta, mystica explicacion de éste nú-  
mero, l. 2. c. 16.

Qüestion, i pregunta, en qué se distinguen,  
l. 3. c. 3.

## R

**Racha** (pronunciado *Raca*) voz de quien se enoja, l. 2. c. 11.

**Razon**, usár de ella sola para exponer la Escritura, es peligroso, l. 3. c. 28.

**Recapitulacion**, qué sea: i. qué necesaria para entender la Escritura, l. 3. c. 36.

**Regla**, la de la Fé, i de la autoridad de la Iglesia, se ha de consultar para dar el legitimo sentido à las palabras de la Escritura, l. 3. c. 2.

**Regla para conocer si la locucion es propia, ó figurada**, l. 3. c. 10.

Para entender las expresiones de rigor i crueldad, l. 3. c. 11.

Para entender las acciones que parecen delitos, l. 3. c. 12.

( ) Para las locuciones figuradas, l. 3. c. 15.

Para las locuciones preceptivas, l. 3. c. 16 i siguientes.

Para acciones alabadas en la Escritura, que no son laudables en el dia, l. 3. c. 22.

Para los Textos, que refieren delitos de hombres grandes, l. 3. c. 23.

Las de Ticonio, l. 3. c. 30. i sig.

**Reglas para enseñar**, porqué no son superfluas, l. 4. c. 16.

San Pablo las dió à Timothéo , i à Tito,  
alli.

Razones i egemplos en prueba de esto,  
alli.

Reglas de las conexiones , cómo se distinguan  
de la verdad de las sentencias , l. 2. c. 34.

Rhetorica : verdadera , aunque se aplique à  
cosas falsas , l. 2. c. 36.

No es instituida por los hombres , alli.

Su utilidad , l. 2. c. 37.

La estudió i enseñó mi P. S. Augustin,  
l. 4. c. 1.

De ella debe usár el Orador Christiano,  
l. 4. c. 2.

Quándo deba estudiarse , l. 4. c. 3.

Sus preceptos no los enseña aqui N. P.  
S. Augustin , l. 4. c. 1.

Ni en ninguna de sus Obras , alli.

Los aprendió i los enseñó publicamen-  
te , alli.

Sirve para persuadir lo verdadero , i lo  
falso , l. 4. c. 2.

Quien no la aprende présto , nunca la  
aprende , l. 4. c. 3.

Sin ella , cómo se hará uno elocuente,  
alli.

Riquezas de los Gentiles, empleadas bien por  
los Fieles , l. 2. c. 40.

## S

Sabiduria de Dios, siendo la misma Patria, se hizo tambien Camino nuestro para la Patria, l. 1. c. 11.

Se hizo egemplo de nuestra vida, alli.

Curó al hombre ya con cosas contrarias, ya con semejantes, l. 1. c. 14.

Cómo vino à nosotros, l. 1. c. 12.

Es el fin de todos los dones, l. 2. c. 7.

Que la immutable se debe preferir à la mudable; no hay quien lo ignore,

l. 1. c. 8.

Siete grados para llegar à la sabiduria,

l. 2. c. 7.

Sabiduria (Libro de la), quién fue su Autor, l. 2. c. 8. (a)

Sin elocuencia hace poco fruto, l. 4. c. 5.

Saduceos, su error, l. 2. c. 32. (a)

Salomon, la sabiduria que consiguio con el amor espiritual, la perdio con el carnal, l. 3. c. 21.

Reynó en él la liviandad, alli.

Santos: los Santos, i los Angeles no permiten que pongamos en ellos nuestra esperanza, l. 1. c. 33.

Se denominan dientes de la Iglesia, l. 2. c. 6.

Antiguos usaban de muchas mugeres,  
sin



sin liviandaé, l. 3. c. 18.

**Sér.**, summo i principalísimo, es enteramente immudable, l. 1. c. 32.

En quanto somos, somos buenos; i en quanto malos, somos menos de lo que antes etamos, alli.

**Serpiente**, se toma en la Escritura en buena i en mala parte, l. 3. c. 25.

Qué nos enseña una propiedad suya, l. 2. c. 16.

**Setenta** Intérpretes; no consta de cierto, si comunicaron ò no éntre sí sus pensamientos para la versión de la Escritura, l. 2. c. 15.

Su version es la de mayor autoridad éntre los Griegos, alli.

**Signos**, ò Sacramentos que se nos han dado despues de la resurreccion del Señor, l. 3. c. 9.

Son pocos, fáciles, magestuosos, i purísimos, alli.

**Signos**, su difinicion, i division, l. 2. c. 1.

Los mas principales son las palabras, l. 1. c. 3.

Unos son propios, otros metaphoricos ò trasladados, l. 2. c. 10.

Difinicion de unos i otros, alli.

Cómo se quita la ignorancia de los signos propios, l. 2. c. 11.

Cómo la de los improprios ò metaphoricos

- ricos , l. 2. c. 16.
- Servir à los signos , qué sea , l. 3. c. 9.
- No tenían ésta servidumbre los antiguos Patriarcas i Prophetas , alli.
- De ésta servidumbre cómo se libertaron Judios i Gentiles , l. 3. c. 8.
- Signos , i cosas , qué sean , l. 1. c. 2.
- Son de dos maneras , l. 2. c. 1.
- Los usan tambien los animales , l. 2. c. 2.
- Pertenecen à diferentes sentidos ; l. 2. c. 3.
- Los mas principales , i en mayor numero , son las palabras , alli.
- Los que dió Christo Señor nuestro al olfato , gústo , i tacto , alli.
- Han de tener alguna semejanza con el signado , l. 2. c. 25.
- Utiles , è inutiles , de Judios , i de Gentiles , l. 3. c. 6. i siguientes.
- Sillas Apostolicas , quáles sean , l. 2. c. 8. (a)
- Solecismo , qué sea , l. 2. c. 13.
- Sophismas , los detesta la Escritura , l. 2. c. 31.
- Sophisticó language , qual sea , alli.
- Suerte para determinar à quien de dos se ha de favorecer , l. 1. c. 28.
- Supersticiones de varios generos , l. 2. c. 20.
- Sylogismo propuesto à Diogenes , l. 2. c. 31.
- Synecdoche , cómo sirve para entender la Escritura , l. 3. c. 35.

## T

**Talares vestiduras i con mangas éntre los Romanos**, l. 3. c. 12.

**Primeró fue ignominia, i despues honra**, alli.

**Temor, que excita la consideracion del juicio**, l. 1. c. 15.

**Temor de Dios, primer grado para la sabiduria**, l. 2. c. 7.

**Sus efectos**, alli.

**Templanza no consiste en la calidad de los manjares**, l. 3. c. 12.

**Egemplos de ésta doctrina**, alli.

**La de los Justos del antiguo Testamento**, l. 3. c. 19. i 21.

**Témplo de Jerusalem, cuánto se tardó en edificarle**, l. 2. c. 28.

**A qué significacion se ha de referir el número de 40 años**, alli.

**Temporales bienes no sacian al alma**, l. 1. c. 38.

**Se aman, antes de tenerse, mas que poseidos**, alli.

**Tentacion dóble, ser admirados de los hombres, i despreciados**, l. 3. c. 20.

**Una i otra padecieron los Apostoles**, alli.

**Ticonio, siendo Donatista, escribió contra ellos**, l. 3. c. 30.

**En qué manifesto lo absurdo de su co-**

razon , alli.

Hizo un libro de siete reglas para entender la Escritura , alli.

Se examinan i explican éstas reglas, alli, i siguientes.

Las atribuyó mas de lo justo, l. 3. c. 30.

Se ha de leer con cautela dicho libro, alli.

Su mala doctrina acerca de nuestra fé, i nuestras obras , l. 3. c. 33.

Trinidad : explicacion de éste Mysterio, l. 1. c. 5.

No es facil hallar nombre que la convenga, alli.

Tropo Synecdoche, muy útil para entender la Escritura, l. 3. c. 35.

Los nombres de algunos se expresan en la Escritura, l. 3. c. 29.

Como alegoria, enigma, parabola, alli.

Es necesario conocerlos, alli.

## V

Valentino heresge, su doctrina, l. 2. c. 16. (a)

Ventriloqua, ò muger que habla con el vientre, l. 2. c. 23.

Verbo hecho carne, no se immutó. Ejemplo de esto, l. 1. c. 13.

Es el primer Camino para ir à Dios, l. 1. c. 34.

Verdad de la de las conexiones, no es inventada

da por los hombres, l. 2. c. 32.

Su regla inmutable la ven los hombres,

l. 1. c. 8.

Donde quiera que se hálle, es de Dios,

l. 2. c. 18.

Verdades, buscadas con trabájo, se hallan  
con gústo, l. 2. c. 6.

Version de la Escritura la mejor de las Latí-  
nas, cuál es, l. 2. c. 15.

De los LXX. la mejor éntre los Griegos,

l. 2. c. 15.

Cómo se hizo, alli. (a)

Vida, vegetativa, sensitiva, i racional ò  
inteligente, l. 1. c. 8.

La presente es como un viage ácia la  
patria, l. 1. c. 10.

Virgenes consagradas à Dios, su vida i cos-  
tumbres, l. 4. c. 21.

Exhortacion que las hizo San Cypria-  
no, alli.

De su trage ò hábito escribió el mismo,  
alli.

Voluntad de Dios, se ha de buscar en la  
sagrada Escritura, l. 2. c. 5. i 7.

Usár de alguna cosa, qué sea, l. 1. c. 4.

Uso ilícito, mejor se llama abúso, alli.

No es culpable el úso de las cosas, sino  
la liviandad del que usa de ellas,

l. 3. c. 12.

Utilidad precede à la beneficencia, l. 3. c. 8.

Zar-

Zarcillos en la parte superior de las orejas,  
es un genero de supersticion, l. 2. c. 20.  
Zósimo Papa, envió por su Legado à Cesa-  
réa de Mauritania à N. P. S. Augustin, l. 4.  
c. 24. (4)

# ERRATAS.

## TOMO PRIMERO.

Pról. pag. XVIII. Nota (a) dice potuérint, diga *potúerit*; allí mismo Eustách, *Eustócb*; pag. XXXIII. lin. 9. esta Obra, *Esta Obra*; pag. 22. lin. 14. devemos, *debemos*; 86. lin. 10. *dort*, *dont*; lin. 16. aimæ, *aime*; 133. lin. 11.  $\psi\epsilon\upsilon\delta\epsilon\pi\iota\gamma\rho\alpha\phi\omicron\varsigma$ ,  $\psi\epsilon\gamma\delta\epsilon\pi\iota\gamma\rho\alpha\phi\omicron\varsigma$ ; 148. Nota (a) Spária, *Spúria*; 149. lin. 13. *atrapá*, *aparta*.

## TOMO II.

Pag. 41. lin. 19. *la faltan*, *le faltan*; 57. Nota (b) lin. 5. *entienda*, *entiende*; 64. lin. 2. *facinerosa*, *facinorosa*; 97. lin. 8. *Cuerpo la*, *Cuerpo*: *la*; 154. Nota (a) lin. 2. *necligunt*, *négligunt*; 226. Nota (a) lin. 2. *vq*, *v*; lin. 3. *v*, *ab*; 240. lin. 9. *poder. Al*, *poder Al*; 254. lin. 5. *se forman*, *se forma*; 255. Nota (a) lin. 13. *Voca tágmina*, *Vocat ágmina*; 268. lin. 6. *declaró*, *aquella*, *declaró que aquella*; 314. lin. penult. *havra*, *bavria*.







